McGhee
355

IDEA
DEL IMPERIO OTOMANO.
PARTE HISTORICA
DEL DIARIO DE NAVEGACION,
QUE EN SU VIAGE A CONSTANTINOPLA,
EN EL AÑO DE 1787,

HIZO EL CAPITAN DE FRAGATA de la Real Armada DON JOSEF SOLANO ORTIZ DE ROZAS, *Caballero de la Orden de Santiago, siendo á la sazon Teniente de la misma clase:*

EN EL QUE POR VIA DE APENDICE se da razon de otro viage que executó á Constantinopla en el anterior año de 1786, y del que posteriormente hizo á Nápoles y Liorna en el de 1789.



EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA.
MDCCXCIII.

AL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON MANUEL DE GODOY,

ALVAREZ DE FARIA, BIBERO, MOTEZUMA, RIOS, SANCHEZ, SARZOSA, &c. DUQUE DE LA ALCUDIA, GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, REGIDOR PERPETUO DE LA CIUDAD DE SANTIAGO, CABALLERO DE LA INSIGNE ORDEN DEL TOYSON DE ORO: GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ESPAÑOLA DE CARLOS TERCERO, COMENDADOR DE VALENCIA DEL VENTOSO EN LA DE SANTIAGO: CONSEJERO DE ESTADO: PRIMER SECRETARIO DE ESTADO, Y DEL DESPACHO: GENTILHOMBRE DE CAMARA DE S. M. CON EXERCICIO: CAPITAN GENERAL DE SUS REALES EXERCITOS: SARGENTO MAYOR, INSPECTOR Y COMANDANTE DE REALES GUARDIAS DE CORPS: SUPERINTENDENTE GENERAL DE CORREOS TERRESTRES Y MARITIMOS, DE LAS POSTAS, Y RENTA DE ESTAFETAS, CAMINOS, POSADAS, CANALES, BIENES MOSTRENCOS, VACANTES, Y ABINTESTATOS EN ESPAÑA, Y LAS INDIAS, PRESIDENTE DE SUS SUPLICAS, Y APELACIONES: SECRETARIO DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA, &c.

Don Josef Solano Ortiz
de Rozas.

PROLOGO.

En las expediciones que, despues de ajustada la paz entre nuestra Corte, y la Puerta Otomana en mil setecientos ochenta y dos, se han hecho á aquellos países por varios buques de la Real Armada, que han dado á conocer la bandera del Rey en Constantinopla, y en casi todas las Islas y costas de los dominios Otomanos, he sido destinado por dos veces; la primera en el Navio el Miño, que al mando del Capitan de esta clase, Don Baltasar de Sesma, conduxo á aquella Capital un Príncipe, y un Embaxador Marroquies el año de mil setecientos ochenta y seis; y la segunda, al año siguiente, en el Bergantin Infante, cuyo mando se dignó el Rey confiarme, á las órdenes del Capitan de Fragata, y Coma-

mandante de la Magdalena, Don Juan Maria Villavicencio.

En esta segunda comision, la detencion de cinco meses en aquella Capital, me proporcionó, como deseaba aun en mi primer viage, alguna instruccion del gobierno, fuerzas y costumbres de los Turcos, y de las muchas cosas dignas de atencion que hay en aquella Capital: un Imperio fundado sobre las ruinas de otro, que en la antigüedad fue tan glorioso, y que por un contraste, el mas singular, llegó á la mayor decadencia: una Nacion, que por espacio de algunos siglos, fue el terror de la Europa, y que en el dia llamaba su atencion con el motivo de la guerra en que se hallaba empeñada con dos poderosos enemigos: la constitucion del gobierno Turco, única en su especie en esta parte: lo extraño de sus costumbres, todo me mo-

movió á procurar con mas atencion añadirme conocimientos.

Reduxe las noticias á esta sucinta relacion: para que fuese completa, necesitaba haber tenido allí un trato mas íntimo, que el que permitian las inquietas circunstancias en la actualidad de la guerra, é inteligencia en el idioma; por tanto, se reduce á exponer aquellas generales ideas que pudo tomar un Militar comisionado á otro objeto.

Hallándose ya en la prensa, y no habiéndome determinado á dar á luz otra cosa, un precepto, á que no me puedo resistir, me pone en la necesidad de publicar á continuacion, por via de apéndice, las observaciones que hice en mi primer viage á Constantinopla en el año de mil setecientos ochenta y seis; y las de otro verificado á Nápoles y Liorna en el de mil

se-

setecientos ochenta y nueve. El número primero contiene las particularidades de la célebre Ciudad de Siracusa, en Sicilia: y el segundo, las que llamaron nuestra atencion en aquellas dos Ciudades, y sus inmediaciones: su lectura, que encierra algunas relaciones curiosas, creo no será desagradable, única satisfaccion que acalla algo mi desconfianza, originada de haber de publicarlas en el mismo método y estilo que las tenia en mis borradores, pues mi quebrantada salud, y precision de tiempo no me han dado lugar, ni permitido el mejorarlos.

IDEA

Plano de Puerto, y Ciudad de Constantinopla sit.^{a} en 41°00 de Lat.^{d} N. y en 35°4' 45" de Lon.^{d} Or.^{l} de Cadiz, con sus barrios, y parte del Canal del Mar Negro.



Explicacion.

1. El Puerto
2. El Serrallo del Gran Señor
3. Mezquita de Sta Sofia
4. Mezquita de Sultan Acmet 3.º
5. Plaza del Hipodromo
6. Mezquita del Sultan Osman
7. Mezq.^{ta} del Sultan Bayazeto
8. Solimania ò Mez.^{ta} del Sul.^{n} Soli.^{n} 2.
9. Aga-Capussi, ò casa del Aga de los Genizaros
10. Mez.^{ta} de Cheikzate
11. Mez.^{ta} del Pacha Mustafa
12. Mez.^{ta} Zaleli ò Pant.^{n} de Mustafa 3.º
13. Fuerte de las siete torres
14. Mez.^{ta} del Sultan Mahameto
15. Top-Capi ò Puerta de los Cañones
16. Samatia Arrabal de los Armenios
17. Yeni Capi ò Puerta Nueva
18. Mez.^{ta} de Guiul
19. Puerta de Adrianopoli
20. Arrabal de Eyup
21. Mez.^{ta} de Eyup
22. Rio de Aguas dulces
23. Fundicion de Artill.^{a} establecida por Mr Tott.
24. Serrallo de Annaly-cabak
25. Arsenal de los Na.^{s} y Fragatas
26. Casa del Almirantazgo
27. Ser.^{o} de Capitan Pachà
28. El Baño prision de los escla.^{s}
29. Quartel de la Tropa de Marina
30. Arsenal de las Galeras
31. Barrio de Casam-Pachà
32. Aduana de las Embar.^{s} francas
33. Barrio de Galata
34. Barrio de Pera
35. Fundicion de Top-hana
36. Arrabal de S. Demetrio habitado de Griegos
37. Cementerrios
38. Ser.^{o} de Besik-tash
39. Torre de Leandro
40. Poblacion de Scutari
41. Llanuras de Calcedonia
42. Ser.^{o} donde hab.^{n} las Sul.^{s} viudas
43. Bar.^{o} del Fanal hab.^{o} de Grieg.^{s}
44. Bar.^{o} de Balata hab.^{o} de Judios

1 Legua
1 2 3 Millas

DESCRIPCION GEOGRAFICA

DEL IMPERIO OTOMANO.

El Imperio Otomano, uno de los mayores del mundo, extiende su dominio á la Europa, Asia y Africa: son sus límites, al Septentrion la Moscovia y el mar Caspio: al Oriente la Persia: al Occidente la Ungría; y al Mediodia la Nubia. Domína fertilísimas Provincias, la mayor parte sobre el mar, y abiertas por muy buenos y muchos Puertos.

Comprehende en Europa, la Turquía Europea, y la pequeña Tartária: aquella se divide en once Provincias, que son:

Primera: La Dalmacia Turca, confinante con la Veneciana. 2.ª Una parte de la Croacia. 3.ª Una parte de la Esclabonia. 4.ª La Bosnia. 5.ª La Servia, confinante con la Ungría, cuya Plaza fronteriza es Belgrado, sobre la confluencia de los rios Savá y Danubio. 6.ª La Bulgaria,

en la que se hallan las Plazas de Vidiu, Nicopoli y Silistria sobre el Danubio, y el Puerto de Barna en el mar Negro. 7.ª Romanía ó antigua Tracia, cuyas principales Ciudades son, Constantinopla, Capital del Imperio; Andrinopoli sobre el Mariza, y Galipoli sobre el Canal de Dardaneles. 8.ª La Grecia, que comprehende la Macedonia, la Livadia, y la Península de Morea, que es el antiguo Peloponeso, y en las quales se ven las Ciudades de Salónica, Atenas, Tebas y Corinto; y la Albania sobre el Adriático, dividida en alta y baxa, que es el antiguo Epiro.

Estas son las Provincias que están al Sur del Danubio, á la parte del Norte están las siguientes.

9.ª La Valaquia, confinante con la Transilvania, y cuya Capital es Bukorest. 10.ª La Moldavia, confinante con aquella y la Polonia, su Capital Yassi sobre el Pruth; en esta Provincia se halla sobre el Niester la Fortaleza de Jotcim. 11.ª Si-

gue

gue la Besarabia al Este, cuyas costas baña el mar Negro, y en la que se halla la Plaza de Bender sobre el Niester, célebre por haber sido el asilo de Carlos XII. Rey de Suecia, despues de perdida la batalla de Pultawa.

La pequeña Tartaria comprehende el país que habitan los Tártaros Zaporowianos, y los Nogais, y la Península de la Crimea; sobre la desembocadura del Boristenes se ve en esta Provincia la Plaza de Oczakow, y frente de ella, en la Crimea, la de Kilburnu, perteneciente á los Rusos por haberles sido cedida esta Península en la paz de mil setecientos setenta y quatro.

ISLAS.

Entre las costas de Grecia y de Romanía, y las del Asia, se forma un archipielago de Islas, parte de las quales pertenecen á la Turquía Europea, y todas al dominio Turco; las principales de aque-

 llas

llas son Candia (antiguo Reyno de Creta), fertilísima y habitada de Turcos y Griegos, cuyo principal Puerto es la Canea: El Negroponto (la antigua Eubea), tambien muy fértil: Andro, habitada de Griegos cismáticos: Tino y Naxia, de Griegos Latinos: Paros y Milo, de unos y otros: Schiro, de cismáticos: y Lemnos de Griegos y Turcos.

EN ASIA.

La Turquía Asiática se divide en quatro grandes Provincias, que son, Turcomania, Natolia, Diarbekir y Siria.

Primera: La Turcomania Occidental, por otro nombre Armenia, tiene por Capital á Erceroum; esta parte pertenece á los Turcos, y la Oriental á los Persas: aquella Ciudad está sobre el Eufrates, y es la residencia de un Pachá.

Segunda: La Natolia, llamada tambien Asia menor, está separada de la Turcomania por el Eufrates, su Capital es Ku-

Kutayeh, y tiene, á mas, varias Ciudades de consideracion; tales son Trevisonda, sobre el mar Negro: Brusa, que fue Capital del Imperio Otomano antes de la toma de Constantinopla, y que es aun muy comerciante por sus fábricas: Smirna, sobre el mar del Archipielago, que es la principal escala de Levante, y residencia de Cónsules de todas las Naciones.

Tercera: La Siria, comprehende la Siria Fenicia, y Palestina; sus principales Ciudades son, Alepo, que su territorio produce mucho algodon, y otros frutos, cuya salida es por el Puerto de Alexandreta: Tripoli, Seyde (Sidon antiguamente), de mucho tráfico: Damasco, al pie del monte Libano, en la qual hay muchas fábricas de telas, y de las armas blancas que mas estiman los Turcos: Jerusalen, aunque pequeña en el dia, memorable para la Christiandad por lo que fue antiguamente, y por conservarse aun en ella, y en sus inmediaciones muchos sagrados monumentos, de que cuidan

dan los Religiosos de San Francisco.

Deir-el-kamar, es la Capital del país que al pie del monte Libano habitan los Drusos; Pueblo gobernado por un Príncipe tributario del Gran Señor, y á los quales creen algunos descendientes de los Francos, que perdida la Tierra Santa, y ocupada por los Sarracenos, se refugiaron á las montañas.

Quarta: El Diarbek, se divide en Diarbek propio, que es la antigua Mesopotamia; el Irac-Aravi (la Caldea); y el Curdistan (la Asiria).

El Diarbek propio es el país comprehendido entre los rios Eufrates y Tigris, su Capital del mismo nombre: Mosul y Urfa son sus Ciudades principales.

En el Irac-Aravi se hallan Bagdad sobre el Tigris, y Basora en la confluencia de éste y el Eufrates, no distante del Golfo Pérsico: una y otra son muy comerciantes, y por ellas se hace el comercio de la India y Persia con la Turquía.

El Curdistan está dividido entre varios

rios Príncipes, de los quales unos reconocen al Gran Señor, y otros á los Persas: en este país está Arbela, en cuyas llanuras ganó Alexandro á Darío una decisiva victoria.

Posee tambien el Gran Señor en el Asia una parte de la Arabia, y es su tributaria la Circasia, que es el país comprehendido entre el rio Cuban y la Georgia.

La Arabia es una Península rodeada por el Norte del Eufrates, que la separa de la Siria; por el Este del Golfo Pérsico, por el Sur del mar de la India, y por el Oeste del mar Roxo; se divide en Desierta, Felíz y Petrea; en la primera son Ciudades de consideracion Meca y Medina, por haber sido aquella la Patria de Mahometo, y ser ésta en el dia el depósito de su sepulcro.

ISLAS.

Las Islas pertenecientes á la Turquía en Asia, son varias en el Archipielago; de

de ellas las principales Meteline, fértil, y de mucho tráfico; Scio, tambien muy rica; Samos y Patmos.

Rodas, que fue la residencia de los Caballeros del Orden de San Juan, quienes la conquistaron en mil trescientos y nueve, pero los Turcos la volvieron á ganar en mil quinientos veinte y dos.

Chipre, que en mil quinientos y setenta perdieron los Venecianos, Nicosia es su Capital, y residencia de un Pachá.

AFRICA.

En el Africa poseen los Turcos el Egipto, país muy fértil en granos, aunque arenoso, pero se fecundiza con el cieno de las irrupciones del rio Nilo; dividese en alto, medio, y baxo: el Cayro, sobre aquel rio, es su Capital, y residencia de un Pachá: Alexandría, Alberton y Roseta son los Puertos por donde salen, no solo las producciones del país, mas tambien las de la Arabia, que

vie-

vienen por el mar Roxo al Istmo, que une el Asia con el Africa.

RIOS PRINCIPALES.

En Europa; el Danubio, que naciendo en la Alemania, divide la Turquía Europea en dos partes: el Niester, que separa la Tartária de la Besarabia: el Dnieper ó Boristenes, que desde la Polonia baxa á la Tartária, y sale al Occidente de la Crimea; y el Don ó Janais, que separa la Europa del Asia, y desemboca en el pequeño mar de Azof; los demás desaguan en el mar Negro, que es un gran lago, cuya extension N.S. desde Oczakow, á la boca del canal, es de 140 leguas, y la E. O. de 250 leguas.

En Asia; el Eufrates, que divide la Armenia baxa, separando la Siria de la Arabia hácia el Golfo Pérsico, y el Tigris, que reuniéndose á él, desaguan juntos en aquel Golfo.

En Africa; el Nilo, que divide al Egip-

to en su longitud N. S. y desagua en el Mediterraneo.

Los Estados del Imperio Otomano están, la mayor parte sobre el mar. La Albania es costa del Golfo Adriático: el Mediterraneo baña las orientales de la Grecia; la Meridional de la Romanía; la Occidental y la Meridional del Asia menor, la de Siria y Egipto, y este por el Oriente tiene el mar Roxo. La costa Meridional del mar Negro la forma el Asia menor, y la Occidental la Romanía y Besarabia, con parte de la pequeña Tartaria: un Canal de cincuenta leguas de largo sobre dos á dos y media de ancho, une aquel mar con el Mediterraneo, y separa la Europa del Asia: las corrientes en este Canal son violentísimas, á causa de que por él derrama el mar Negro el sobrante de las aguas que recibe de los caüdalosos rios que en él desembocan, aumentada su rapidéz con el impulso de los vientos del N. y N. E. casi continuos en aquellos parages, principalmente en la primavera y verano.

La

La boca Meridional del Canal está defendida por dos Castillos, uno sobre cada una de sus puntas; á mas de estos en una angostura, á siete leguas de aquella boca, se hallan otros dos, cuyos fuegos se cruzan: llamánse Dardaneles, y de ellos toma nombre esta parte del Canal hasta el pequeño mar de Mármara, desde el qual sigue la otra parte de Canal, llamada Bosforo de Tracia, hasta el mar Negro, cuya boca defienden otros dos Castillos; y sobre la orilla occidental de este Canal ó Bosforo de Tracia en 41 grados de latitud septentrional, y en 35 grados, 4 ms. y 45 seg. de longitud oriental del observatorio Real de Cadiz, está situada la gran Ciudad de Constantinopla, Capital del Imperio Otomano.

DESCRIPCION DE CONSTANTINOPLA Y SUS ARRABALES.

En los años de trescientos treinta y quatro fundó Constantino el Grande esta gran Ciudad, aumentando la antigua Bisancio, y adornándola con los despojos del Asia, Africa y Europa, como que movido de su ventajosa situacion, la destinaba para su residencia, y Metrópoli de su vasto Imperio, llamándola Constantinopla de su nombre.

Está situada sobre siete Colinas, y su circuito forma un triángulo de lados desiguales, de los quales el uno se extiende sobre el mar de Mármora ó antigua Propontide; el otro, que mira á Levante, está sobre el Puerto; y el tercero y mayor, se presenta á la parte de Tierra.

Por el extremo del Oriente principia el pri-



A. Aguado dib. S. Brieva grab. 178[illegible]

Vista de Constantinopla desde Escutari.

primer frente en un Castillo llamado por los Turcos *Guidé Kule*, ó siete Torres, por tenerlas en su fábrica, y sirven de prision á los Ministros de las Potencias extrangeras á quienes declaran guerra, como sucede actualmente con el Enviado de Rusia: continúa este frente por espacio de cinco á seis millas hasta la punta de San Demetrio, que es la Oriental de la Ciudad, y Occidental de la boca del Canal, cubierto en su extension de una antigua débil muralla con torreones distantes entre sí cien pasos, y á la parte de afuera de ella hay á la orilla del mar un Barrio llamado *Samatia*, poblado de doce mil familias Armenias.

Sobre la punta de San Demetrio se ve el Serrallo ó Palacio de los Emperadores Turcos; por delante de aquel corre un Muelle de canteria, sobre el qual hay, baxo de Tinglados, alguna artillería que sirve para anunciar y celebrar las festividades religiosas, los nacimientos de los Príncipes de la sangre, y otros sucesos plausibles.

Con-

Continúa desde aqui la muralla antigua á lo largo de la Ciudad por toda la costa del Sur del Puerto que empieza en aquella punta hácia el pequeño rio de aguas dulces, que desemboca en su fondo, y siguiendo el recinto por la ribera de este, hace el ángulo del N. O. de la Ciudad, formando desde la punta de San Demetrio el segundo frente de cinco millas: en este, y fuera de murallas, se ven dos Barrios, el del *Fanal*, habitado de quince mil familias Griegas, que tienen dentro de la Ciudad su Iglesia Patriarcal; y el de *Balatá* que pueblan diez mil familias Judias. Próxîmo á este Barrio hay un antiguo edificio que dicen fue la casa del General Belisario.

Fuera de la Ciudad, y sobre su ángulo del N. O. se ve otro Barrio de Turcos llamado *Eyup*, y desde aquel ángulo hasta el de las siete Torres, se extiende por espacio de siete millas el frente de Tierra cubierto de doble muralla, distante una de otra veinte y cinco pies, y defen-

fendida de un foso, y con torreones. Tanto estas murallas como la de los otros frentes, son obra de los Emperadores Griegos, segun varias inscripciones que en ellas se conservan, pero están muy desmejoradas por el poco cuidado de los Turcos en reparar las antiguas fábricas que el tiempo ha deteriorado.

Internandose por el rio de aguas dulces, se hallan en una y otra de sus riberas amenísimos prados, y en ellos un *Kiosk*, ó casa de recreo del Sultan á la orilla del rio; éste en aquella parte, conducido entre dos muelles de silleria, cae delante del Kiosk por una cascada de preciosos mármoles, formando vistosos juegos de agua sobre un pasadizo ó puente tambien de mármol y bronce dorado, que elevandose como un pie sobre la cascada, estrecha con ella el paso de las aguas. En este sitio vimos un Exercicio Militar hecho en presencia del Sultan. Dió principio por el combate con sable, que hicieron varios Turcos armados de una rodela para reparar

rar los golpes, siguió el de cañon y mortero al blanco en que tuvieron algun acierto; hicieron despues varias escaramuzas dos Cuerpos de Caballería; y finalmente, varios carros tirados de dos caballos, y ordenados en rueda, corrian al rededor del sitio, conduciendo encima un cañon de poco calibre, que un Artillero, sentado sobre el mismo carro, cargaba y disparaba con sofion.

Hallabase en esta ocasion en Constantinopla un Embaxador de Tipoó-Saib, enviado al Gran Señor como á Supremo Califa del Mahometismo. En su viage, que duró dos años, perdió los dos tercios de su comitiva, y los regalos de animales raros que conducia, y luego en Constantinopla la peste le hizo perder mucha parte de las gentes que le quedaban. Con el resto, que eran ciento y cincuenta soldados, determinó festejar al Sultan aquel dia. Presentaronse estos en el lugar de la funcion vestidos á la inglesa, y armados de fusil, bayoneta y sable, é hicieron bastan-

tante bien el manejo del arma, y varias evoluciones con fuego, mandadas por uno de sus Oficiales. El concurso fue innumerable, y el Sultan, satisfecho de la destreza, tanto de los Indios como de sus soldados, les gratificó ampliamente.

Baxando hácia el Puerto por la costa del N. E. se encuentra, frente del Barrio de *Balatá*, la fábrica de cañones de anima torneada, establecida por el Ingeniero Mr. Tott, y que está ahora al cargo del renegado Inglés Mustafá, que obtiene el empleo de General de Bombarderos. Despues se ve el Serrallo de *Annaly-Cabak*, reedificado nuevamente, y que en aquel verano de ochenta y siete fue la residencia del Sultan: sus Kiosks exteriores están sobre el agua sostenidos de pilotes, todo pintado á la chinesca, y de muy bella vista. Sigue, frente del Fanal, el Barrio de Cassam-Pachá, donde vive el Capitan Pachá, á cuya jurisdiccion pertenece, y todos los dependientes de Marina. En él está el Arsenal hecho por Ma-

 ho-

hometo II; el baño ó prision de Esclavos y forzados; el quartel de la Marinería y Tropa, que es grande, y de hermosa prespectiva, y mas que este la casa del Almirantazgo donde tiene su Tribunal el Capitan Pachá, y donde recibió la visita que en compañía del Señor Don Juan Bouligni, Ministro Plenipotenciario de S. M. le hicimos los Comandantes, y demas Oficiales de ambos Buques.

Continuando la costa del N. E. del Puerto, está el Arrabal de Galata, cercado de murallas, en que habitan los Comerciantes Armenios y Francos, de que hay gran número, especialmente de Franceses; en él está la Aduana Franca, y es la residencia del Obispo Católico: se ve allí una elevada torre hecha por los Genoveses quando eran dueños de esta poblacion. A la parte del E. de Galata está el Barrio de Pera, donde residen los Ministros extrangeros, y sus dependientes; y baxo este, á la orilla del mar, la casa de la fundicion de Artillería de bronce, que

dá

dá á esta parte el nombre de *Top-haná* ó fábrica de cañones. Inmediato está el parque donde vimos cañones de un enorme calibre, otros de muchas bocas, y otros de anima ovalada para disparar metralla, y cantidad de balas de piedra, de mas de un pie de diámetro. Es digna de atencion la hermosa caxa de agua toda de mármoles, con una fuente en cada uno de sus frentes, hecha por el Capitan Pachá Barbarroxa.

En Pera tienen los Católicos las Iglesias siguientes: el Convento de San Antonio, baxo la proteccion de Francia; el de Santa Maria, baxo la de Alemania, y ahora baxo la de Francia por causa de la guerra; y el Hospicio de Franciscanos Españoles de Tierra Santa. En Galata tienen el Convento de San Pedro de Dominicos; la Iglesia de San Benito de Padres de la Mision; y la Iglesia de San Jorge, que es la Obispal. La de San Benito era casa de los Jesuitas, y es toda de piedra, cubiertos sus techos de plomo por particular

privilegio, pues el cubrir asi los techos, y el ser las fábricas de piedra, es en Turquía una preeminencia de las obras Reales.

Detras del Barrio de Pera hay grandes Cementerios con separacion para Turcos, Griegos, Armenios y Francos. Estos Cementerios, cubiertos de altos cipreses, han llegado á ser el sitio de reacreacion y ordinario paseo.

Los edificios de mas consideracion que vimos en Constantinopla son los siguientes.

El Serrallo ó Palacio de los Sultanes, edificado por Mahometo II sobre la punta oriental de Constantinopla, tiene de circunferencia tres millas, y una figura casi triangular; le rodean murallas bastante elevadas, y una espesa y alta arboleda que casi le cubre á la vista; la mayor parte del edificio es de piedra, y sus techos de bóveda cubiertos de plomo, el todo de la fábrica es irregular, y está sobre una colina; por la parte del mar de Mármora no llega á la orilla, pero sí por el



J. Velazquez dib. 3. Barcelon grab. 1788.

Vista de la Punta del Serrallo en Constantinopla.

el lado del Puerto, sobre el qual tiene el Serrallo varios *Kiosks* á la chinesca, cuyos techos de pizarra en figura de piramides hacen una bellisima vista.

En este vasto edificio habita el Sultan con sus mugeres, los Eunucos, y toda la multitud de gentes empleados en su servicio. Entrase por nueve puertas, la principal, que está en la plaza de la Mezquita Santa Sofia, se llama *Babi humayun* Puerta Imperial, y tiene una inscripcion Arabe en caractéres de oro en que se lee que este Serrallo fue edificado por Mahometo II. La arquitectura de la puerta es sencilla, y no correspondiente á la entrada de tan gran edificio. Allí hay una guardia, cuya única arma es un palo; se entra á un patio de quatrocientos pasos de largo, y ciento de ancho. A la derecha está el Hospital del Serrallo, á la izquierda las habitaciones de los Aramoglanes, y mas dentro el quartel de los soldados coraceros cubierto de plomo; en este patio esperan los criados de los Señores que van á la Corte.

Pasase al segundo, en cuya puerta tambien hay guardia. Es un quadrado de trescientos pasos con un pórtico al rededor sostenido de columnas de mármol, y cubierto de plomo; es mucho mas hermoso que el primero, pues está poblado de arboleda con una fuente enmedio; á la derecha se ven nueve bovedas cubiertas de plomo que ocupan todo el lado, y son las cocinas, baxo la inspeccion del *Murbak-Emini*. A la izquierda está la caballeriza del Gran Señor llena de soberbios caballos, y junto á ella el lugar donde se guardan los arneses, que son riquisimos, guarnecidos algunos de pedreria de un valor inmenso.

Entrase luego á la Sala donde se tiene el Riquiab, ó Supremo Consejo de Estado, rodeada de Sofaes, y muy adornada; y sigue despues otra pequeña y obscura donde el Sultan dá las audiencias.

Hasta allí es lícita la entrada á los Christianos, y aun á los Turcos que no son del servicio del Gran Señor.

La

La Mezquita de Santa Sofia es la principal de Constantinopla, la mayor, y la mas antigua, pues es la Iglesia que el Emperador Constantino hizo sobre la pequeña que en el mismo sitio habia edificado su Padre Constantino el Grande; su situacion es en lo mas elevado de la antigua Bisancio, obra magnifica, tanto por su mucha extension, como por su soberbia arquitectura. La media naranja, que es muy aplanada, y cuyo diámetro es de quarenta y dos varas, siendo de setenta varas la elevacion de su Cenit sobre el pavimento, descansa sobre quatro arcos sostenidos de pilares de una mole extraordinaria: estos, con otras pilastras, cuyo total número es de ciento, forman la Nave del medio de figura oval, dexando á los lados otras dos Naves, y quedando asi la Mezquita dividida en tres sin crucero; sobre las dos exteriores corre una galería, cuyo suelo es de losas de mármol de quatro varas y tercia de largo, y una vara y tercia de ancho; la boveda que cu-

 bre

bre esta galería á alguna menos altura que la media naranja, está sostenida de columnas de granito y mármol como las del pórtico inferior. El Mosayco, que adornaba este antiguo Templo Griego, está todo destruido, tanto porque los Turcos han procurado deshacerlo, como porque los *Kaapinis* ó Sacristanes que cuidan de la Mezquita arrancan el que queda para venderle á los extrangeros; el largo interior del edificio es de cien varas y tercia, y ochenta y ocho y dos tercias de ancho: esta obra padeció mucho en un terremoto en tiempo del Emperador Leon, y aun se conserva inclinada una columna en la galería.

Debaxo de este gran edificio hay otra Iglesia soterranea, hecha por el mismo Constantino: en ella se conserva un sepulcro de mármol donde dicen está el cuerpo de Santa Sofia; no permiten comunmente ver esta Iglesia, pero tengo noticia de ella por quien ha logrado entrar allí.

La



A. Aguado dib. S. Brieva grab. Y S.º

Vista meridional de la mezquita de S.ta Sofia.

La Mezquita del Sultan Acmet III. está hecha sobre el modelo de Santa Sofia, y aunque no tan magnifica, su arquitectura es mas graciosa, la Cupula está sostenida de pilares de once varas de circunferencia; dicese que la piedra de su fábrica es sacada de las ruinas de Troya.

Solimania, hecha por Soliman II, es la mas hermosa de todas las Mezquitas, sus ventanas son mayores, sus galerías mas hermosas, y la piedra de su fábrica es superior. Está en la medianía de la Ciudad en el parage mas elevado, y contribuye mucho á la hermosura de la poblacion. Dicese fue hecha por un Arquitecto Genovés.

Las demas Mezquitas Reales son Mahamet, Bayaceto, Selim, Sultana-Validé, Osmania, Chekzade, y Beglierby, que en tiempo de los Griegos era la Iglesia de los Santos Apostoles, y Panteon de los Emperadores de Oriente. Pero á mas de estas hay otras particulares, cuyo total número llega á trescientas. Cada Sultan

que

que gana una victoria fabríca una Mezquita, á que dá su nombre, dotandola de rentas con que se mantiene un *Imán* ó Cura, y varios segundos para el servicio, y con las quales se atiende á la iluminacion, y otros gastos, excepto la conduccion de aguas para las abluciones que es de cuenta del Erario Real: tambien los particulares en vida ó muerte hacen donaciones, á las quales, como ni á las rentas de las Mezquitas, pueden tocar los Sultanes. Las mas están hechas sobre el modelo de Santa Sofia. Por lo comun están aisladas y rodeadas de arboleda, tienen delante un atrio, en cuyo medio hay una fuente que dá agua á otras pequeñas, que baxo de pórticos, rodean el Atrio, y sirven para la ablucion que todo Musulman debe hacer antes de entrar á la oracion. Su interior adorno se reduce á varias sentencias del Alcorán, escritas en la pared con letras de oro, y pendientes del techo unas ruedas, de donde cuelgan muchas lamparillas interpoladas de huevos de avestruz, y de unas bo-

bolas de madera embutidas de nacar; en uno de los quatro frentes hay una especie de púlpito que sirve para la leccion del Alcorán. A la parte exterior tienen en sus ángulos unas torrecillas llamadas *Mineré*, de dos ó tres varas en quadro, las que á la altura de la Mezquita tienen un corredorcillo: en las Reales se forma un segundo cuerpo con otro corredorcillo, y luego va á rematar en un cuspideconico cubierto de plomo que termína en un semicirculo de bronce dorado: el *Muetcin*, que es un sirviente de la Mezquita, sale todos los dias al corredorcillo, y á grandes voces recuerda al pueblo las horas de la oracion. En las fiestas del *Beyram*, y dias del *Ramadan* se iluminan vistosamente exterior é interiormente las Mezquitas, y lo mismo en los nacimientos de los Príncipes, y otros sucesos felices.

En la extremidad del Nor Oeste de la Ciudad hay una pequeña Mezquita llamada *Eyup*, pero la mas célebre de todas, y la mas respetada de los Turcos por ser el de-

depósito del sagrado sable que Mahometo dió á su discipulo Omar, cuyo sable se ciñe en dicha Mezquita el Sultan el dia de su coronacion. Es tambien la que por la primera vez visitan los jóvenes Príncipes de la casa Otomana. Era Iglesia en tiempo de los Emperadores Griegos.

Inmediato á la Mezquita de Acmet está el Panteon de su familia; es un edificio quadrado, cubierto de boveda, y rodeado de grandes ventanas; á la parte de afuera tiene una hermosa fuente con un objeto muy particular, que es dar, durante el verano, agua de nieve á toda persona sin distincion de Religion. El Panteon de los hijos del reynante Sultan es una obra igual á aquella; los sepulcros son de piedra, cubiertos de riquísimos tapetes, y perfumados continuamente: en estos Panteones se mantienen de continuo encendidos, cirios de un grueso extraordinario.

La Plaza del *Ypodromo*, llamada asi de los Griegos, porque en ella se hacian las carreras á caballo, tiene el mismo desti-

no

no hoy; su largo es ciento y quarenta toesas, y su ancho treinta y cinco. En ella se exercitan los jóvenes Turcos en este, y otros juegos, como es del *Yirit* ó palo, que siguiendose unos á otros á caballo, se tiran; para levantarle del suelo llevan un junco con un gancho en su extremo, lo que executan con suma destreza; de estos exercicios toma la Plaza el nombre de *At-meydan* Plaza de los caballos.

En ella vimos los dos obeliscos de piedra, y la columna de serpientes. De aquellos el que se conserva mejor es de una sola pieza, alto de quarenta y ocho pies, y como de ocho en quadro en su base; descansa en el pedestal sobre quatro dados de bronce. Dicen que fue traido de Egipto, y tiene en sus frentes varios geroglificos, y en su parte inferior figuras que se dice representan las máquinas con que levantan este obelisco sobre su pedestal.

En este se lee la siguiente inscripcion.

Di-

Dificilis quondam Dominis
parere serenis, Jesus, et-extinctis
palmam portare Tiranis
omnia Teodosio cedunt.
Soboliqueperenì ter Denis
sit victus ego; domitusque
diebus Judice sub Procelo,
superas elatus ad auras.

Entre los dos obeliscos se ve la columna formada de tres serpientes de bronce enroscadas, alta de quince pies, las cabezas de aquellas formaban el chapitel, pero segun se dice, el Sultan Amurates las hizo cortar para hacer de ellas las puertas del Templo de la Meca. Hay quien asegura que este monumento era el Tripode de Apolo de Delfos.

Inmediato á Santa Sofia se ve aun, pero mal conservada, una gran cisterna ó reservatorio de agua, hecha por los Emperadores Griegos, y cuya boveda está sostenida por trescientas treinta y seis columnas

nas de catorce á quince varas de alto que la dividen en veinte y ocho calles; al presente sirven de herrerías y cordelerías: los Turcos las llaman *Bin-Bin-Direk*, *mil y mil columnas*.

Hay en Constantinopla ciento y cincuenta baños públicos, y mas de ciento *Caraban-Serais* ó Posadas.

Los *Bazars* ó Mercados son de cantería, y cubiertos de boveda, con suficientes luces. Las mercancias de cada especie reunidas, ocupan una ó mas calles, formando un mercado separado que se cierra con puertas. Todos están próxîmos unos á otros, ocupando una grande extension, lo que hace ver el gran consumo de géneros que hay en aquella Ciudad, y da una idea de su poblacion; nada falta en ellos, y se encuentran á mas de los géneros del país, todas las mercaderías y drogas del Asia, que por Alepo, Alexandría, y otras escalas salen para el abasto de la Capital.

La poblacion de esta Capital no es fácil

cil de fijar, pero considerese que es su recinto de veinte y una millas, que sus calles son estrechísimas, que fuera de las murallas tiene tres grandes Arrabales, que consume cada dia diez y seis mil kilos de trigo, medida turca, que corresponde á dos anegas y media con corta diferencia, diez mil carneros, y doscientos bueyes, y quatro mil *cofas* de arroz, medida turca, que corresponde á nueve anegas y media, géneros que hacen la ordinaria comida de los Turcos; y podrá deducirse su numerosa poblacion; á la que si se añade la de los Barrios de Pera, Galata, Cassam-Pachá, y otros mas dentro, deberá contarse esta Ciudad por una de las mayores, y mas populosas Ciudades del mundo: el cómputo general es de un millon de habitantes sin incluir los Barrios.

El Puerto de Constantinopla, al que los antiguos llamaron *Cornu* por su figura, es un brazo del canal del mar Negro, que se interna como siete millas en la costa de Europa; tendrá en su mayor anchura

una

una milla de extension, es capaz de bastante fondo, y muy abrigado; y aunque no se tiene el menor cuidado en su limpieza, el mecanismo de las corrientes suple la negligencia Turca, pues estas, que son violentísimas, baxando por el canal del mar Negro, chocan contra la punta del Serrallo, que encuentran en su direccion, y desde allí, parte de ellas, corriendo hácia el Oeste por la costa del Puerto, le rodean, y arrastrando con su violencia quanto encuentran, vuelven por la costa del Norte á reunirse á las que baxan por el canal.

El suficiente fondo que se encuentra en las costas del Puerto, proporciona á las embarcaciones mayor abrigo y comodidad en situarse próxîmas á tierra, tanto que las mercantes ponen su plancha ó puente para el desembarco de sus géneros, con la diferencia que á las Turcas les está señalada la parte interior del Puerto desde el extremo occidental de Galata, y de allí hácia fuera se situan las extrangeras próxî-

mas á su Aduana: otros buques fondean en la costa del Sur junto á la Ciudad, pero esto solo es lícito á los Turcos.

En la confluencia del Puerto con el canal, y próxîma á la costa del Asia, se ve una pequeña Isla, y sobre ella un torreon guarnecido de artillería; llamase por los Turcos *Kiss-Coislesy*, *Torre de la Muchacha*; algunos pretenden que sirvió de prision á una Princesa Griega, pero no se sabe con seguridad si es origen de este nombre. Los Europeos la llaman Torre de Leandro, otros la llaman *Torre de Ovidio*, y es sin duda por la fábula de Leandro que describe aquel Poeta.

Nada puede compararse al expectáculo que se presenta á un extrangero en el Puerto de Constantinopla, rodeado de poblacion admira una populosa Ciudad, cuyo caserío dominan las Mezquitas, y sus altas torrecillas; la punta del Serrallo presenta confusamente entre una espesa arboleda las cupulas de aquel gran edificio cubiertas de plomo, y terminadas en bo-

las

las doradas ; los Barrios de Pera, Galata y Topaná hacen un anfiteatro de muy hermosa vista ; por la parte del Este el Pueblo de Scutari, y las frondosas llanuras de Calcedonia, y un Puerto cubierto de innumerables barquillas, cuyo tráfico y movimiento es continuo, presenta á la vista un conjunto que no tiene semejante.

El canal que desde el Puerto de Constantinopla hasta el mar Negro corre con una anchura de una, ó una y media milla la distancia de cinco leguas ; sus frondosas costas, que forman varias ensenadas, están cubiertas de casi continuadas poblaciones como Funduk-ly, Orta-kuy, Arnaut-kuy-Tarapia, Buyukdere en la costa de Europa, y otras en la de Asia tan próxîmas al mar, que en muchas están las casas avanzadas sobre pilotes, y en las demás corre por delante un muelle para el tránsito. Los vacios que dexan las poblaciones, están ocupados de Cementerios, cuyas arboledas, interpoladas con aquellas, hacen con la variedad mas hermoso el país.

En este canal tiene el Sultan varios Serrallos y casas de diversion; el de *Besik-tash* es el mas bello, tanto por su arquitectura sobre el gusto chinesco, como porque por su situacion á la boca del canal participa á un tiempo de la vista de este, y de la mucha parte del Puerto y poblacion de Constantinopla. El Kiosk, llamado *Bebek*, es tambien de los mejores, y donacion hecha por un Visir al actual Sultan. Se ven en la mediania de este canal los dos castillos que en sus costas de Europa y Asia, en Turco Rumely, y Anadoly, hizo Mahometo II antes de la toma de Constantinopla, y cuyas Torres, que son cinco, forman en su respectiva posicion la cifra del nombre de aquel Sultan. Toda la fuerza de estos castillos consiste en algunos pequeños cañones colocados en el muelle baxo de Tinglados sin parapeto alguno. El de Europa es la prision de los Genizaros, y donde se aseguran y castigan los reos de Estado. A la boca del mar Negro hay en ambas costas castillos de

mas

mas fuerza, y mejor disposicion que los demas de ambos canales hasta los Dardanelos, y están provistos de mucha y buena artillería de fierro.

Los vientos del Nordeste que soplan generalmente desde que las nieves de las costas del mar Negro empiezan á deshacerse hasta la otoñada, refrescando el canal, añaden á lo delicioso del país el mas bello temperamento, cuyos atractivos reunen allí, durante aquella estacion, á los principales señores Turcos; los Ministros extrangeros con sus dependientes pasan aquella temporada en Buyukderé, que está inmediato á la boca del mar Negro, formando allí un Pueblo de Francos, pues en él habitan poquísimos Turcos, y gozando así en la libertad, y lejos de los riesgos de la peste, las diversiones y franqueza de trato que en parte no permite la Ciudad.

Pero el hermoso expectáculo que desde el Puerto presenta Constantinopla, difiere mucho del que ofrece lo interior de

la Ciudad, sus calles no son anchas ni rectas, mal empedradas, sucias, y de terreno desigual; los edificios de ninguna hermosura exterior, y en muchos de ellos sobresalen los techos en disposicion de obscurecer las calles, y ademas su fábrica de madera y greda, no favorece á la belleza de la arquitectura.

Esta estrechez, y poco aseo de las calles, y los materiales de los edificios, contribuyen no poco á fomentar en Constantinopla sus dos grandes calamidades, la peste, y los incendios. Aquella enfermedad, casi incurable, y cuyos horrorosos estragos se sienten annualmente, toma su incremento en la primavera y otoño, advirtiendose que la intemperie le hace perder su fuerza, y aun casi la destruye. Muchos atribuyen su origen á las humedades del Egipto, que juntas al cálido clima de aquel país, corrompen el ayre, y producen aquel azote de la humanidad, el qual extiende en breve su contagio á toda la Turquía. Las Ciudades de mas comer-

cio,

cio, como Alexandría, Alepo, Smirna, Constantinopla, y sus inmediatas son las que mas padecen: en la capital favorecen la peste muchas causas, tales son el poco cuidado del Gobierno en la calidad de las provisiones, contentandose con la abundancia, el ninguno que hay en la limpieza de los aqüeductos, la costumbre religiosa de lavar los cadáveres, cuya práctica, seguida con los apestados, debe contagiar á los que los manejan; la avaricia que hace vender sus ropas publicamente, contentandose con ventilarlas algunos dias, y sobre todo, el ciego fanatismo del irrevocable destino que hace creer á los Musulmanes, que es oponerse á los divinos decretos el procurar evitar los males. Así no hacen en Constantinopla rogativas por la salud pública, hasta que diariamente salen por las puertas de la Ciudad novecientos noventa y nueve cadaveres, número que termína su resignacion.

Los incendios hacen tambien grandes estragos por el material combustible de las

casas; pero los mas provienen de inquietudes del Pueblo, ó son fomentados por malhechores, que les dan principio con intencion de robar las casas inmediatas que quedan abandonadas, porque en la confusion y sobresalto todo particular atiende solamente á salvar su persona. En el año de mil setecientos ochenta y dos, el dia diez y seis de Julio hubo uno en que se quemaron diez y ocho mil casas. El veinte y uno de Agosto del mismo año, hubo otro que duró tres dias, y consumió sesenta mil, principió en la Mezquita de *Guil*, y atravesando hasta las siete Torres, hizo de Constantinopla un mar de llamas. Durante los diez y ocho dias que con el Navio del Rey, el Miño, estuvimos allí en Agosto de ochenta y seis, vimos quatro, aunque pequeños. Para estos casos hay repartidas en los Barrios bombas de incendio portátiles, palas, picas, y otros útiles al cargo de ciertas patrullas llamadas *Turum þagis*; otras rondan durante la noche, armadas de gruesos palos herrados,

con

con que llaman á las puertas quando á deshora ven luces ó fuegos en las casas; y en caso de descubrirse incendio, hacen ruido para despertar las gentes gritando, *Yanguen-var* (*hay fuego*). Ademas en la torre de los Genoveses, en Galata, y en la del quartel de Genizaros, en Constantinopla, hay vigías que avisan del incendio con el sonido de un instrumento semejante al tambor Chino. El Gran Señor, y todos los principales de su Corte, deben concurrir, pero como hasta que llega el Sultan no puede principiarse á apagar el incendio, hace mas estragos de los que debia.

El Gobierno y Policía de Constantinopla está al cargo del *Stambol-Effendi*, ó Gobernador; este tiene un segundo, llamado *Murtasib*; ademas el mismo Visir suele salir disfrazado á fin de mantener el buen orden, y zelar la legalidad en las ventas, pesos y medidas de los comestibles. A mas continuamente corren la Ciudad, y sus Arrabales patrullas destacadas

de

de las guardias, que al mando de un *Culuk* ó Cabo, evitan desordenes, y aseguran los delinqüentes, castigando con palos á los de poca consideracion; pero si el delito es grave, le conducen á entregar al *Bayboda*, que es como un Alcalde que está encargado de cada Barrio.

Es Constantinopla Capital del Imperio Otomano, sin embargo de su ninguna industria, y de lo nada benéfico de su Gobierno, de una inmensa poblacion, y digno objeto de los Políticos; parece que su situacion es ventajosa para el dominio de extensísimos, ricos y deliciosos paises; su Puerto de mar, que es muy seguro de tormentas, y de dificil acceso de enemigos, es llave de un limpio canal, cuya navegacion facilitan vientos reglados en la direccion de sus costas, y por el que se comunican los dos mares Mediterraneo y Negro; y así está ventajosísimamente situada para aquel fin, y el de disfrutar el rico y pingüe comercio de las costas que uno y otro bañan de Europa, Asia y Africa.

ORI-

ORIGEN DE LOS TURCOS,

Y DEL IMPERIO OTOMANO.

Los Turcos, de cuyo Imperio es la Capital Constantinopla, traen su origen de la Tartaria Asiatica que habitaban antiguamente los Scytas, de los quales una parte, á mediados del siglo octavo, salió de su país donde vivian de sus ganados, de que eran pastores, que es la significacion de *Turcos*, y por las armas se establecieron entre el mar Negro, y el mar Caspio, en el país que despues se llamó Turcomanía.

En este tiempo los Sarracenos extendian en el Oriente sus conquistas. Mahometo, que fundó su Imperio en Arabia, y le extendió con sus armas, habia muerto, y los Califas, sus succesores, se habian apoderado del Egipto, Siria, Fenicia, Palestina, Chipre, y Asia menor; dividiendose estos paises entre varios Príncipes de su Nacion. Instituyeronse las Cruzadas en el siglo doce para arrojar á los

los Infieles de los Santos Lugares; pero despues de alternativas ventajas, recobraron los Sarracenos lo que las armas Christianas les habian quitado. Saladino, Sultan de Egipto y Siria, sitió y tomó á Jerusalen, que habia estado ochenta y ocho años en poder de los Christianos: renovaronse las Cruzadas, pero á fines del siglo trece ya habian perdido aquellos quanto poseyeron en Oriente.

Por otra parte los Turcos, á las ordenes de varios Príncipes, se habian apoderado de muchas Provincias hasta la Persia, de la qual fueron arrojados; no obstante, mas felices contra los Sarracenos, los vencieron en varios encuentros, y al fin, los subyugaron, pero recibieron de ellos la Religion. Osman, ú Otoman, uno de sus Príncipes, se hizo dueño de la Natolia, y en ella, en mil trescientos y tres, estableció el Imperio, que de su fundador se llamó Otomano, y puso en Brusa su Capital. Sus succesores, aprovechandose de las disensiones y turbulencias de

los

los Griegos, atravesaron el Helesponto con las armas en la mano, y se hicieron dueños de la Ciudad de Galipoli, puerta por donde en mil trescientos cincuenta y siete entró Amurates primero en Europa, y se apoderaron de varias Plazas en la Romanía; la Vulgaria, y otras Provincias cayeron succesivamente baxo el poder de su hijo Bayaceto; opusieronse los Príncipes Christianos (pero tarde) á sus rápidos progresos. Venció su exército sobre Nicopolis, y volviendo á pasar el Helesponto, entró en el Asia, y llevó hasta el Egipto sus armas victoriosas.

Mahometo II subió al Trono en mil quatrocientos cincuenta y uno, á los veinte y un años de su edad. Nacido y criado en el ruido de la guerra, ambicioso de gloria por naturaleza, le parecia el mundo estrecho limite á sus vastos designios; hizo darse el sobrenombre de *Al-Buich*, *Grande*, que despues le hicieron sus conquistas: su primer empresa fue la rendicion de la Albania, pero halló en el céle-

bre

bre Jorge Castriotico, por otro nombre Seandek-Beg, Rey de aquella Provincia, un obstáculo invencible á sus esfuerzos.

La conquista de Constantinopla, Capital del Imperio Griego, era el principal objeto de su ambicion, no dudando que su rendicion arrastraria la de todas las Provincias de aquellos dominios. Para facilitarla construyó de antemano, con varios pretextos amistosos, dos Fortalezas sobre el Bosforo, y logrado esto, se presentó con un exército de cien mil hombres, puso el sitio formal, y á los quarenta y siete dias dió el asalto (1). Defendieronse los habitantes con la mayor heroicidad, animados del exemplo de su Emperador Constantino Paleologo; pero muerto éste, cedieron á unas fuerzas superiores, y Mahometo victorioso no dudó establecer en Constantinopla la Capital del nuevo Imperio de Oriente, que despues aumentó con sus conquistas.

RE-

(1) Año de 1453 de J. C.

RELIGION DE LOS TURCOS.

Profesan los Turcos la Religion Mahometana, que recibieron de los Sarracenos, como queda dicho, y que es la dominante en sus Estados, aunque permiten el Christianismo y Judaismo. Dividese aquella en quatro sectas, segun las interpretaciones que á la doctrina de su fundador dieron sus Discipulos Albubecr, Ali, Osman, y Omar; al primero siguen los Arabes, al segundo los Persas, al tercero los Turcos y Moros; y al quarto los Tártaros.

DEL ALCORAN, Y SU DOCTRINA.

El Alcoran es el libro en que Mahometo recopiló los dogmas y preceptos de su Religion, y su legislacion civil. Respetanle religiosamente los Musulmanes, y nunca le tocan sin haberse antes purificado.

Es-

Estos creen en un solo Dios, justo y misericordioso, ocupado en gobernar el Universo, que crió en los dias Lunes y Martes; creen la inmortalidad del alma, la resurreccion, el juicio final, y un premio ó castigo despues de la muerte, segun las obras de cada uno.

El Alcoran hace esperar á sus seqüaces una bienaventuranza llena de deleytes sensuales; pinta á los que la alcanzan habitando eternamente en los deliciosos jardines de Eden, siempre verdes y regados de muchos rios, alimentados de manjares los mas exquisitos, no conocidos de los mortales, bebiendo el agua de clarísimos manantiales, y un vino que no turbará su razon, servido en copas de oro por muchachos, cuya juventud será eterna, acompañados de doncellas hermosísimas, de una blancura que excederá al alabastro, las que no perderán su virginidad, aunque dispensen sus favores á los bienaventurados. Por otra parte, los condenados en medio de un viento abrasador, y torbelli-

nos

nos de llamas, se alimentarán del fruto amargo del árbol *Zacoum*, y beberán agua hirviendo, padeciendo eternos tormentos.

Es la creencia de los Musulmanes que desde que el hombre nace, se escribe su *Kismé* ó destino, cuya opinion les hace arrojados en el peligro: *Allah-kerim*, *Dios disponga*, es su expresion en las ocasiones.

Los principales preceptos del Alcoran son, la ablucion, la oracion, el ayuno, la hospitalidad y limosna, y el viage á la Meca. Tambien es del Alcoran la observancia de la festividad del Viernes, y la abstinencia del vino, y carnes inmundas, que son la del cerdo, y la de todos los animales muertos de enfermedad, caida, &c.

La ablucion, llamada *Abdest*, es *grande* y *pequeña*: Aquella consiste en lavarse todo el cuerpo, y deben hacerla siempre que han usado de sus mugeres; quando accidentalmente se hieren y sacan sangre, y en otras ocasiones. La *pequeña* se reduce

ce á lavarse el rostro, manos y brazos hasta el codo, y los pies hasta el tovillo; deben hacerla antes de la oracion, y siempre que vomitan, ó se ensucian el cuerpo. A falta de agua, pueden servirse del polvo de la tierra, y si por estár enfermos han omitido las abluciones, deben practicarlas quando sanen.

El *Namás* ú oracion, se hace cinco veces al dia, á saber; al salir el Sol; á medio dia; á las tres de la tarde; al ponerse el Sol, y dos horas despues Durante ella, se postran nueve veces, y hacen otras ceremonias vueltos hácia levante. Para advertir al Pueblo de aquellas horas, sube á la Torre de la Mezquita el *Muetcin*, y grita: *Dios es grande; confieso que hay un solo Dios; confieso que Mahometo es su Profeta: venid á la oracion, Dios es grande y único.*

La limosna y hospitalidad con toda clase de gentes, está muy recomendada á los Musulmanes, como medio seguro de atraer sobre sí las bendiciones de Dios. Al-

Algunos de ellos, al morir, dexan rentas para fabricar una fuente junto á su sepulcro, donde un hombre, pagado de la misma fundacion, subministre agua á los pasageros; estas mandas son muy freqüentes, de modo que son muchas las fuentes que se encuentran en los caminos y calles; otros fundan hosterías, donde se recibe á los viajantes, y se les dá de valde un plato de arroz, un pan, un jarro de agua, y una buxía: se extiende su caridad hasta á los irracionales, pues he oído decir que hay casas donde se cura á los perros; y en Constantinopla hemos visto á la puerta de las Mezquitas dar de comer á medio dia á una multitud increible de aquellos animales, que acostumbrados á esta piadosa limosna, no dexan de acudir á aquella hora.

Una vez en su vida están obligados los Musulmanes á hacer su peregrinacion al Templo de la Meca, ó á enviar un hombre pagado á cumplir en su nombre con el precepto; así lo hace el Sultan, comi-

sionando á uno que anualmente lleva á Medina la ofrenda de un riquísimo tapete para el sepulcro de Mahometo. Los pobres cumplen con dar una limosna á proporcion de sus fuerzas. Los que hacen la peregrinacion no pueden, durante ella, tocar á muger alguna, afeytarse, ni cortarse el pelo: proporcionan el tiempo á encontrase á la vuelta en la colina de Arafat, inmediata á la Meca, en la festividad del *Courban-Beiram*, para hacer allí el sacrificio del cordero. Llamanse *Jatchis* los que hacen, ó han hecho esta perigrinacion, y tambien los hijos de estos que hayan nacido estando ellos en el viage, y estos quedan exîmidos del precepto.

Circuncidan á los niños á los siete ú ocho años de edad, en memoria de la circuncision de Ismael, de quien se creen descendientes: esta ceremonia se hace en la casa con gran concurso de parientes y amigos, que al compas de ciertos sones entonan algunas canciones durante la operacion; hecha esta, el *Iman* ó Cura, hace de-

decir al muchacho la profesion de su creencia, *la illah, ellah, allah: en Mahamed Razoul allah. No hay otro Dios sino Dios, y Mahometo es su Profeta*; y luego que á los ocho ó diez dias se halla el muchacho sano de su herida, le sacan en publico muy vestido y adornado de flores, y hacen limosnas á los pobres.

Las principales festividades de los Musulmanes, son, el primer dia del año, el doce del tercer mes ó Luna, dia en que celebran el nacimiento de Mahometo, y le llaman *Meblut, el nacido*. El *Su...ip* se celebra el primer Viernes de la quarta Luna, dia en que la madre de Mahometo dixo se hallaba en cinta. El veinte y siete de la misma es la fiesta *Mirrach*, en cuyo dia creen que Mahometo hablaba con Dios. El quince de la octava Luna, celebran la festividad, llamada *Berak*, por ser el dia en que dicen Dios cuenta los hombres, y determina la vida de cada uno.

El dia primero de la novena Luna, llamada *Ramadan*, empieza el grande

ayuno de los Mahometanos; durante él, no comen, beben, ni fuman hasta despues de puesto el Sol; cuyo momento se observa, y avisa desde las Torres de la Mezquita. Los Turcos ricos pasan el dia durmiendo, y solo despiertan para reparar con la buena comida, y la música, la mortificacion del ayuno: pero los fervorosos Musulmanes creen quebrantar el ayuno si accidentalmente tocan á una muger, si huelen algun perfume, si tragan la saliva con estudio, y otras ridiculeces; y hay escrupulosos que hablan solo lo muy preciso, y en voz baxa, temiendo que el viento que les entre por la boca quebrante su abstinencia. Celebran este grande ayuno porque creen que tuvo Mahometo su primera revelacion en esta Luna.

Luego que se dexa ver la nueva por hombres destinados al efecto en parages elevados, se anuncia al Pueblo, y en Constantinopla con repetidas salvas de la artillería del Serrallo; acaba el ayuno, y principia la fiesta del *Beyram*, que dura tres dias.

Seis

Seis semanas despues, se celebra el *Courban Beyram*: en esta festividad, todos los que pueden, hacen el sacrificio de algunos corderos, cuyas lanas rizan y adornan cuidadosamente; los degüellan por sus propias manos, y luego los reparten de limosna, persuadidos supersticiosamente, á que sobre uno de aquellos ha de ir el alma al Cielo. En los dias de esta festividad, se reconcilian los enemigos; se regalan vestidos, y á sus criados; pero se entregan al mismo tiempo á los mayores desordenes.

Los Musulmanes lavan muy bien los cadáveres, y luego los envuelven en un lienzo nuevo, y los colocan en un atahud, al rededor del qual queman muchos perfumes, con lo que creen desterrar los malos espiritus: conducen despues el cadáver al sepulcro, cuyo techo es bastante elevado, para que despues de colocado aquel allí, pueda recibir otra vez el alma, que anda al rededor; y sentandose el difunto, sufra el juicio de los angeles malos

que le acusan, y los buenos que le defienden: los concurrentes se separan á hacer oracion por él, y el *Iman*, ó Cura que le ha acompañado, queda sobre el sepulcro animando al paciente á sostener aquel exâmen; y luego que conceptuan terminado este, y que el alma habrá abandonado al cuerpo para ir á la eternidad, se retiran los concurrentes: colocan sobre los sepulcros una piedra que remata en un Turbante, cuyo color indica el exercicio que el difunto tuvo; roxo, si fue Militar; negro, si Particular; y verde, si fue *Emir*; y sobre el sepulcro, que cubren con tierra, siembran yerbas olorosas, que cuidan de regar. Los sepulcros de las mugeres se conocen en que la piedra figura un cipres. Todos son de mármol, y los de los ricos tienen inscripciones doradas sobre fondo verde. Siempre que es posible, se hacen los Musulmanes enterrar en Asia, que creen ser la Tierra de Promision.

El Alcoran permite á cada Musulman quatro mugeres propias, y el uso de las

Es-

Esclavas, aunque sean christianas; precede al matrimonio un contrato, llamado *Nikiah*, que se hace ante el Juez, y en el qual el marido señala á la muger un dote para en caso de repudiarla; pero si esto sucede ântes de consumado el matrimonio, lleva la muger solo la mitad del dote, aunque Mahometo aconseja se les ceda todo por caridad.

Quando algun Musulman jura hasta tercera vez repurdiar á su muger, cesa de tener comercio con ella; pero debe mantenerla en su casa durante quatro Lunas; y si espirado este término no se han reconciliado, queda hecho el divorcio; entrega el marido el dote, y la muger se separa con las hijas, sin que pueda volver á casarse hasta pasadas tres Lunas, y diez dîas.

Si despues de hecho el divorcio, y separada la muger quiere el marido unirse á ella otra vez, debe ésta cohabitar con otro antes, con la circunstancia de que si este se aficiona á ella, pierde su derecho el

el primer marido; lo que hace muy raros los divorcios.

No puede la muger pedirle en justicia mientras su marido la mantenga en casa, subministrandole diariamente un pan, dos paras (catorce maravedís), y una buxía.

La ley impone pena de muerte á las adúlteras; pero quando no hay mas justificacion que la queja del marido, rara vez se verifica el castigo, porque, aunque este debe jurar hasta cinco veces ser cierto el delito, si la muger se maldice otras tantas veces, si es verdad la acusacion, queda libre de la pena. Quando se justifica el caso, y el adultero es de otra religion, debe hacerse Musulman, ó morir.

Muerto el marido, no puede la muger casarse hasta el tiempo prefixado de tres Lunas, y diez dias: si no ha tenido hijos, hereda el octavo de los bienes de aquel, y el quarto, si los ha tenido; y al contrario, muerta la muger sin hijos, he-

re-

reda el marido la mitad de sus bienes, y el quarto, si tuvo succesion.

Son para los Musulmanes personas sagradas los *Ulemas*, los *Emires*, y los *Derwichs*: aquellos son los Doctores de la Religion y de la Ley; llaman *Emires* á los descendientes de Mahomento, que llevan por distintivo un Turbante verde; tienen un Xefe, llamado *Nakipal-Eraf*, cuyo trage es todo verde, y es quien los juzga. A este personage, que reside en Constantinopla, está encargado el llevar á campaña, en los grandes conflictos, el *Sand-yak*, ó sagrado estandarte, que custodian los Emires: es amarillo, y en medio tiene pintado un sable de dos hojas verdes: se guarda en el Serrallo del Sultan en una caxa de plata, alumbrado de muchas luces.

Los *Derwichs*, son sus Religiosos que habitan en *Tekies*, ó Conventos, baxo el gobierno de un Superior, que llaman *Sciek*: una de estas casas hay en el Arrabal de Galata, en Constantinopla, junto

al

al Cementerio, donde está el sepulcro del famoso General Bonneval, que en este siglo abrazó la Religion, y servicio de los Turcos. En aquella vimos el bayle religioso que los *Derwichs* hacen los Martes y Viernes poco antes del *Kindis*, que es la oracion de las tres de la tarde: en medio de su Mezquita hay una balaustrada, que encierra un espacio quadrado destinado á aquella ridícula ceremonia; llegada la hora, entran allí con su Xefe, al son de una desentonada música; el superior hace un corto sermon, y concluido, vuelve á sonar la música, y los *Derwichs*, vestidos de un gorro alto, hecho de fieltro, y de figura cónica, un justillo muy ceñido, llamado *Nimten*, y unas enaguas que dicen *Fistan*; se forman en rueda, y andan así en torno de la balaustrada, haciendo una reverencia quando pasan por delante del nombre de Dios, que está escrito en la pared de la Mezquita: Sientase despues el *Sciek*, y los demas, abriendo los brazos, y manteniendolos uno mas al-
to

to que otro, empiezan á girar pausadamente sobre un pie, aumentando succesivamente de velocidad por medio del impulso que se dan, apoyando contra el suelo con la punta del otro pie, con cuyo movimiento les hace su *Fistan* la figura de una campana; permanecen en este exercicio todo el tiempo que cada uno puede, segun su resistencia, que siempre es extraordinaria, como que desde niños se acostumbran á dar estas vueltas; pero si alguno, ya sea por debilidad, ó ya por estar embriagado con el opio, que aman mucho, y usan continuamente, y arrojando espumas por la boca, le llevan á cierto lugar separado, donde se escribe en un libro quantos despropósitos le hace decir su embriaguez, acompañada del fanatismo y furor; y aquellos se veneran como los de un hombre inspirado. A los Christianos se les permite libre entrada á esta ceremonia religiosa, para que á vista de ella, y movidos de las fervorosas palabras del Predicador, abracen su creencia.

Los

Los *Derwichs* hacen voto de pobreza y castidad; usan siempre de su hábito, y van descalzos, ó con muy pobres babuchas, y no pueden quitarse la camisa hasta que se haga pedazos; lo que les llena de asquerosos animales, y les hace vivir enfermizos; usan al pecho una piedra, por medio de la qual se creen inspirados.

Hay otros Religiosos, llamados *Tacta-Tepen*, que son Ermitaños penitentes; estos se hacen incisiones en las brazos y piernas, se aplican á los labios fierros encendidos, y quando sale el *Sand-yak* le acompañan al rededor soplando, para separar á los malos espíritus: los Mahometanos hacen de ellos el mayor aprecio.

Entre estos son sagrados la tórtola, y la cigüeña, y creen pecan si matan un animal doméstico, siendo una de sus mas ridiculas supersticiones la opinion de que el cerdo ahuyenta las rayos. Les está prohibido el uso del vino, y los juegos de azar; y ademas; no pueden tener imágenes de racionales, ni irracionales, porque creen

que

que estas se quejarian á Dios de no haberles dado el alma que por su figura les correspondia.

Para la administracion de justicia hay en cada Pueblo, y en cada Barrio de las grandes Ciudades, un *Merkiemé*, ó Tribúnal, donde el *Kady* oye las quejas, y da la sentencia.

Todo pleyto se trata verbalmente por medio de testigos de una y otra parte, y el mayor número de estos decide la sentencia; y así, quántas veces será esta injusta, y quántos serán los testigos falsos, porque los Jueces rara vez los imponen la pena de ley.

Al ladron solo se le castiga quando se le aprehende en el hecho, y si no se descubre, se multa á los vecinos, quienes para evitar esta pena, ocultan muchas veces los delitos.

Quando se castiga de muerte, se entrega el reo á un Chiaux ó Verdugo, quien sin mas guardias, ni acompañamiento, executa la sentencia en qualquier parte,

ha-

haciendo pagar á los vecinos la gracia de no hacer el castigo á sus puertas.

En los castigos de muerte se distingue al Musulman, poniendole la cabeza sobre el pecho del cadáver, y al de otra religion entre sus piernas.

A lo que queda dicho se reduce lo principal de la doctrina, y legislacion del Alcorán: es verdad que en él se recomienda la práctica de las virtudes morales, pero se reconocen en su sistema los vicios dominantes de aquel visionario, cuya práctica, baxo capa de religion, permite á sus seqüaces. Varios preceptos de los contenidos en el Alcoran, como la circuncision, las abluciones, la abstinencia de la carne del cerdo, y otros, parecen sabiamente dados para conservacion de la salud en el clima cálido donde Mahometo forjó su religion; pero por lo demas está llena de mil supersticiones, y ridículas nimiedades.

Por otra parte, el Alcoran, forjado por un hombre que por medio de la fuer-

za se erigió en Soberano, al mismo tiempo que dá leyes para el Gobierno, concede al Príncipe un ilimitado poder que hace conocer el ambicioso carácter de aquel Legislador Mahoma ó Mahometo.

NOTICIA
SOBRE ESTE FUNDADOR,
MAHOMA Ó MAHOMETO.

Este Arabe nació en la Meca, Ciudad de la Arabia Desierta, el año quinientos setenta y ocho de J. C. Unos Autores le suponen de baxa extraccion, y otros le hacen descender de los Príncipes de la Tribu de los Coreisitas: descubrió desde sus primeros años unas luces superiores á su edad, tanto, que Abutaleb, hermano de su padre, á quien, muerto este, habia quedado encargado, le llevaba consigo en los viages que hacia á Siria á vender sus mercaderías, fiando al joven Mahometo el manejo de muchos intereses.

De este modo se impuso tanto en el comercio, que Cadiga, viuda rica, movida de su buena disposicion, y arregladas costumbres, le solicitó para que cuidase del manejo de sus bienes, ofreciendole su mano. Aceptó Mahometo uno y otro, y se casó con Cadiga, quando apenas llegaba á los veinte y cinco años de edad.

Despues de este casamiento, pasó Mahometo quince años en el retiro. En este tiempo, forjó en el silencio aquella Religion, que despues se ha extendido en el Oriente. Valióse de la ocasion de hallarse la Iglesia afligida de las heregías, y formó del Christianismo, Judaismo é Idolatría, un conjunto monstruoso. Para dar mas valor á sus engaños, dió á entender que no sabia leer, ni escribir; se hizo Profeta, y empezó, á los quarenta años de su edad, á publicar su pretendida revelacion, versículo á versículo, de modo que tardó veinte y tres años en concluirla, y reducirla al Alcoran, libro en que se contiene.

Tuvo seqüaces desde luego, y les dió el nombre de *Musulmanes*, que significa, *consagrado á Dios*; pero como combatía la Idolatría, que era la religion de los Arabes, se atraxo el odio general de sus compatriotas: vióse tan perseguido, que hubo de abandonar su Pueblo, hasta que sosegada aquella inquietud, pudo restituirse á él. Aumentaronse sus seqüaces, y extendiendose su doctrina por el país, logró que los Ciudadanos de Medina, y varias Tribus, le enviasen Diputados á felicitarle. Este triunfo del falso Profeta, llenó de zelos á los Idólatras, que determinaron su muerte, pero él huyó; y esta es la época de los Musulmanes, llamada *Hegira*, que significa *fuga*; sucedió el año de seiscientos treinta y uno de J. C., y á los cincuenta y tres del nacimiento de Mahometo.

Permaneció Mahometo tres dias oculto en una cueva del monte Tour, y de allí pasó á Medina, donde fue recibido con los mayores aplausos, y edificó la

primera Mezquita. Animado, al verse entre sus seqüaces, tomó las armas, y fiando parte de sus tropas al mando de su favorito Alí, á quien casó con su hija Fátima, empezó á hacer correrías contra sus paisanos los Coreisitas. Otras Tribus le atacaron, pero á todas venció, y sojuzgándolas, les infundió su doctrina. No descuidó la defensa de Medina, y así la fortificó rodeándola de un foso: quando se trabajaba en él, tomó Mahometo un martillo, con el que por tres veces sacó fuego de una piedra: este efecto natural llenó de admiracion á los preocupados circunstantes, y Mahometo, aprovechándose de aquel entusiasmo, dixo, que aquellos relámpagos daban á entender que Dios someteria á sus armas la Arabia, el Oriente, y el Occidente.

Reynaba la paz en Medina, por lo qual Mahometo determinó aprovechar esta ocasion para ir á visitar el Templo de la Meca, cuyo acceso libre habia tratado con los Coreisitas, estableciendo con

ellos

ellos una tregua de diez años.

Este Templo, llamado por los Arabes *Caabáh*, esto es, *quadrado*, fue en la opinion de ellos traido del Cielo por los Angeles dos mil años antes de la creacion del primer hombre; pero habiendo sido levantado al Cielo quando el diluvio, volvieron aquellos á traer el modelo á Abraham, y á su hijo Ismael, quienes lo reedificaron, llamándolo *Haram*, *lugar sagrado*. Seguido de un numeroso acompañamiento, visitó Mahometo este Templo, besó respetuosamente la piedra negra, que está en uno de sus ángulos; pasó despues á visitar las Colinas Safá y Merva, y se restituyó á Medina con todo su séquito..

En este tiempo un Embaxador suyo, que enviaba al Príncipe de Bosra, fue atacado por Amaou, Gobernador de Mouta, por el Emperador Eraclio. Sentido Mahometo de este insulto, hizo asaltar, y tomar la Ciudad, empezando aquí una guerra entre los Musulmanes, y los Grie-

gos que duró hasta la toma de Constantinopla, y destruccion del Imperio de Oriente.

La conquista de la Meca ocupaba siempre las ambiciosas ideas del Legislador Arabe. Preparó sus armas á esta empresa, que publicó santa, y el fanatismo aumentó hasta diez mil combatientes un exército que no llegaba antes á tres mil. Marchó, pues, y se presentó delante de la Plaza: intentó se le rindiese sin efusion de sangre, pero los Idólatras hicieron una salida que empeñó el combate; la victoria se declaró por los Musulmanes que tomaron la Ciudad: Mahometo entró triunfante en ella, pero cuidadoso en aprovechar las ocasiones de dar valor á la nueva doctrina que enseñaba; se mostró á sus tropas, mas como un fervoroso Musulman, que como un Conquistador, y ceñida la cabeza con un Turbante negro, y vestido un trage de peregrino, se dirigió al Templo, derribó los ídolos que en él habia, y practicó las ceremonias religio-

giosas que establecia para el nuevo culto.

Siguióse á esta conquista la reduccion de los Coreisitas al Mahometísmo, y de aquí la de muchas Tribus idólatras, á quienes el exemplo de aquellos, que eran considerados como depositarios de la Religion, movió, no solo á reconocer á Mahometo como Apostol de Dios, mas tambien como á Soberano; enviaronle Embaxadores, y él los despachó colmados de regalos.

Casi toda la Arabia reverenciaba ya á su Conquistador, y si algunos pequeños Príncipes resistian aun, no eran suficientes á causarle cuidado. Sus armas victoriosas sujetaron todo el país intermedio hasta las fronteras de la Siria; y satisfecho de haber sometido á su nueva creencia, y á su dominio todos los Pueblos de la Arabia; viéndose á la cabeza de unas tropas animadas de entusiasmo, y acostumbradas á vencer, dirigió sus ideas al abatido y débil Imperio Griego. Se lisongeaba hacerle tributario ó Musulman; pero

la muerte vino á destruir sus esperanzas: aun durante su enfermedad tuvo la satisfaccion de saber que el pais de Yemen se le habia sometido: el mal se aumentó rápidamente, y apoyando hasta la última hora con fingidas apariencias del Arcangel Gabriel los errores que habia soñado, y hecho abrazar á tantas gentes, espiró Mahometo en los brazos de su querida muger Ayesa.

Su cadáver, lleno de preciosos bálsamos, fue expuesto al Pueblo por muchos dias, y luego colocado en un sepulcro magnífico, se depositó en Medina, conseqüente á su última disposicion; llenos de veneracion los Musulmanes le enriquecieron desde luego con preciosos regalos, que despues ha aumentado considerablemente la devocion de los Sultanes.

Procedióse inmediatamente á la eleccion de un nuevo Califa ó Xefe. Alí, aunque nombrado por Mahometo para su succesor, fue excluído por sus pocos años, y Abubecr logró ser escogido para la suprema dignidad. Ma-

Mahometo, pues, dotado de muy claras luces naturales, forjando una religion, procuró imponer preceptos acomodados al carácter de la Nacion con quien trataba, y á sus ambiciosos designios; sábio en el idioma de su país, hermoseó, con los atractivos de la eloqüencia, las fábulas que su imaginacion le hizo inventar; y habiéndose grangeado partidarios, su carácter ambicioso le fomentó ideas de Conquistador. Tomó las armas, y dió á escoger á los Pueblos su nueva creencia, la muerte, ó la esclavitud. Siguióle la victoria por todas partes, y asi fue al mismo tiempo dueño y legislador, religioso y político de la Arabia, estableciendo el Imperio de los Califas, que poseyeron los Sarracenos, durante siete siglos, hasta que fueron sojuzgados por los Otomanos.

CARACTER DE LOS TURCOS.

En quanto al carácter de esta Nacion, separándonos del orgullo, que por principios de religion y crianza les es comun, en desprecio de quantos no son de su creencia, á quienes distinguen con los títulos mas ignominiosos, son de costumbres sencillas, y su natural es bueno, principalmente los señores, que ya por sus empleos, ya por algunos negocios adquieren, con el trato de los extrangeros, alguna mas civilidad; son bastante complacientes en medio de su caprichosa gravedad. Es verdad que el Pueblo conserva aun algunas costumbres bárbaras, y que es inquieto, é inclinado al asesinato, buscando en este la satisfaccion de sus particulares ofensas que duda hallar en el Gobierno; pero por lo comun el mas despreciable Turco, especialmente en la Capital, y Ciudades de tráfico, tratado con agrado por un extrangero, corresponde

con

con el mismo. Son generalmente robustos, de mucha talla, y hermosa presencia; se aplican poco al trabajo, pero ¿ para qué buscar la razon de esto en la naturaleza ó influencia del clima, quando la falta de industria y aplicacion á las ciencias y artes, es efecto muy preciso de la constitucion del despotismo que establece su poder sobre la ignorancia, y ninguna civilizacion de sus infelices vasallos?

COSTUMBRES CIVILES.

Los Turcos se aplican poco á las Artes, al Comercio, y otras ocupaciones, y hacen generalmente una vida sedentaria, especialmente los de algunas conveniencias, pasando el tiempo entre sus mugeres, ó en visitarse unos á otros.

No conocen la nobleza ni el honor, solo las riquezas y el empleo distingue de los demas al que los obtiene, y perdídas estas, vuelven á refundirse en la obscuridad.

Su

Su instruccion es muy limitada, tanto por carecer enteramente de libros, quanto porque no necesitándose aquella para conseguir los empleos, y siendo el único objeto de un Turco el acumular riquezas, crian á sus hijos sobre los mismos principios que recibieron de sus padres, lo que perpetúa la ignorancia; solo los *Ulemas* suelen dedicarse al estudio de las lenguas Orientales.

Quando hacen algun contrato acostumbran cogerse mutuamente la barba en señal de seguridad, con cuya ceremonia el que falte es tenido por infame.

Nunca prometen hacer una cosa sin añadir, *Ishallah*, mediante Dios.

Su ordinaria cortesia es muy expresiva, poniendo la mano sobre el pecho, llevándola á la boca, y despues á la frente; á los personages de respeto tocan la extremidad del ropage, y luego llevan á la frente y boca la mano con que tocaron, como en los demas saludos. Para hablar con los Superiores se arrodillan, y des-

pues,

pues, sentándose sobre los talones, quedan algo distantes; si es por poco tiempo permanecen en pie, juntas las manos, y los brazos adelante, cubriendo aquellas con las mangas de su trage talar. Para estar delante de sus iguales se sientan sobre las piernas cruzadas.

Se dexan crecer la barba quando obtienen empleo, ó llegan á la edad de quarenta á cincuenta años, y á esto lo llaman *entrar en juicio.* Quando determinan dexar crecer aquella, buscan por Padrino á algun señor, su favorecedor, quien les toca el rostro en señal de patrocinio, y desde esta ceremonia no pueden afeytarse.

Llevan continuamente en la mano unas gruesas cuentas engarzadas, que pasan, diciendo á cada una un atributo de la Divinidad, como, *Dios es grande, Dios es eterno, &c.*; pero este uso devoto viene á ser una especie de entretenimiento.

No creen vergonzoso para una familia

lia el suplicio de uno de sus individuos, antes bien graban en su sepulcro su delito y castigo.

A mas del matrimonio, llamado *Nikiah*, usan otro, llamado *Kapin*, que es un contrato de vivir con una muger un tiempo prefixado por el precio que se acuerda. El *Kapin* es lícito en Turquía, no solo á los Musulmanes, mas tambien á los demas vasallos, y aun á los extrangeros, debiendo tomar del Juez Turco un papel que les asegure no ser incomodados por las patrullas que zelan el buen orden.

Es una costumbre dar á cada uno un sobrenombre acomodado á su personal; por exemplo: *Usum Mustafá*, *Chismé-Mahamet*, *Mustafá el alto*, *Mahamet el gordo*, y aun de los vicios, y de los defectos corporales, como el *Cojo*, el *Ladron*, *&c.* de lo qual no se ofenden; y con los mismos sobrenombres se distinguen quando ascienden á los empleos mas altos: así se conocieron por *Kará-Mus-*

ta-

tafá, *y Abdi-Mustafá*, *Mustafá el Negro*, *y Mustafá el cavador de pozos* dos Visires Supremos.

Quando tratan con otro Turco es una atencion usada, aun entre la gente del ínfimo estado, añadir al nombre de aquel con quien hablan el título de Pachá, para dar á entender el derecho que tienen todos á llegar á esta Dignidad.

Cuentan las horas desde la salida del Sol hasta veinte y quatro; su año es de doce meses lunares, por lo que los meses no siguen el curso de las estaciones, y las recorren todas en algunos años.

Antes de salir el Sol se levantan á hacer el *Namás*, que es la oracion; pero al anochecer ya se retiran á su casa, de donde no salen sin grave urgencia.

Sus casas son de madera y greda, pintadas por defuera, y edificadas sobre particular, pero no desagradable gusto. Las de los señores se dividen en dos habitaciones, una para las mugeres, y otra para el *Solam-lik*, ó sala de recibo; el Kiosk,

que

que es un mirador sobre el campo ó mar, cuyo pavimento se eleva algun tanto sobre el de las salas, y que adornan y pintan con el mayor esmero; pues es su lugar de recreacion, y las habitaciones para los criados, y demas Oficinas. El adorno de sus salas se reduce ordinariamente á sofás ó camapés, formados de una tarima de una tercia de altura, sobre la qual se pone un largo almohadon, y otros menores al respaldo; en las salas y Kiosk pintan las paredes y techos al fresco de varios dibuxos, árboles y flores, y colocan junto al Sofá muchas pipas, en lo que tienen luxo. En uno de los frentes escriben la cifra del Sultan, y sobre las puertas algunos versículos del Alcoran; el suelo se cubre con una estera muy fina de junco, y algunos tapetes.

Todo su luxo está en el *Harem*, que es la habitacion de las mugeres; si estas son muchas se divide en varias separaciones para cada una, y sus hijos. En el Harem son mas finas las esteras que cubren

el

el suelo, mas ricos los tapetes y sofaes, y mas costosos todos los demas adornos á proporcion de las facultades del dueño; pero el mas considerable gasto es el del vestido de las mugeres: en la cabeza llevan un Turbante de finísimas musolinas de la India que remata en punta, parte de los cabellos les caen sobre la frente hasta los ojos, y reparten el resto en trenzas muy menudas, entretexidas de hilos de perlas que vuelven sobre el Turbante, en el que ponen joyas de mucho valor. Su camisa es de una gasa finísima, que cae sobre unos calzones de seda muy anchos, que les llegan hasta el tovillo; se calzan unas babuchas de piel de Gazela muy fina bordadas, no oprimen el cuerpo con cotilla, dexándole en toda libertad. Sobre la camisa se ponen una túnica corta, y sus mangas abiertas por delante, que llaman *Anteri*, y se ciñen la cintura con un *Shal* ó faxa de finísimo algodon; sobre todo, ponen una especie de balandran, forrado en pieles finas en verano, y de

Cebelina, ó Zorra negra en invierno. El brazo le cubre la camisa, cuya manga es mas larga, y la doblan sobre el mismo brazo. En todos los dedos de las manos usan pedreria, y en los brazos brazaletes de oro. Este luxo obliga á muchos Turcos á contentarse con una sola muger.

Estas se pintan el pelo de un color roxo, con ciertos polvos, de que forman una masa, cuya tintura permanece por tres ó quatro meses; tambien se pintan los ojos de negro, creyendo que esto les da un ayre de languídez agradable. Para el efecto tienen ciertos polvos de un frasquito, en cuyo tapon hay fixo un alambre que sirve para sacarlos; ponen el alambre entre ambos párpados, que cierran, y tirando del alambre hácia la sien, dexan dentro los polvos, que señalan una raya negra.

En sus quartos nunca marchan sino sostenidas de dos Esclavas, en lo que hacen consistir cierto ayre de señorío. En el invierno usan del *Tandour*, que es una me-

sa

sa con un brasero á fuego lento debaxo, cubren despues la mesa con tres ó quatro cobertores, de los quales el superior es de género de la India, ó tela de oro ó plata; al rededor ponen pequeños coxines, que llaman *Selictes*, donde se sientan, y cubriendose hasta la cintura con los cobertores, se defienden del frio, preservando así al mismo tiempo del fuego el color artificial que todas usan en la cara. Los hombres no se sirven del *Tandour*, y se abrigan con pellizas mas ó menos gruesas para los diversos grados de frio.

Las mugeres hacen gran uso de los olores, y mascan continuamente el *Mastik* ó goma de lentisco, que produce la yerba de Scio: esta goma, dicen que limpia y fortifica la dentadura, y da á la boca un olor agradable.

Por una ley, llamada *Namekren*, está prohibido á las mugeres el dexar ver su cara á otro que á su marido. Por tanto, para salir á la calle, cubren la cabeza con una toca de musolina, que rodean sobre

la frente y boca, de modo, que solo se les ven los ojos: tambien tienen para este caso un trage propio, reducido á una grande túnica de paño verde, con un pedazo quadrado de rasoliso del mismo color, forrado de encarnado, que les cae sobre la espalda. Su calzado en este trage, es una media bota de Gazela amarilla, y á mas la babucha del mismo género y color. De este modo van cubiértas enteramente, pero al descuido, las hermosas, que son muchas, dexan ver la cara, y aunque de facciones abultadas, generalmente tienen hermosos ojos, y muy buen color.

Por la poblacion van siempre á pie, seguidas de alguna Esclava, que es la distincion de las señoras: para ir al campo tienen ciertos coches, que llaman *Aravá*, cerrados de celosias, y tirados por Búfalos. Las mugeres del comun hacen sus viages en carros, cubiertos de un toldo.

Las mugeres, consideradas por los Musulmanes como destinadas unicamente

te al servicio y deleyte de los hombres, pasan la mayor parte de su vida en el encierro del Harem, víctimas del zeloso carácter de sus maridos, y de las discordias que entre ellas causa la predileccion de aquellos. Visitanse entre sí, en cuyo caso el marido de la visitada no puede entrar en el Harem durante la visita.

Solo al marido, al padre, y al hermano está abierto el Harem; en él viven los hijos con sus madres hasta que se circuncidan, y las hijas pueden andar por la casa hasta la edad de doce años que se encierran.

Los Turcos hacen dos comidas al dia; la una corta, á las nueve de la mañana, y la otra mayor, despues de puesto el Sol; su mesa se reduce á una alfombra, puesta delante del sofá, sobre la qual se colocan unos pies de metal, y encima el *Cenit*, que es un gran azafate, tambien de metal, sobre el qual se ponen los platos, usan cucharas de nacar, ó madreperla, pero no tenedor, y se valen de los dedos para

trinchar, y hacer el servicio de este; sus manjares ordinarios son las yerbas cocidas, y frutas, *Pilaw* ó arroz, *el Kebab*, que es el asado, y el *Yeurt*, ó leche agria. Gustan mucho de sorbetes, que son pastas de frutas y azucar con algunos olores: las mugeres comen solas en el *Harem*, pero á la cena les acompaña el marido. Para cumplir con el precepto de la hospitalidad, es costumbre en las casas de los señores gritar: *quien quiera comer, acuda*, antes de ponerse á la mesa.

El baño sudorífico hace las delicias de los Turcos, y en especial de las mugeres. La separacion destinada á tomarle consta de varios quartos en fila, cuyas puertas de comunicacion están cerradas con dobles mamparas, forradas de paño, para impedir la entrada del viento; no tienen ventanas, y reciben la luz por pequeñas aberturas en el techo, que es de bóveda, cubiertas con grandes vasos de vidrio bien unidos con mezcla á la bóveda; los suelos son de mármoles, y en el último

quar-

quarto, que está rodeado de sofaes, y cuyas paredes estan revestidas tambien de mármol, hay dos ó mas pilas, cada una de las quales recibe por dos diferentes grifos el agua fria y caliente; debaxo de cada quarto hay una estufa oculta, que con anticipacion se enciende para calentar el suelo; y por medio de conductos, practicados en el grueso de las paredes, se calienta tambien la atmósfera de los quartos á un grado que solo la costumbre hace resistible. Los hombres aman el baño, pero aun mas las mugeres, que pasan deliciosamente en él dos y tres horas; allí se hacen frotar el cuerpo por otras sirvientes, que al efecto usan unos guantes de sarga. Despues las dividen el pelo en trenzas, y se le llenan de aguas olorosas.

Para los que no tienen en sus casas esta comodidad, hay casas públicas de baño, con separacion para hombres y mugeres: á él concurren éstas dos veces á la semana, y aun en la misma casa hay quartos para las señoras, separados de las demas

mas mugeres del comun. Se bañan enteramente desnudas, ó con una ropa muy delgada, y hacen allí su tertulia las amigas, como que es la única diversion que tienen fuera de casa; esta libertad, y el que las mugeres en la calle no pueden ser descubiertas, aun quando haya contra ellas las mayores sospechas, facilita mucho las intrigas amorosas de las Turcas, que en el baño eluden muchas veces los impedimentos del Harem.

Los Turcos aman la música y el bayle, pero uno y otro es exercicio de personas de baxa clase, que á mas de divertir al pueblo en las calles y cafees, con bayles muy indecentes, son llamados á las casas de los señores. Ninguno de estos se atreveria á baylar, pues sería despreciado, y se admiran mucho de los Francos, creyendo que baylamos solamente para diversion de los expectadores. Su música instrumental consiste en guitarras de dos ó tres cuerdas, flautas de caña, timbales, y pitos; no conocen las notas, de

mo-

modo, que los mismos sones han pasado de oído en oído desde su invencion. Su música vocal es muy triste, y monotona.

Es otra de sus diversiones el exercicio del *Yirit*, que es un palo delgado, que siguiendose unos á otros se tiran, y evitan con mucha destreza; otras veces lo tiran de punta contra el suelo á alguna distancia, y sobre la misma carrera lo cogen al rebote.

Aman mucho al campo, y en él hacen freqüentemente su *Kief*, esto es, su desahogo ó recreacion. Veiamos continuamente en los alrededores de Constantinopla señores Turcos, que habian salido á divertirse, establecer su tienda en una pradera, donde sentados gravemente sobre una alfombra, rodeados de criados, mezclaban el café con el humo de sus pipas, haciendonos sentar, y brindandonos con uno y otra. Despues se fixaba á quarenta ó cincuenta pasos un pequeño blanco para que el señor se entretuviese en el exercicio de tirar á él, con mucha pausa, unas

fle-

flechas muy pintadas y doradas; otras veces se divertian con la escopeta, pero para no desdecir de su gravedad y señorío, que hacen consistir en no moverse, ó moverse con pausa, fixan delante de sí una horqueta, sobre la que apoyan la escopeta para hacer la punteria.

Salen freqüentemente por el Puerto de Constantinopla con el fin de pasearse, ó el de sus negocios, para esto los mas tienen sus *Caiks* propios, que son unas canoas de ocho ó diez varas de largo, y una y media de ancho, primorosamente trabajadas, y de aquella construccion para poder vencer las fuertes corrientes del Puerto. El señor va sentado abaxo, y en mas elevacion á sus espaldas lleva dos *Tchoadares* ó criados, vestidos uniformes con el *Caftan*, que es el trage de la servidumbre, y consiste en una túnica ajustada al cuerpo, y abierta por delante, ceñida á la cintura con una faja, á esta van sujetos tambien los faldones del *Caftan*, que levantan, dexando pendientes las puntas.

tas. Quando los señores andan por Constantinopla es siempre á caballo, rodeados de Tehoadares, y en caso de ir á pie, van de incognito.

En las visitas de ceremonia que se hacen unos á otros se sirve el café y la pipa, despues el sorbete en una gran taza de plata, sigue el agua rosada, ó con infusion de otro olor para beber, y despues un criado con una botella de plata, cuyo cuello es muy delgado, y en el tapon pequeños agujeros, rocía de agua olorosa á los concurrentes; y hecho esto, es el último y mayor obsequio acercar á los que hacen la visita un perfumador en que se quema madera de Aloés, ú otro olor exquisito.

Como gustan tanto los Turcos del café, hay casas públicas donde concurren á tomarle las gentes del Pueblo. Tambien toman el opio por estarles prohibido el vino por la ley, aunque no obstante esto lo beben, y se ven tantos borrachos como en otros paises; á los que usan mucho del

del opio, les causa palidez en el rostro, y les hace estar siempre flacos, y como insensatos; á otros les desfigura el cuerpo, haciendoles torcer la cabeza, ó levantar un hombro, y á todos los embriaga.

DEL SULTAN,

É INTERIORIDADES

DE SU SERRALLO Ó PALACIO.

Es dificil dar una completa relacion de las interioridades del Serrallo, pues á ningun Christiano le es lícita la entrada á él; no obstante, daremos las noticias que por medio de los mismos Turcos pueden adquirirse en este particular.

El Sultan, considerado por todos sus vasallos como una deidad, sale pocas veces del Serrallo; aun en su vida privada nadie se le acerca sino precediendo las mas respetuosas y humildes sumisiones. Sus Ministros se inclinan tres veces para be-

besar la extremidad de sus ropas, y solo las personas del mas distinguido caracter logran este favor.

Debe presidir todas las semanas el *Riquiab*, ó Supremo Consejo de Estado; pero se exîme de este cargo, y subdelegando en el Visir su potestad temporal, y en el *Mufty* la espiritual que tiene como supremo Califa de la Religion, oye solo á sus Ministros en los casos de la mayor importancia; lo demas del tiempo se ocupa en aprender de memoria el Alcoran, y pasear á caballo, y á pie en los jardines; algunos Sultanes se aplican á algun exercicio mecánico, otros toman conocimiento indirecto de los asuntos; pero los mas, dedicados á sus mugeres, dexan obrar á sus Ministros.

El Sultan madruga antes del dia, y hace su oracion y ablucion, á las nueve hace su comida regularmente solo, pero tambien llama algunas veces á alguna Sultana favorita que le acompaña; antes de ponerse á comer hace otra oracion y ablucion

cion que dura un quarto de hora: sirven con gran celeridad quarenta ó cincuenta platos de varios manjares, estos vienen desde la cocina cubiertos y sellados por el *Kiayabey* ó Mayordomo mayor; la báxilla es del Japon; el Sultan, sentado sobre el sofá con sus piernas cruzadas, come con los dedos, y el que le sirve usa de los suyos para trinchar, pues no usan tenedores ni cuchillos; solo se sirve de las cucharas para comer el arroz, y los sorbetes que hacen de pasas cocidas con varios perfumes que les dan olor y sabor.

Las salas de la habitacion del Sultan estan muebladas al gusto oriental, guarnecidas de magnificos sofaes, de hechura y adorno particular; á mas, no hay en ellas otro adornó sino algun rico pendulo; regalo de algun Príncipe Christiano; algun anteojo, y un gran brasero en medio de la sala, pues aunque se han introducido las chimeneas, generalmente usa el Sultan, como los demas señores Turcos, de pellizas, que tienen siempre á prevencion

cion puestas en un extremo del sofá, con las quales, y sentándose con las piernas cruzadas, se abrigan bien. Para el verano tienen en medio de sus habitaciones fuentes con juegos de agua, que hacen su diversion.

Quando el Sultan sale al *Solam-lik*, ó sala de recibo, le acompaña una numerosa Corte, pero en su retiro es servido por solas Esclavas, de las que hay trescientas destinadas á este efecto, pero solo quince estan de servicio á la vez.

El Gran Señor duerme en una cama á la Europea, suspendida sobre quatro pies de plata; algunas Esclavas de guardia velan al rededor para despertarle en caso de que el *Kislar-Agá*, ó primer Eunuco negro, avise de haber incendio, pues á qualquiera hora, y en qualquier parte que suceda, debe acudir el Soberano inmediatamente.

Usa del baño con freqüencia, ya para las abluciones de la ley, ó ya por su placer, con la diferencia, que en el primer

caso le sirven hombres, y en el segundo es servido por las Esclavas; á este efecto tiene el quarto dos puertas, una á la habitacion interior, y otra á las salas exteriores, para que por ellas entren unos, ú otros sirvientes. El Sultan, despues de haberse bañado, pasa al quarto inmediato, donde, despues de retiradas las Esclavas, asisten el Barbero, el que corta las uñas, y el que tiñe la barba, pues es uso de los Sultanes llevarla muy negra.

La música y bayle de las jóvenes Esclavas es otra de las diversiones del Sultan; tambien tiene á su lado bufones, y enanos que le divierten con gestos ridiculos. No fuma, pues le está prohibido como un vicio vulgar, ni tampoco los señores de su Corte. Visita una vez cada año al Príncipe, su succesor, que está encerrado en su habitacion. El Príncipe vuelve la visita acompañado de su propia Corte, y de las guardias del Sultan, para prevenir todo desorden, pues siempre reyna la desconfianza entre el Sultan, y el succesor.

El

El Gran Señor, segun un inveterado uso, sale en público todos los Viernes para ir á visitar una de las principales Mezquitas, y hacerse ver al Pueblo; va con una numerosa Corte, toda en caballos ricamente enjaezados; lo que, y el gran número, hace ser una funcion muy lucida. En este caso, todos sus vasallos pueden presentarle personalmente sus memoriales, que recoge el *Selictar Agá*, ó Porta Sable del Sultan. Tambien sale incognito á revistar los Mercados, y mantener el orden en la Capital.

Hace tambien salidas por mar en una falua de trece pares de remos, cubierta con una carroza roxa; la del Visir es verde, y solamente estas dos pueden llevar carroza en el Puerto de Constantinopla.

La puerta del Serrallo se cierra á las siete de la tarde en invierno, y á las ocho en verano, y todos los Turcos siguen este exemplo, de modo, que en una Ciudad tan populosa no se ve á nadie en la calle despues de aquellas horas.

Otra de las salidas que hace el Sultan cada año, es para ir á un prado, inmediato á *Buyukderé*, en la temporada de verano; allí come baxo magníficas tiendas, y es libre á todo el mundo el ir á esta funcion; los Ministros extrangeros envian su Dragoman con un refresco á S. A. quien luego pasa á visitar las fortalezas de la boca del canal.

SOBRE EL HAREM DEL SULTAN

El *Harem*, que en Arabe significa lugar sagrado, es la habitacion de las Sultanas, mugeres y esclavas del Sultan, cuyo gobierno interior está encargado á la muger mas antigua, llamada *Bachi Cadum*, y la guardia al *Kislar-Agá*, y demas Eunucos, de los quales los negros hacen la guardia interior, y los blancos la de fuera.

La Ley permite al Sultan casarse con nueve mugeres, y tener á demas las concubinas que quiera, pero el uso ha limita-

tado aquellas á quatro ó cinco, pues causan enormes gastos. Estas mugeres, á quienes se da el título de *Cadum*, *Señora*, son Esclavas, por lo comun, Georgianas, y Circasianas, de singular hermosura, y de origen desconocido; y si alguno tuviese la audacia de decirse su pariente, le costaria la vida.

Si por casualidad alguna concubina se hace embarazada, goza del título de *Cadum*, y de los privilegios de tal; así hacen los mayores esfuerzos para agradar al Sultan, mientras que las *Cadunas* se empeñan en evitar esta concurrencia.

El título de Sultana se da solamente á las Princesas de la sangre, y á la Caduna que ha tenido hijos varones, y si ésta vive hasta ver á su hijo subir al Trono, toma el título de *Sultana-Validé*, Sultana madre. Muerto un Sultan, todas sus mugeres y concubinas son transferidas al Serrallo viejo, donde mueren, si algun señor Turco no las saca para sí.

Cada una de las Sultanas y Cadunas

tienen en el Harem su habitacion separada, donde son servidas por jóvenes Esclavas, quienes las divierten con sus bayles. Sus habitaciones están muebladas magnificamente con telas de oro, plata, terciopelo, &c. y el luxo entre ellas llega á un punto increible.

Las *Cadunas* pasan todo el dia en adornarse para agradar al Sultan, y conservar su favor; su vestido es magnífico.

Quando el Sultan va á visitar á una Caduna, ó Sultana, avisa antes; al llegar á las escaleras sale ella á recibirle, le besa la mano, y le conduce á su habitacion, donde nadie puede entrar, quedando Eunucos de guardia á la puerta: pero estas visitas no son freqüentes, tanto por evitar zelos, como porque son costosas, pues el Sultan hace entonces quantiosos regalos á la favorecida.

Estas mugeres no se ocupan en trabajo alguno: se visitan entre sí algunas veces con permiso del Sultan, y del Kislar Agá; pero los zelos, y enemistades

ha-

hacen ser muy raras estas visitas.

Quando la Corte se transfiere á algun Palacio, va tambien el Harem; en este caso, son conducidas las mugeres en coches cubiertos de celosias y cortinas, hasta la orilla del mar, donde se embarcan en faluas igualmente cerradas, escoltadas por los Eunucos, y sus Xefes.

Los Médicos que asisten en el Harem son Christianos, como en toda la Turquía: quando una Sultana ó Caduna está enferma, el Médico, vestido á la Turca, y acompañado de Eunucos, entra á visitarla; si el mal no es grave, receta sobre la relacion que de él se hace; pero si es de conseqüencia, la Caduna, cubierta de un velo, presenta su mano, tambien cubierta de una finisima musolina, para que la pulse, volviendo el rostro á otro lado; solo sí en el caso de que la enfermedad exíja mas prolixo exâmen, puede practicarlo el facultativo, pero con la mayor circunspeccion, pues entonces le observan cuidadosamente todos los Eunu-

cos, y ha habido Médicos á quienes su demasiado zelo, en estas ocasiones, ha costado la vida.

DEL PRINCIPE
SUCCESOR AL TRONO
Y DEMAS HIJOS DEL SULTAN.

El Príncipe succesor al Trono Otomano, permanece, hasta que le ocupa, encerrado en el Serrallo; donde, luego que llegan á la edad de la pubertad, le dan concubinas, á quienes hacen impotentes con varios específicos: no obstante esto, el Kislar-Agá, y la primera partera zelan para que en caso de que alguna se haga embarazada, y dé á luz, sea la criatura ahogada inmediatamente.

En su retiro tiene el Príncipe su Corte particular bastante magnifica, y se entretiene en tirar el dardo, y montar á caballo, y ver baylar á una tropa de danzantes y músicos. Quando el Sultan pasa

á

á otro palacio, tambien pasa el Príncipe en una falua, cubierta como la de las mugeres, pues no puede dexarse ver en público.

Los demas Príncipes, hijos del Sultan, permanecen en poder de su madre hasta la edad de siete años, que se les separa, y se les dá un Maestro de entre los *Ulemas*, ó Legistas, que le enseña á leer, escribir, el Alcoran, y el ceremonial Oriental. A esta misma edad les cortan el pelo, y á la de ocho años los circuncidan, en cuyas ocasiones se hacen en Constantinopla fiestas magnificas. Despues se les destinan Pages de su misma edad, que forman su pequeña Corte. Estos Príncipes viven en libertad, y salen en público con sus padres.

DE LAS PRINCESAS
DE LA SANGRE.

La educacion de las Princesas de la sangre, es aun mas limitada que la de los Prín-

Príncipes; la principal atencion que se tiene es la de casarlas. El dote se funda sobre los ricos regalos que el dia de su nacimiento les hace toda la Corte. Se compromete inmediatamente á la Princesa con un Pachá, ú otro personage, quien acepta el honor que le hace el Soberano, y todos los años regala ricamente á su futura, con lo que se aumenta el dote considerablemente; pero si el Pachá llega á ser depuesto, ó á morir antes de casarse, la Princesa es su universal heredera, é inmediatamente se compromete con otro, que tal vez tiene la misma suerte que el primero; á todo esto, se añaden los regalos que el dia de la boda hacen á la Princesa todos los Grandes del Imperio.

Para este dia se prepara un magnifico Palacio, donde espera el novio á la Princesa, quien se transfiere á él acompañada de toda la Corte, Eunucos y Cadunas en *Radivani* ó coches cubiertos de celosias: todos los Grandes van á caballo, lo que forma un espectáculo de los mas hermo-

sos

sos que se ven en la Capital: á la llegada de esta comitiva, sale el Pachá á recibir á la Princesa, que cubierta de un velo, es conducida al Harem por los Eunucos. El Pachá entra luego á ver á su esposa, que le recibe con el mayor desprecio, pues tál es la etiqueta; él, con la mayor sumision, intenta quitarla el velo, pero no lo consigue sino por medio de ricas joyas que presenta; á vista de estas se dexa enternecer la Sultana, y concede unicamente á su esposo el favor de que vea su rostro por la primera vez. Sale este del Harem, y recibe las enhorabuenas de toda la Corte. Vuelve á entrar, y su esposa le recibe con frialdad, pero consigue tocar su mano presentándola una tórtola, símbolo del amor, la que entre ambos ahogan apretándola entre sus manos; pero todos estos favores cuestan aun muchos regalos, que poco á poco suavizan á la cruel Sultana; finalmente, el Pachá presenta un *Hatsherif* ó decreto del Sultan, al qual cede la Princesa, y corresponde á los cariños de su esposo.

Aun-

Aunque la Ley permite la pluralidad de mugeres, el Pachá debe repudiar quantas tenga, y emancipar los hijos. Pero ni aun goza mucho tiempo de la compañia de la Princesa, pues le obligan á salir de Constantinopla para su Pachalik, dexando allí su muger, á quien zelan los Eunucos, y la partera del Serrallo, para ahogar la criatura que dé á luz, si fuese varon. Las hembras estan libres de esta ley, y toman el título de *Hanuso*, ó Señora noble. Las Princesas casadas así, deben ser en un todo mantenidas por sus maridos, y no pueden salir de su casa sin permiso del Sultan, quien las visita algunas veces, y mientras está en el Harem, ni aun el marido puede entrar hasta que el Sultan salga.

DE PERSONAS EMPLEADAS AL SERVICIO DEL SULTAN, Y CASA REAL.

Para hacer la guardia en el Harem del Serrallo, hay Eunucos negros y blancos: aquellos están encargados de las interioridades, y estos de las de fuera; los negros son por lo general Arabes groseros, y de la figura mas horrible: su Xefe, el *Kislar-Agá*, tiene el cuidado particular de las mugeres, y en él pone el Sultan toda su confianza; á demas de este encargo, tiene la superintendencia de todas las Mezquitas, y la provision de los empleos de ellas; así es uno de los primeros papeles del Imperio Otomano.

El Xefe de los Eunucos blancos, llamado Ak-Agá, tiene el encargo de pre-

sen-

sentar al Sultan los memoriales que le dirigen sus vasallos.

El segundo Eunuco negro es el *Kasnedar* ó Tesorero particular del Sultan.

El Mebtoubchy-Barchi, es el guarda sellos ó Secretario privado.

El Selictár-Agá, es el Porta Sable del Sultan; recibe del Pueblo los memoriales, y los entraga al Ak-Agá.

Los *Ychoglanes* son unos jóvenes que se educan en un Colegio en Pera para servir de Pages en el Serrallo, y obtener despues los primeros cargos del Imperio. Los enseñan á leer, escribir, y los idiomas orientales, y los exercitan en servirse del dardo, la lanza, y otras armas, á pie, y á caballo.

Los *Azamoglanes* son otros jóvenes que en el Serallo se destinan á ser zeladores de los jardines, cocinas, caballerizas, armerías, &c.

Los *Bostandgis*, que son los guardias de los Sitios Reales, forman, por su gran número, una considerable parte de la Mili-

licia Turca: en Constantinopla llegan á treinta mil hombres, y otros tantos en Andrinopoli: usan por distintivo el vestido encarnado, y un gran gorro del mismo color, que en su parte superior remata aplanado en figura circular. De estos hay un cuerpo escogido, llamado *Assekis*. El Xefe de todos es el *Bostangi-Bachi*, que es por su empleo, Superintendente de los Sitios Reales, y de la Policía de las Poblaciones del canal del mar Negro. Zela tambien sobre los Griegos, Armenios y Judios, para que en sus trages, que los distinguen, no hagan alteraciones; lleva el timon de la falua del Gran Señor en sus salidas públicas, y es uno de los primeros personages del Serrallo.

El *Chiaux-Bachi* es tambien persona de consideracion, es el Xefe de los Chiaux, é introductor de Embaxadores. Los *Chiauxx* son como Comisarios Reales, que se emplean en llevar órdenes á los Pachás, y Gobernadores, ó van destinados á exâminar su conducta quando

hay quejas contra ellos, y en otras comisiones del Gobierno.

Los *Capigis* ó Porteros, á la orden del *Capigi-Bachi*, acompañan á las personas que son admitidas á la Audiencia del Sultan, y son Executores de sus sentencias, asegurados de un firman; suelen tambien ir á cortar la cabeza á los Pachás y Gobernadores de las Provincias.

Hay otras muchas clases de empleados en el Serrallo, pero son de poca consideracion, y es inútil dar noticia de todos.

DE OTROS VASALLOS DEL IMPERIO.

Comprehendese baxo el nombre de Rayas ó tributarios, todos los vasallos del Gran Señor que no son Musulmanes, y que pagan anualmente un derecho de Capitacion, llamado *Jaratch*, que es de cinco, siete ó nueve piastras; cada una vale ocho reales vellon, segun las facultades de cada uno.

Tra-

Trataré de los que viven en Constantinopla, de que tengo conocimientos. Estos se dividen en Armenios, Griegos y Judios, que forman cuerpo de Nacion.

ARMENIOS.

Entre los Armenios hay algunos Católicos, pero por un Decreto de la Santa Sede se bautizan y casan en las Iglesias del Rito de su Nacion, para evitar las continuas persecuciones que contra ellos levantan sus compatriotas hereges, porque no percibian los derechos Eclesiásticos de aquellos.

Tienen en Constantinopla un Patriarca, cuyo empleo dá, ó mejor, compra la Puerta. El nombrado pasa á la Audiencia del Visir, que le viste la pelliza, y le da el *Hat-sherif*, ó nombramiento Imperial; de allí sale en público escoltado de Genizaros, y va á su Iglesia Patriarcal á tomar la posesion; despues vende los Obispados, y los Obispos hacen lo mismo con

los

los Curatos que de cada uno dependen. Hay en Constantinopla siete Iglesias del Rito Armenio.

Son muy particulares las ceremonias de un casamiento entre los Armenios para omitirse. Tratada la boda con los padres, envia el novio el anillo á cambiarle con el de la novia; y llegada la noche de la boda, sale el novio con una luz en la mano, y recorre la calle de su futura, como buscando alguna cosa que desea hallar. Hecho esto, sale la novia de su casa metida de pies á cabeza en un saco de telas, que la cubre la cara, ancho quanto la permite andar, adornado de flores, y mucho oropel; y conducida por los brazos por dos mugeres, pasa á la casa del novio enmedio de los parientes y amigos, y una triste música; entre esta procesion va aquel con un pañuelo sobre la cabeza, y un sable á la cintura. Luego que esta comitiva llega á la casa, se presentan los contrayentes delante del Parroco; la novia sale del saco, y queda cubierta de un velo; se dan

dan las manos, y el Cura bendice los anillos; luego les pone á cada uno una corona de mimbres, adornada de flores y cintas, y se las cambia varias veces; entre tanto los esposos se mueven continuamente balanceando el cuerpo á un tiempo, despues el Cura les da varias vueltas á las cabezas con un *Shal* ó faxa, toma un plato de anises confitados, y haciendo que el esposo pruebe uno, y luego la esposa, él come otro, y arroja los demas á los circunstantes; toma despues un vaso de vino, moja en él una sopa, que prueba, y da despues á los esposos, arrojando luego el vaso, con cuyas ceremonias queda hecho el casamiento: las significaciones de estas ceremonias no pude saberlas.

Concluido esto, se coloca la novia, cubierta de un velo, entre unas almohadas, donde queda, sin desnudarse, por dos dias, sentenciada á un rigoroso ayuno; y luego empieza á hacer vida con su marido, que en estos dias no puede verla. Las coronas que sirvieron para la bo-

da, se ponen á la cabecera de la cama matrimonial, y se entierran con el primero de los dos esposos que muere.

Por lo demas, la vida interior de los Armenios es muy semejante á la de los Turcos; zelan mucho á sus mugeres sin dexarlas ver á nadie sinò rara vez. Es Nacion rica, y hace el comercio de géneros de la India; ademas, los *Sharafs* ó Banquistas son generalmente Armenios, y lo es siempre el de la Corte, y los Arrendadores del cuño de la casa de moneda.

Su trage distintivo es una túnica de listado de algodon, ceñida con una faxa, y encima una especie de balandran de paño azul, llamado *Benish*; en la cabeza un gorro alto negro, de figura cilindrica, llamado *Kalpak*, cuya parte superior cierra un pedazo de paño encarnado, y es su calzado una media bota de Gazela morada, y una babucha del mismo color.

Tienen los Armenios un idioma propio de su país originario; pero como la mayor parte de los residentes en Constanti-

tinopla han nacido allí, es general entre ellos el Turco.

GRIEGOS.

Los Griegos estan divididos en dos Ritos, el Latino, y el Cismático, que es el mas extendido, tanto en Constantinopla, como en todo el Imperio. Los del primero son tan pocos en la Capital, que no forman cuerpo de Nacion.

Los Cismáticos tienen un Patriarca, que elige la Puerta como el de los Armenios, y que se posesiona con las mismas ceremonias.

El método de vida de los Griegos, es mas franco que el de los Armenios. Tratan mas con los extrangeros, dan mas libertad á sus mugeres; su trage es como el de los Armenios, con la diferencia que la parte superior de su *Kalpak*, tambien de paño encarnado, esta hundida, y su babucha es negra.

Las mugeres Griegas y Armenias pue-

den andar por la calle con su trage particular, pero para evitar el ser notadas, suelen vestir el de las Turcas, usando del color azul ó morado, pues el verde les está prohibido. El trage en casa de las Griegas y Armenias es como el de las Turcas, con la diferencia que cubren el pecho como las Europeas, y que su túnica tiene manga ajustada.

El comun de los Griegos es de Mercaderes, y las pobres gentes se dedican á la agricultura, y al tráfico en pequeñas embarcaciones para la provision de la Capital.

De esta Nacion es siempre el Dragoman de la Puerta, y los de los Ministros extrangeros, como se dirá; de aquel empleo se pasa al de Príncipe de Valaquia, ó Moldavia, tanto, que para obtener estos Principados es menester ser hijo de quien fue Príncipe, ó haber sido Dragoman de la Puerta, contándose por rarísimo exemplar el de Mauro Yeni, actual Hospodar, ó Príncipe de Valaquia, que

era

era Dragoman del Capitan Pachá, quien, valiéndose del poderoso influxo que tuvo algun tiempo sobre el actual Visir Yusuf-Pachá, á quien desde *Kiayabey* ó Agente suyo puso en el Supremo Ministerio, le hizo hacer este exemplar con su Dragoman.

Elegido por el Sultan el que debe ocupar el Principado, pasa á su casa un *Capigi* ó Portero del Serrallo, que le conduce á la Audiencia del Sultan, en ella le reviste este Soberano la pelliza, dandole el sable, y el baston, como á los Pachás; despues vuelve el nuevo Príncipe á su casa, acompañado de una orta de Genizaros, de la que le queda una guardia, provee los empleos de su Corte, y despacha su *Kaymacan*, ó Teniente con el *firman* de su nombramiento, y el de la disposicion ó cesacion del antiguo Príncipe. Luego que aquel llega al Principado, se presenta al Obispo, y congregando los *Boyares* ó señores, les anuncia el nuevo Príncipe, y hace sellar el tesoro público; los

los Boyares participan al Príncipe la nueva eleccion, y llegada del *Kaymacan*, quien, acompañado del *Divan-Effendi*, que es un Ulema Turco, y Auditor del Principado, hace saber al Príncipe su deposicion; luego que éste ve el firman, baxa del Trono, toma asiento á la derecha, hace un breve discurso á los circunstantes, y se retira. Entonces el Kaymacan ocupa el asiento que dexó el Príncipe depuesto, y de acuerdo con los *Boyares* se encarga del Gobierno. Aquel sale en pocos dias de la Capital para el retiro de su casa, ó acompañado de un *Chiaux* ó Comisario Real para su destierro, mantenido por el Principado hasta salir de sus confines.

El nuevo Príncipe, antes de los quarenta dias de su eleccion, es admitido á la Audiencia de despedida del Sultan, á ella le introduce el Visir, ó ésta se da en una Sala que está destinada á este efecto; y en una antesala hay una piedra, y sobre ella una estatua cortada la cabeza, al pa-

sar

sar el Visir señala al Príncipe aquella figura, para que tenga presente el paradero de los malos servidores del Imperio.

Concluida la Audiencia, vuelve el Príncipe á su casa en un caballo que el Sultan le regala; trata de marchar para su destino antes de los quarenta dias, y llegado este término, se pone en camino escoltado de un *Capigi*, y de su guardia de Genizaros, provisto de caballos él, y toda su comitiva, y mantenido á costa del Principado, haciendo marchar delante una de sus colas, como es costumbre en los *Pachás*, cuya dignidad tienen los Príncipes, para que en los lugares de su tránsito, acudan los vecinos con lo necesario. Llegado á las inmediaciones de la Capital se acampa, recibe la visita de los Grandes, hace luego su entrada pública, y toma posesion del mando, confirmando ó proveyendo de nuevo los empleos que habia dado su Kaymacan.

El Principado de Valaquia rinde cinco millones de piastras anuales á su Prín-

cipe, y el de Moldavia, aunque mayor, solo renta dos y medio ó tres. Estos paises son fertilísimos en granos, vino y maderas, y abundantes en ganados, de que se provee no solo el Principado, mas tambien la Polonia, y parte de la Alemania. El Príncipe de Valaquia contribuye á la Puerta con trescientas bolsas anuales, y el de Moldavia con ciento y treinta, pero esto no le exîme de muchas vexaciones con que pagan caro su elevacion.

Tienen los Griegos, y tambien los Armenios en Constantinopla, y en todas las grandes poblaciones, dos *Epitropis*, y dos *Arjondas*, que son personas de consideracion, y forman un Consejo gubernativo que en Constantinopla preside el Patriarca.

Los Griegos Latinos en Constantinopla son muy pocos, como queda dicho; de estos la mayor parte están al servicio, y baxo la proteccion de los Ministros extrangeros, y los demas dependen inmediatamente de la Puerta.

Es-

Esta Nacion conserva su idioma, aunque muy alterado; son por lo general ignorantes; al perder el dominio de su país, parece perdió tambien esta Nacion la inclinacion á las ciencias y artes, de que todavia las Provincias de la antigua Grecia conservaban muchos monumentos.

JUDIOS.

Los Judios, tratados por los Turcos como los últimos de los hombres, insultados por el mas ínfimo, y motejados con el nombre de *Domush*, *cerdo*, se gobiernan por un Xefe de su Nacion, á quien llaman el *Gran Rabino*, que eligen ellos mismos, y confirma la Puerta.

Tienen los Judios treinta Sinagogas en la Capital.

De esta Nacion son muchos Mercaderes, y no pueden ser de otra los *Sensales* ó Corredores de los Negociantes; el *Basiniam Bachi* ó primer Mercader de la Corte, que provee el vestuario de ésta, y de

de los Genizaros, es Judio, y lo son los de todos los Pachás.

Su trage es talar, de la hechura del de los Griegos y Armenios, pero se distinguen en que llevan la barba crecida, que sus babuchas son azules ó negras, que lo que cubre la parte superior de su *Kalpak* es de color obscuro, y que ciñen este á la frente con una faxa de musolina estampada.

Estas tres Naciones hacen el comercio en los Estados del Gran Señor, y se enriquecen; pero procuran con el mayor cuidado aparentar escasez para libertarse de impuestos y vexaciones. Aun sus Iglesias respiran un ayre de pobreza que llega á indecencia; y lo mismo el Clero Armenio y Griego, tanto, que en la Isla de Cea vimos á bordo un Obispo de este Rito introducirse entre nuestros Marineros á cambiar pañuelos, y otras pequeñas alhajas por tabaco, y géneros de su Nacion.

Si á los Turcos oprime el despotismo, ellos á su vez tratan con la mayor al-

altivez á los demas vasallos. De aquí resulta el espíritu de servidumbre y abatimiento que se advierte en estos, y el terror panico que una mirada ayrada de un solo Turco, imprime sobre el vecindario de un Pueblo Griego ó Judio.

Sus Xefes tienen el poder gubernativo, y de imponer penas aflictivas, pero no la de muerte, que está reservada á la Puerta.

DEL GOBIERNO,

SUCCESION AL TRONO,

Y EMPLEOS

DE MAYOR CONSIDERACION.

El Gobierno Turco es despótico, y el Gran Señor considerado por sus vasallos, no solo como á Soberano del mundo, y lugar Teniente de Dios en la tierra, mas como el árbitro absoluto de la dicha y des-

desdicha de aquellos. El Trono es hereditario en la familia reynante, pero siempre en el varon de mas edad, de modo que los hermanos prefieren tal vez al primogénito, como se ha visto en el actual Sultan Abdul-Hamid, que succedió á su hermano Mustafá, con preferencia á Selim, su hijo, que es el heredero ahora, con antelacion al hijo de Abdul-Hamid. Llaman los Turcos al Gran Señor *Padichá*, título que en idioma Persa significa Gran Rey. Son sus dictados: *Hijo del Sol, pariente de la Luna, Señor de los dos mares, servidor de la Sagrada casa de la Meca, custodio de Medina, Rey de Reyes, Señor de Señores, por quien todos los Soberanos reynan*; y otra multitud de ridículos y pomposos títulos. Es tambien *Califa* de los Musulmanes, cuya dignidad adquirió por haber los Turcos destruido el Imperio de los Califas, subyugando á los Sarracenos como queda dicho. De este modo tiene sobre sus vasallos la potestad temporal como Soberano, y la espiritual

co-

como Xefe de la Religion, y succesor del Profeta en el Califato.

EMPLEOS POLÍTICOS.

Para exercer estas dos potestades el Sultan, subdelega la temporal en el *Visir*, y la espiritual en el *Mufty*. Es, pues, el Visir la segunda persona del Imperio; no solamente está á su cuidado el todo del gobierno politico, mas tambien es Generalísimo de las Tropas, y Xefe natural de los exercitos en campaña. Quando el Gran Señor le eleva á aquella dignidad, le entrega su Imperial sello, que desde entonces lleva siempre consigo el Visir, sirviendole de resguardo para dar, y hacer obedecer las órdenes mas importantes, tanto, que para su deposicion no es menester mas diligencia que la de retirarle el Soberano aquella insignia de su poder.

Antes de hacerle Visir, debe el Gran Señor elevarle á la dignidad de Baxá de tres colas, grado el mas alto de la Milicia,

é

é indispensable para obtener el Visiriato; son sus títulos, *Supremo Visir omnipotente Oucin-Asem Denur Micarrem*, y comunmente se llama el *Supremo*. Para honor y resguardo de su persona hay un cuerpo de quatrocientos Arnautas ó Turcos Albaneses que le hacen la guardia.

Es su insignia un asta en que se arbolan tres colas de caballo blanco, las quales se manifiestan al Pueblo durante tres dias; quarenta antes de la salida del Visir para campaña, lo que sirve de aviso para que todos los que deben acompañarle, se dispongan á marchar; con este motivo recibe el Visir regalos de todos los señores Turcos, y cumplido el plazo, sale de la Capital; fixa, durante ocho dias, su campo fuera de la puerta de Andrinopoli, y allí recibe la visita de todos los Ministros extrangeros que van á felicitarle el buen exîto en la campaña. En tales ocasiones queda en Constantinopla un *Kaymacan* ó interino Visir, quien en la ausencia del Supremo entiende en los asun-

tos ordinarios de gobierno, pero en los de alguna consideracion no es mas que un executor de sus órdenes; y como el Visir, aun en campaña, conserva todas sus facultades políticas, lleva consigo al campo todas las oficinas, y Ministros dependientes, y se nombran otros tantos *Kaymacanes* ó executores de las providencias que desde el campo les comuniquen sus Xefes. Ya se ve que de esta providencia debe resultar, no solo el embarazo que en los exércitos Otomanos causará una multitud de gentes inútiles para la guerra, y el despacho de tantos asuntos inconexôs con ella, mas tambien el retardo de las providencias en la Capital, y desde ella á las Provincias. Los Ministros extrangeros mantienen al lado del Visir uno de sus Dragomanes para tratar los negocios, y darles parte por medio de repetidos correos, en unas circunstancias en que el pronto conocimiento de los acaecimientos, interesa tanto para las miras políticas de los Príncipes.

Es el *Reis-Effendi* un Subalterno del Visir, á cuyo cargo está entender en los negocios extrangeros, y tiene á mas un segundo, llamado *Beilik-Effendi*; á estos dirigen los Ministros extrangeros sus asuntos ordinarios por medio de un Dragoman; pero en los de mas consideracion, piden una Audiencia secreta al Visir.

Para la provision de empleos, y otros asuntos del gobierno interior, tiene el Visir otro Subalterno, llamado *Kiaya-bey*.

El *Testedar* es el Tesorero general del Imperio.

Para el mando de las Provincias se nombran *Pachás* ó Capitanes Generales, á quienes el Gran Señor ciñe la espada, y entrega el *Topus* ó baston, confiriéndoles con esta ceremonia el poder de castigar de muerte, y demas facultades para el mando: ademas, en las Plazas fronterizas, ó de alguna consideracion, hay tambien Pachás como son, Bender en la Besarabia; Mostar en la Dalmacia; Belgrado en la Serbia; Scutari en Albania; Usi en la fron-

frontera de Rusia; Babilonia en la de Persia; Trevisonda en la de Georgia. Las Provincias de Valaquia y Moldavia, por particular privilegio, se gobiernan por *Hospodares* ó Príncipes Griegos que nombra el Gran Señor.

Los *Seraskiers* son los Gobernadores de las Ciudades, y en los Pueblos pequeños en que hay armas, está repartido el Gobierno entre el *Muselim*, que entiende en lo militar, y el *Kadis* á quien corresponde lo civil y jurídico.

El Dragoman ó Intérprete de la Corte, es siempre un Griego; asiste á las conferencias del *Reis-Effendi* con los Dragomanes de los Ministros extrangeros, y debe dar á aquel quantas noticias adquiera por los papeles públicos. Este empleo dá al que lo obtiene una grande intervencion en todos los negocios con las Cortes de Europa, por lo qual es en la Otomana persona de consideracion, y ademas es un escalon este empleo para pasar á Hospodar de Valaquia ó Moldavia.

Tiene el Visir su Tribunal para los asuntos ordinarios; el qual se forma del *Reis-Effendi*; el *Belik-Effendi*; y el *Kiaya-Bey* como vocales. Juntase este Consejo ó *Divan* dos veces á la semana en la habitacion del Visir, y como entre los Turcos es uso llamar *Puerta* á la casa de los grandes personages, diciendo comunmente *Pachá-Capusi*, *Agá-Capusi*, *la casa del Pachá*, *la casa del Agá*, ha resultado el distinguirse con el nombre de la *Puerta Otomana*, á la Corte del Imperio Turco, como que en el *Divan* se tratan los asuntos de aquella con las demas de Europa.

EMPLEOS DE LA LEY.

Es el Mufty, como queda dicho, el Subdelegado del Gran Señor en su potestad espiritual, que como Califa ó Xefe de la Religion, se abroga sobre sus vasallos; por aquel empleo es, quien le obtiene, muy considerado en el Imperio. El

Gran

Gran Señor le consulta como á Intérprete del Alcoran; nunca le niega Audiencia; y quando se presenta, se adelanta el Sultan algunos pasos á recibirle. Quando concurre con el Visir, toma la derecha; pero esto lisongea á ambos, porque entre los Turcos los Militares prefieren la izquierda por ser el lado de la espada, y los Legistas estiman mas la derecha.

Llamanse en general *Ulemas* los Legistas y Teologos á un mismo tiempo; su Xefe es el Mufty, siguen los *Kadial-Eskers* ó grandes Jueces, uno titulado de *Asia*, y otro de *Europa*, y aquel de mas suposicion: el *Stambol-Effendi* ó Corregidor de Constantinopla: el *Kiabé-Mollasi* ó *Mollac* de la Meca, que es un título de honor, y que suele ser escalon para aquel empleo: y finalmente, los *Kadis* ó Jueces ordinarios, que son como Alcaldes de los Pueblos.

De estas dos clases, política y jurídica, y de la Militar, de que despues se dirá, nombra el Gran Señor los vocales

del *Riquiab* ó Supremo Consejo de Estado, que se junta para la decision de asuntos extraordinarios, como declaracion de guerra, tratados de paz, y otros interiores de consideracion, y que debe presidir el Soberano: pero para lo ordinario son del Consejo, por lo Militar, el Visir, el Capitan Pachá, el General, y siete Coroneles de Genizaros: y por lo jurídico, el Mufty, los dos Kadial-Es-Kers, el Stambol-Effendi, y el Nakipal eraf. Los Pachás tienen voto en el Riquiab, pero como por naturaleza tienen el respetable caracter de las tres *colas*, procura el Visir evitar su concurrencia, y los obliga á salir de la Capital á los quarenta dias de su eleccion, sin que puedan volver á ella sin expreso permiso del Sultan.

Solo el Soberano, ó el Supremo Consejo, pueden moderar las disposiciones del Visir, pero aquel, aunque suele consultar al Mufty, sea porque los crian sin instruccion para su desempeño, y entregados á una vida afeminada, como se ha

ha dicho; ó sea efecto de política para evitar las resultas que contra su persona pudiera traer lo violento de la constitucion del Imperio, deposita todas sus facultades en el Visir, dándole absoluta autoridad en los asuntos de gobierno, en los de la guerra, en los de la Hacienda, y en los negocios con las Cortes extrangeras; todo con la potestad que se ha dicho, y le hace absoluto, pues aunque el Supremo Consejo ó Divan puede moderar sus providencias, este es compuesto por lo regular de hechuras suyas.

Los Pachás que gobiernan las Provincias tienen en ellas absoluta potestad para ello, y el mando de las armas; pero como en aquel Imperio, donde el honor no se conoce, donde se cree que el nacimiento y educacion no influyen en la conducta, y donde no son méritos los servicios, son elevados todos á todos empleos, y á la mas alta dignidad por la intriga, y el dinero, que es allí el merito mas conocido ó que unicamente vale; y como

los Pachás, al mismo tiempo que tienen toda potestad, son arrendatarios de los tributos al Soberano, multiplican con este pretexto las contribuciones á su arbitrio; lo que se les dexa hacer porque contribuyen mas, y porque si la Provincia se subleva se la aquieta con la cabeza del Pachá, y el Gran Señor es heredero de lo que ha atesorado; pero el Pachá, que no olvida estos términos, procede con prevencion, hacese partidaria suya la Provincia, haciendo odioso al Despota; y en este contraste de violencias y tiranias, que miserable y continuamente arruinan los Pueblos con freqüencia, se sublevan con el Xefe contra el Soberano por comun interes de sacudir la opresion, como ultimamente ha sucedido en Egipto, Albania y Siria; y por último, como estas inquietudes, y la continua fermentacion que se advierte en el Imperio Otomano, las debe producir, y produce su monstruosa constitucion, han sido algunos Sultanes víctimas, y lo son continuamente los Visires, y Pa-

Pachás, con cuyas manos usa del despotismo que le dá el Alcoran, forjado por un hombre, cuyo ambicioso y expotico caracter se dexa ver en él, ó ya por el mal uso que hacen de sus facultades, ó ya porque al Soberano conviene sacrificarlos al descontento de los Pueblos, ó á ello le precisa su propia seguridad.

CEREMONIAL,

Y TRATO DE LOS MINISTROS EXTRANGEROS, Y SUS DEPENDIENTES, Y FRANCOS.

Cerca de la Sublime Puerta mantienen todos los Soberanos de Europa sus Ministros caracterizados diversamente. Los de Francia, Inglaterra y Holanda, son Embaxadores, y tambien el de Venecia con el título de Bayno. Los de España, Nápoles, Rusia, Prusia y Suecia, son En-

viados plenipotenciarios; el del Imperio tiene el caracter de Internunció; Dinamarca y Polonia, tienen un Encargado de negocios; y la República de Ragusa, un Cónsul.

El sequito de cada uno de estos Ministros se compone de un Secretario de legacion, tres ó quatro Dragomanes ó Intérpretes, y varios jóvenes de lengua. Los Dragomanes son personas del país instruidas en el idioma de la Nacion á quien sirven. Por medio del primero de ellos, trata el Ministro todos los asuntos con la Puerta, adonde el Dragoman concurre diariamente, y es recibido del Reis-Effendi; pero si los asuntos lo exîgen, pide el Ministro al Visir una audiencia privada.

Los jóvenes de lengua son ciertas personas que las Cortes mantienen al lado de los Ministros, para que instruyendose en el idioma Turco, sirvan despues de Cónsules en las Escalas de Levante. Tambien por privilegio tienen los Ministros cierto

nú-

número de protegidos Griegos, Armenios ó Judios, llamados *Baratarios*, á quienes franquean su proteccion por medio de un *Baratá* ó patente, cuyo número está acordado en los tratados; por esta proteccion quedan enteramente substraidos, y sus familias del dominio de la Puerta, que no puede castigarlos, ni tocar á sus bienes; gozan, á mas, el privilegio de usar la babucha amarilla, pellizas y vestidos de qualquier color: el mismo privilegio gozan por su empleo los Dragomanes.

Todos los Ministros residen en Pera con los dichos sus dependientes, reunidos sus Palacios en una calle; á la puerta de ellos tienen para su custodia, una guardia de ocho ó diez Genizaros. En el Puerto pueden usar sus faluas de siete pares de remos, pero no la carroza; tienen otras muchas concesiones, y son bastante respetados de los Turcos, no habiendo exemplar de que en tantas revoluciones hayan sido insultadas sus personas y Palacios.

Luego que llega un Ministro á aquella Corte, su Secretario, y el primer Dragoman que ha elegido ó confirmado, pasan á ver al Reis-Effendi, y luego al Visir, para participar la llegada del nuevo Ministro. Pasados tres dias, envia el Visir al Dragoman de la Puerta á felicitarle la bienvenida, y á noticiarle el dia señalado para que el Gran Señor le dé su primera audiencia, y al mismo tiempo presenta al Ministro un corto regalo de frutas y flores. Los encargados de negocios no tienen audiencia mas que del Visir.

Desde luego se pone al Ministro en su Palacio la guardia de una *Orta* ó Regimiento de Genizaros; y el *Tain* ó gratificacion que la Puerta libra diariamente á aquel, y á su Dragoman; todo por el tiempo acordado en los tratados, que regularmente es por nueve meses.

Llegado el dia prefixado para la audiencia, sale el Ministro en público al rayar el alba con el acompañamiento siguiente. La orta de Genizaros, formados

de

de dos en dós, va delante con vestidos de ceremonia: siguen los *Tchohadares*, criados del Ministro, vestidos de *Caftanes*, tambien de dos en dos; despues otros criados con librea, y luego el Ministro con el Secretario, Dragoman, y jóvenes de lengua, y demas Nacionales que hubiese en la Corte. Pasan el Puerto, y desembarcando en Constantinopla, recibe al Ministro el *Chiaux-Bachi* con muchos *Chiaux* á caballo, y montando el Ministro y su séquito en caballos del Serrallo, que allí esperan, marchan todos hácia el Serrallo.

En esta marcha hay siempre una detencion para dexar pasar al Visir, y su acompañamiento, quien de propósito sale al encuentro para lògrar la preferencia.

En el primer patio del Serrallo se dexan los caballos y las espadas. Allí está formada una orta de Genizaros vestidos de ceremonia, y delante de ellos hay una pequeña barrera, la que á una voz saltan todos, y avanzan á varios platos de arroz

que

que estan colocados en todo su frente, cuya ridícula ceremonia parece es con el fin de que los Européos vean la agilidad de las tropas.

Entra el Ministro con su séquito á la visita del Visir, que se hace en el Divan. El Visir tiene puesto su vestido de ceremonia, que es de raso blanco con unas mangas muy largas, todo forrado de piel de cebelina, y el turbante alto de quatro caras, llamado *Caveli*, que cruza de alto á baxo una banda de oro, distintivo de los *Pachás*; hácia la derecha del Visir está el Reis-Effendi, pero por no darle el lado, se vuelve un poco de frente; á la izquierda, en la misma disposicion, el *Beilik-Effendi*; despues, á una y otra parte, los grandes Jueces de Europa y Asia; y á la izquierda de éste el *Niskian-gi*, que es el que pone en los firmanes el sello Imperial, llamado *Muhur*, con la cifra del Sultan, que se dice *Tufá*.

El Ministro se sienta en un taburete colocado á la parte de la izquierda; á su la-

lado se pone el Secretario con los credenciales pendientes de los hombros en una rica bolsa; junto á este el Dragoman de la Nacion; y á la derecha del Ministro el de la Puerta. El Visir participa al Sultan por un papel, la llegada del Ministro, pidiendole su beneplacito para que pase á la audiencia, cuyo papel lleva el *Capigi-Kiayá* ó Teniente del *Capigi-Bachi*. En esta visita es uso que el Visir sentencie favorablemente las causas de algunos reos para hacer esta especie de obsequio al Ministro, ó una ostentacion de su poder; despues se sirve la comida en pequeñas mesas, en una se sienta el Visir con el Ministro, en otra el Reis-Effendi con el Secretario, y en las otras se reparten los demas. Concluida la comida llega el *Capigi Kiayá* con el beneplacito del Sultan en un firman, que leido por el Visir, y despues por el Reis-Effendi, pasa el Ministro con su séquito á la Audiencia; antes de entrar, revisten al Ministro, y al Secretario con pellizas, á aquel de cebelina,

na, y á este de armiño, y tambien dan pellizas á los hijos del Ministro, si se hallan allí, á los criados se dá un Caftan. Hecho esto, los *Capigis*, de dos en dos, cogen por baxo del brazo á los que han de entrar en la Audiencia, y en esta disposicion, precedidos del *Chiaux-Bachi*, y del *Veilik-Effendi*, se entra á la sala destinada, esta es pequeña y algo obscura: el Trono está frente de la puerta, sostenido de quatro columnas de oro, y embutido de piedras preciosas; en él se sienta el Sultan á la Europea con su vestido de ceremonia, que es blanco, forrado de cebelina; en el pecho tiene quatro ojales á uno y otro lado, guarnecidos de diamantes: el Turbante es verde, rodeado de una finisima musolina, y en el frente un penacho de plumas de Ayron, negras y blancas, unidas por su pie con un lazo de piedras preciosas: el Sultan tiene las manos extendidas sobre las rodillas, y cubiertos sus dedos de ricos anillos. El Visir se coloca en pie á la derecha del Trono,

no, y el Dragoman de la Puerta á la izquierda. El Ministro se presenta, llevando á su derecha el Secretario, y á su izquierda su Dragoman, quien interpreta el discurso que el Ministro hace, alusivo á la fortuna que tiene de ser destinado y presentado á tan gran Monarca. El Sultan contexta con voz baxa; el Visir repite, y el Dragoman de la Puerta lo traduce para inteligencia del Ministro, con lo que se concluye la Audiencia.

Hay establecidos en esta Capitál, baxo la proteccion de sus respectivos Ministros, muchos Negociantes, principalmente Franceses é Ingleses: viven la mayor parte en el Barrio de Galata, porque como se ha dicho, está allí la Aduana Franca; por medio de estos se proveen los Turcos de quanto necesitan, especialmente de paños, de que hacen gran consumo. Las embarcaciones que descargan estos géneros, pasan á Smirna, Scala, Nova, Ortakoy, Dardanelos, Salónica, y otros Puertos, á cargar de algodon, seda, cera,

y otros géneros que se sacan de aquellos países en mucha abundancia. Otras fletadas por Turcos para transportarse de unas á otras partes, hacen este tráfico, y se llaman Caravaneras.

Los Francos, y sus mugeres andan en Constantinopla, y sus Barrios, en sus propios trages con la mayor libertad; y aunque baxo el Imperio de algunos Sultanes han estado oprimidos, ahora son bien tratados, de modo, que durante los cinco meses que allí hemos estado, enmedio de las inquietudes de una guerra, que conmueve siempre mas ó menos á aquel Pueblo fanático, y enmedio del continuo paso de numerosas tropas del Asia, bárbaras, y sin disciplina, no hemos sufrido el menor insulto, ni se ha oido queja de ningun Franco.

DE LAS RENTAS.

Las rentas del Imperio provienen de las imposiciones del derecho de capitacion que pagan los Griegos, Armenios y Judios; de la contribucion anual de los Pachás; de los derechos de la Aduana y Caravanas; y del producto de la provision de trigo de la Capital que se hace por cuenta del Estado. El Tesoro particular del Gran Señor se forma de la venta de los empleos, la confiscacion de los bienes de los empleados á quienes se castiga, y algunos otros arbitrios con que se sufraga á los grandes gastos de la casa Imperial.

EXERCITO.

Si solo se hiciese atencion á la multitud de tropas que presenta en campaña el Imperio Otomano, deberia contarse como la mas fuerte Potencia por tierra de las de Europa. Pero sabiendo que esta muchedum-

dumbre se compone la mayor parte de paisanage sin prévia disciplina alguna, que por la primera vez ven el fuego, no parecerá extraño el haber visto en este siglo sus innumerables exércitos batidos en varias ocasiones, por otros en mucho menores.

Forman las fuerzas Otomanas los *Genizaros*, los *Sheferlis*, los *Spahis*, los *Zaynes*, los *Timariotes*, y los *Top-chis.*

Los Genizaros, establecidos por Orcano, son la tropa constante del Imperio. En algun tiempo era exâctísima su disciplina; pero el ser el único cuerpo de fuerza en pie, causaba freqüentes inquietudes, y algunas veces la deposicion y muerte del Sultan. Esto motivó que el Gobierno procurase enervarlos, no pudiendo contener la relaxacion de la disciplina, que facilmente se introduce en las tropas, quando en el sosiego de la paz no se procura, por medio de los exercicios Militares, ocupar el soldado exercitándole para las fatigas de la guerra. Los Genizaros, al presen-

sente, es una tropa alistada, cuyos individuos esparcidos, se ocupan en sus respectivos oficios, y solo una pequeña parte aquartelada en la Capital, se ocupa en patrullas y guardias para el buen órden, y tambien hay en las principales Ciudades, Castillos y Pueblos de alguna consideracion, una corta guarnicion de Genizaros, cuya insubordinacion, y espíritu altivo que les infunden sus privilegios, causa al paisanage contínuas extorsiones, y mal trato.

Dividese este vasto cuerpo en setenta y dos *Ortas* ó Regimientos, ninguno menor de tres mil hombres, pero de número indeterminado de plazas; cada orta tiene un Xefe llamado *Tchoar-Bachi* (repartidor de sopa), y un segundo dicho *Atthetchy-Bachi* (Xefe de cocina), que cuida de lo económico; las ortas se dividen en compañias; cada una de las quales tiene su bandera, que lleva en campaña un Oficial, llamado *Bairactar*.

Todo el que tenga empleo Militar en

 el

el Imperio, sin exceptuar el Gran Señor, debe estar alistado en este cuerpo, á cuya cabeza está el *Yenisar-Agá* ó Comandante General. El prest de un Genizaro es una y media *para*, ó diez maravedís diarios. Su uniforme de ceremonia es el Benish, especie de Balandran corto, un chaleco que dexa ver el pecho, un calzon azul ancho, la babucha roxa, y en la cabeza un casquete blanco de fieltro, en cuyo frente hay una cuchara de metal dentro de una caxa de lo mismo, y pendiente del casquete, sobre la espalda, un pedazo quadrilongo de fieltro. El *Tchoar-Bachi* usa de una bota amarilla, y su casquete, sin cuchara, está remontado de un disforme penacho semicircular. El *Atchetchy-Bachi* viste una especie de dalmatica negra de cuero, y debaxo un chaleco de lo mismo, ambos sembrados de planchuelas redondas de plata, de las quales penden pequeñas cucharas, tazas, y otros útiles de cocina, y á la cintura dos grandes sables con sus puños de una magnitud

tud excesiva; siendo muy particular el que los nombres con que distinguen á sus Oficiales, y las insignias de estos, y de la tropa, sean pertenecientes á la cocina.

El *Yenisar-Agá* exerce su jurisdiccion militar sobre sus subditos, los quales gozan todos los privilegios de ella, y el de que si se les castiga de muerte, se anuncie la execucion con un cañonazo, aunque sea en secreto, como sucede freqüentemente.

Los *Sheferlis* son las tropas que cada Pueblo debe subministrar en las acciones de guerra, pero no estan alistadas durante la paz.

Los *Spahis* forman un cuerpo de caballería, que hace la guardia al Gran Señor. Amurates Primero estableció esta tropa.

Los *Timares* y *Zaymes* son unos Oficiales á quienes el Gran Señor da un feudo para mantenerse, con obligacion de presentarse en campaña quando son llamados, llevando cierto número de hombres montados, armados y mantenidos á su costa, con la diferencia que los Timares deben presentar un hombre por cada

tres mil aspros (diez y nueve ducados) anuales de su renta, y el Zaim debe mantener un hombre por cada treinta ducados.

Los *Tochis* son los Artilleros; de estos hay en Constantinopla un cuerpo de diez mil hombres al mando del *Topchi-Bachi* y otro cuerpo de seis mil *Combara-chis* ó Bombarderos, que hacen sus exercicios de fuego durante la primavera, y tienen alguna mas disciplina que los Genizaros.

Las tropas Otomanas serian muy buenas, si la disciplina, y el arreglo en las operaciones de guerra, aprovechara el valor caracteristico de los Turcos que les hizo dueños de tantas, y tan vastas Provincias; ademas de que la opinion de la ciega predestinacion, y el fanatismo religioso que por principios de su Ley llevan hasta el extremo contra los Christianos, y que el Gobierno procura fomentar, son poderosos motivos de arrojarse á los peligros con una confianza que llega á temeridad. Pero al mismo tiempo que la continua desercion, á que por carecer de códi-

digo Militar no hay pena señalada, y el mal régimen en el acopio de víveres, y poco cuidado en su calidad y conservacion, aminoran y llenan de enfermedades sus exércitos en campaña: la insubordinacion á unos Xefes, á cuyo inmediato mando no estan acostumbrados, y su resistencia á sujetarse á las reglas que para las operaciones prescribe el arte Militar, fiando el exîto á un irrevocable destino, les quita toda la fuerza que en la accion pudieran tener, y que pierden quando sus enemigos oponen el buen órden, union y concertadas operaciones á los esfuerzos de una desordenada muchedumbre.

ARMADA NAVAL.

El mando de las fuerzas de mar del Imperio Otomano, está encargado á un Generalísimo, llamado *Ovicir-Gasi*, *General de guerra*, y vulgarmente *Capitan Pachá*: es por este empleo una de las primeras personas del Imperio, respetado por su caracter de Pachá de tres colas, y

por su extendida jurisdiccion, y ámplios poderes en ella, llegando sus facultades, quando se halla en campaña, hasta poder deponer y castigar de muerte á los Gobernadores, y aun á los Pachás de las Provincias. Tiene en feudo varias Islas del Archipielago, que le redituan anualmente setecientas bolsas, ó ciento y quarenta mil pesos fuertes.

Luego que la Esquadra Otomana está pronta á dar la vela, hace el Capitan Pachá su visita de despedida al Gran Señor; para lo qual la Galera Generala, le conduce desde el Arsenal al *Yali-Kiosk*, sitio destinado en el Muelle del Serrallo. Allí el Sultan le confirma sus poderes para la Campaña, y acompañada de numeroso séquito, se restituye al Arsenal aquel Almirante.

El Vice Almirante de la Esquadra Otomana tiene el título de *Capitanía*, y el Contra Almirante el de *Patrona*, cuyos empleos dá el Gran Señor. Está á cargo del Vice Almirante lo económico del

Ar-

Arsenal, con intervencion del *Kiayá* ó Agente del Pachá, y del *Tersana-Emini* ó Intendente del Arsenal.

Quando salen en una Esquadra el Pachá, y el Capitanía, van en un mismo Navio, en cuya asta de popa se arbola la insignia del Pachá, que es verde con tres medias Lunas; y en el tope mayor la de Capitanía, que es del mismo color, con un sable de dos hojas enmedio. El Navio Patrona arbola al tope de trinquete bandera verde, con el distintivo de una ancla; y el quarto Xefe, llamado *Reala*, tiene en la insignia la distincion de unas tixeras. La bandera de guerra es verde, y la mercante es listada de roxo, verde y amarillo.

El Capitan Pachá confiere, ó verdaderamente vende el mando de los Buques sin exîgir del pretendiente suficiencia para el desempeño; pone, á mas, un segundo, y veinte Chiauces ú Oficiales de su confianza.

Para la direccion de la navegacion, se em-

embarca un práctico sin mas conocimiento que lo que puede haberle dado algunos viages costaneros. La tripulacion de cada Navio es de setecientos hombres, de los quales los seiscientos son parte *Levends* ó Marineros voluntarios, Turcos, Griegos y Judios, y parte *Caliontchis*, que es un cuerpo de soldados de Marina que se hallan aquartelados en el Arsenal; sesenta Esclavos, y quarenta Artilleros de Marina.

Alistada la tripulacion de un Buque, ó completada con levas á falta de voluntarios, se entregan al Capitan veinte y cinco piastras (diez pesos fuertes) por plaza, que es la media paga de la campaña, y la otra media se dá á cada individuo, siendo gages del Capitan la parte y raciones de los muertos y desertores que tuviese, cuyo método les hace descuidar el contener la desercion en la campaña. A vuelta de esta, recibe la tripulacion el resto de sus alcances.

Hay en el Puerto de Constantinopla un Arsenal, bastante provisto, para la Armada Otomana. Esta constaba en el principio de

la

la presente guerra de los Buques siguientes.

Veinte y nueve Navios de cincuenta á sesenta y quatro cañones.

Uno de setenta y quatro en construccion.

Dos Fragatas de quarenta y quatro en construcccion en el Danubio.

Diez y seis Fragatas de veinte y quatro á treinta.

Quatro Xabeques de diez y ocho á veinte y dos.

Diez y siete menores con quatro á seis cañones, que llaman *Kirlanguis.*

Dos Vergantines de doce.

Cinco Galeras.

Una Galeota.

Treinta y cinco Barcas cañoneras y bombarderas, construidas por el Ingeniero Frances *Le Roy.*

Este Oficial ha construido tambien un Navio de setenta y quatro cañones, en que ha enmendado los toscos galivos Turcos quanto ha permitido el orgullo y preocupacion de estos, que le obligaron á cons-

truir-

truirlo con la proa hácia el mar, sin otro motivo que ser esta su costumbre. Tambien se cuenta entre sus Navios el Ruso, la Maria Magdalena, que hallándose cruzando el mar Negro, fue desarbolado por un temporal; y forzado á embocar el canal, cayó en poder de la division que se hallaba fondeada en Buyukderé el diez y siete de Septiembre del año pasado de mil setecientos ochenta y siete, dia del *Courban-Beyram*, cuyo concurso accidental de circunstancias, llenó á los Turcos de orgullo, atribuyendolo á particular providencia de Dios á favor suyo, y han dado á este Buque el nombre, *el principio de la victoria.*

De todos estos Buques habia en Febrero de mil setecientos ochenta y ocho, que fue nuestra salida de aquella Capital, siete Navios, y varias Fragatas en diversas comisiones; las demas fuerzas quedaban armándose para operar en la próxîma campaña.

En el Arsenal de Constantinopla hay

As-

Astillero para Navios. Tambien se construye en Mitilene, Lemnos, Tasso y Rodas: estos Astilleros se proveen de maderas del Asia é Islas del Archipielago; á Constantinopla baxan de Moldavia por el Danubio, y tambien por este medio proveen á los Astilleros de Sinap, Lumbambey y Bundam-bey, en el mar Negro. Los Principados de Valáquia y Moldavia, contribuyen cada seis años con una Fragata de quarenta y quatro cañones, pertrechada de todo, excepto de artilleria, cuyos Buques se construyen en Galatz, sobre el Danubio.

Se proveen de estopa y cañamo de Salónica, y del Cayro. El alquitran y brea es de Laya, en Caramania; el fierro es de Romanía y Rusia; el lino del Egipto; y el algodon para sus velas, se texe en Smirna, Scio y Galipoli; la artillería se fabríca en la Capital.

Nada escasea la naturaleza á los Turcos para poder tener una Armada respetable. Dilatadas costas donde criar y sacar

ma-

marinería, abundancias de maderas, cañamos, algodon, sin que falte el fierro y betunes: pero con tan buenas proporciones para ser mucha, es ninguna su fuerza en el mar; faltos de buenos constructores, solo se ven en su Arsenal enormes y monstruosas carcasas, cuyas maderas, que se cortan arbitrariamente, y se labraron sin curar, admiten facilmente la pudricion: sus arboladuras son cortísimas, y de unos gruesos extraordinarios: su aparejo es tosco, de mucha mena, y dificiles labores. Los Buques son cortos excesivamente, alterosos, y muy cargados de madera, de que son consiguientes las malas propiedades en la mar. Mezclan indistintamente en las baterias artillería de varios calibres, de que debe resultar confusion y tardo servicio en el combate. Añadese á esto la ninguna inteligencia de los Capitanes, que fian la direccion de la navegacion á un conocedor de costas, y la maniobra á algunos rutineros marineros; y no siendo mas capaces que aquellos los

Ge-

Generales, podrá formarse concepto, no solo del servicio que podrá hacer cada Buque en particular, mas tambien de quales serán las operaciones de sus Esquadras, como practicamente se vió en la pasada guerra con la Rusia; y de que en el Puerto de Tchesmé hubo un testimonio.

La Armada del Estado tendria mucha y buena marinería, porque su Marina mercantil pudiera ser muy considerable; ninguna otra Potencia debiera tenerla mayor por sus dilatadas costas, y sus muchas y ricas producciones. Los Estados del Gran Señor abundan de algodon, seda, pelo de cabra, lanas, granos, aceyte, vinos, café, terevinto, aloés, y toda especie de drogas; hay en ellos, ademas, fábricas de xabon, camelotes, tapicerías, telas de oro, plata, seda y algodon. Pudieran, pues, los Turcos, despues de proveerse de lo necesario, conducir por sí á los Reynos extrangeros el sobrante que á los muchos y excelentes Puertos de sus costas, van á buscar las Naves Europeas: pero ufanos, creyendo que los

los sirven estos, abandonan enteramente su navegacion, reduciéndose su Marina mercantil á algunas Caravelas ó Navios que van á la Capital, á Alexandría, y á las pequeñas embarcaciones del tráfico de unos á otros Puertos de sus dominios.

Finalmente, los ricos, fértiles y templados países de este Imperio, y sus dilatadas costas con muy buenos Puertos, han hecho en la antigüedad las mas felices Naciones á sus habitantes por sus frutos, fábricas, poblacion, y comercio terrestre y marítimo; que pueden unir ademas, las producciones del Oriente, ó Indias Orientales, con las del Occidente, por los mares ó senos Pérsico, Roxo y Mediterraneo; pero los Turcos han obstruido todos los conductos, y así se han privado de un comercio que podria hacerlos la Nacion mas poderosa en tierra y mar; pues, aun con todos sus embarazos, sacan mucho provecho de él las Naciones Europeas.

APEN-

APENDICE.

NUM. I.

VIAGE A CONSTANTINOPLA

EN EL AÑO DE 1786.

Hallándonos en el Puerto de Cartagena con el navio del Rey, llamado el Miño, al mando del Capitan de esta clase Don Baltasar de Sesma, de regreso de Argel, adonde fuimos con motivo de la paz con aquella Regencia y rescate de cautivos; recibió el Comandante, el catorce de Abril, una Real órden que le prevenia esperase allí la llegada de la fragata Santa Agueda, que conducia desde Tanger, un Príncipe y un Embaxador Marroquí con numeroso acompañamiento, los quales debiamos transportar á Constantinopla. El cinco del siguiente Mayo llegó la Agueda, y en ella aquellos Moros que quedaron en quarentena hasta el doce; en cuyo dia pasaron al navio con su comitiva que era la siguiente.

El Príncipe Muley Abdelmelk, sobrino y yerno del Emperador.

El Talve Jas-Abdel Kelim-Ben.

Veinte soldados de la guardia del Príncipe.

Diez y seis personas de su servidumbre.

Diez y nueve de la del Talve.

El Embaxador Mahamet-Ben-Otoman.

Su segundo Aomar-Oserake.

El Secretario Osman Moreno.

Diez y siete personas de su servidumbre.

Un Interprete.

Iban á mas veinte Moros á hacer el viage á la Meca, y cinco esclavas de varios sugetos, en todo ciento y tres personas.

El Príncipe llevaba quatro hermosos caballos suyos, y el Embaxador á su cargo quatrocientos mil pesos fuertes, los ciento treinta mil en moneda nuestra, y el resto en oro, de cuño moro, que debian darse de limosna en la Meca. Conduciase igualmente de regalo para el Gran Señor un Alcoran con cubierta de tafile-

te

te encarnado, cantoneado de oro, y guarnecido de diamantes, su valor treinta mil pesos fuertes, y un Relox estimado en veinte y cinco mil. A mas llevaban otro Relox de sobre mesa, obra sueca, guarnecido de diamantes rosas, y oro, valuado en ochenta mil pesos fuertes: segun decian, el valor de ambos debia darse de limosna al templo de la Meca.

El veinte de Mayo dimos la vela, y habiendo experimentado constantes los vientos contrarios del E. y N. E. no vimos la Cerdeña, hasta el nueve del siguiente Junio: alli tuvimos el viento favorable, pero cambiando á los dos dias, nos detuvo sobre el marítimo, y costa de Sicilia, hasta el diez y nueve, que por hallarnos con escasez de agua, arribamos á hacerla al Puerto de Siracusa en aquella Isla.

Lo celebre de esta Ciudad en la Historia antigua, y los monumentos que aun se conservan y registramos cuidadosamente, merecen una descripcion particular.

La Ciudad ocupa una Peninsula que

saliendo hacia el Sur forma en su parte de Oeste el Puerto capaz, limpio, de mucho abrigo, y seguridad. Por la parte del mar está rodeada de murallas con algunas baterias de buena artillería, y en su extremidad del Sur está el Fuerte de la Linterna, separado de la Plaza por un pequeño foso. El frente de tierra de esta, cuyos flancos son curvos, está cubierto de un rebellin sencillo; delante de esta fortificacion hay una obra exterior con su rebellin, que ocupa todo el ancho del Istmo, el qual está cortado por los correspondientes fosos de agua, que son quatro; en estos pueden entrar embarcaciones de catorce pies de calado: la mayor parte de esta fortificacion es antigua. La guarnicion de la Plaza se compone de un Regimiento de Infantería, una Compañía de cien Artilleros, un destacamento de Caballería, y otro de Dragones.

La planta de la Ciudad no es buena, sus calles no son muy anchas, y están poco aseadas: las casas de la principal noble-

za,

za, la mayor parte de piedra, aunque de arquitectura antigua, son capaces y hermosas; no obstante, estos edificios estan mezclados con otros baxos y de mala figura, cuya desigualdad se hace muy notable.

La Catedral fué antiguamente Templo de Minerva: es bastante buena aunque no grande. En el Altar de su capilla del Sagrario hay un frontal de mármol que representa la Cena, obra muy singular trabajada en Roma. En otra Capilla inmediata se conserva la cabeza del Evangelista San Marcos.

A la derecha de la Catedral está la casa de la Ciudad; es un magnifico edificio, hecho por Felipe IV. y á la izquierda de aquella el Palacio del Obispo que es hermoso.

La antigua Siracusa se componia de quatro Ciudades, Napoli, Tica, Acredina, y Ortigia, que ocupaban un espacio de veinte y dos millas de circuito: la llamada Ortigia es la actual, que por su na-

natural fortificacion era el último recurso de defensa para sus habitadores: En ella y en el sitio en que estuvo la antigua gran Siracusa, vimos varias antigüedades muy curiosas que aun se conservan bastante bien, como el baño subterraneo de la Iglesia de San Felipe, y la famosa fuente de Aretusa en la Ciudad; y fuera de ella la oreja de Dionisio, las tomias, el teatro, el anfiteatro, las catacumbas, la Iglesia de San Marciano, las excavaciones de Capuchinos, y las ruinas del templo de Júpiter Ammon junto al rio Alfeo.

Donde hoy se halla la Iglesia de San Felipe, hubo, al parecer, algun templo de la Gentilidad, segun indica la antigüedad que en él se vé aun, y es un pozo, á cuyo fondo se baxa por una escalera en caracol de sesenta y tres escalones: la columna, á cuyo rededor está dicha escalera, es hueca, y su parte inferior llega á la pequeña bóveda ó soterraneo del fondo, donde se vé un manantial que dicen ser de las aguas llamadas lustrales, con

que los Gentiles se purificaban antes de entrar á los sacrificios.

La fuente de Aretusa, situada en la mediacion de la Ciudad con proxîmidad al mar, no merece atencion sino por lo célebre que es en la fábula. Al presente es el sitio donde lavan ropa muchas mugeres del pueblo.

A la parte del Norte de esta, en una campiña, llamada del Paraíso, por su amenidad y deliciosa situacion, está la célebre cueva, llamada la oreja de Dionisio, hecha en la piedra viva; su planta figura una S de sesenta y cinco varas de extension; sus paredes ó lados, que en el suelo distan entre sí ocho varas, van á reunirse á la altura de treinta y dos; la piedra es de color parda: llamase oreja esta cueva por su admirable eco. Dionisio el Tirano la hizo construir (se cree baxo la direccion de Arquimedes) para encerrar allí los esclavos, y oir lo que hablaban desde una bovedilla que se vé sobre la boca de la excavacion, pues el mecanis-

mo de ella aumenta increiblemente el sonido: en sus paredes hay argollas hechas en la misma piedra, para ligar de pies y manos á los que allí se encerraban.

A la parte del Este de la oreja, y próxîmas á ella, se ven las tomias ó excavaciones hechas en la misma piedra, segun se cree, para sacar cantería para la antigua Siracusa; su suelo está algo mas baxo que el de la campaña, internan bastante en la piedra, pero con desigualdad; su altura será de quince varas, y mucho su largo; su techo es digno de atencion, pues está perfectamente liso, sin conocerse los golpes del pico: hay en ellas varias columnas toscas, que parece dexaron para sosten de la mole superior, y fuera de ellas hay otra columna, en cuya cima dicen haber habido una torre de guardia, y aun se conocen algunos escalones en la masa de la columna.

Una de las tomias sirve ahora para torcer cañamo, de que abunda el terreno inmediato, y en la otra, que es la menor,

hay

hay un horno de salitre. Al Oeste de la oreja de Dionisio se ven restos del teatro de la antigua Siracusa, hecho todo en piedra viva, y de cuya gradería de tres órdenes en figura circular, se conserva aun parte: aquella está cortada de distancia en distancia por unos callejones ó salidas que distinguian los lugares ú aposentos de cada familia. Por medio del teatro baxa un arroyo que sirve á unos molinos. Inmediato á uno de estos, que se halla sobre el teatro, se vé un aqüeducto hecho en la piedra, por el qual se conducia antiguamente la agua á la Ciudad desde seis millas de distancia. En la gradería del citado teatro se leen las siguientes inscripciones.

I.ª ΒΑΣΙΛΙΣΣΑΣ ΦΙΛΙΣΤΙΔΟΣ.

II.ª ΑΚΛΕΟΣ ΝCΔΥΦΡΟΝΙ.

La primera manifiesta el nombre de una Reyna de Siracusa, llamada Filistides, que parece mandó construir el teatro;

tro; y la segunda, se cree es del Arquitecto que hizo la obra.

El anfiteatro está al S. E. de las tomias; es tambien hecho en la piedra como el teatro, y demas monumentos de este sitio, pero está muy destruido, y casi cubierto de tierra; aun permanecen pedazos del corredor embovedado que le rodeaba por detras de la graderia: los encierros de las fieras, que están en este corredor, son tambien abiertos en la piedra viva.

En esta campiña del Paraíso se vé una calle, á cuyos lados hay sepulturas del tiempo de los Gentiles; estas son unas pequeñas cuevas abiertas en la piedra, dentro de las quales se ponian los cadáveres en una graderia; en sus paredes se encuentran pequeños nichos, que parecen destinados para cadáveres de niños.

A la parte del N. de la Ciudad, distantes de ella como media legua, se hallan las catacumbas ó excavaciones de San Juan, llamadas así por la Iglesia de esta advacacion

cion que está inmediata á ellas, son unas calles soterraneas, paralelas, cortadas por otras menores: se asegura que tienen trece millas de largo, su anchura es varia; en las calles principales será de tres varas; nosotros internamos como trescientos pasos, llevando hachas para alumbrarnos, pues no es suficiente la luz que dan las claraboyas que hay en la bóveda de varias plazuelas, situadas de distancia en distancia; el suelo y cielo es muy desigual, y la altura de las calles será de tres y media á quatro varas, y mayor en las plazuelas; se encuentran á trechos rampas que suben á otras calles sobre las primeras, pero no tienen, como estas, comunicacion entre sí. Parece que en tiempo de los Gentiles sirvieron estos lugares para sepulturas, pues en los lados ó paredes de las calles y plazuelas se ven cuevas con la misma graderia que las del Paraíso. Despues sirvieron de refugio á los Christianos en las persecuciones de los Tiranos de Siracusa.

In-

Inmediata á las catacumbas está la pequeña Iglesia subterranea, llamada de San Marciano, la mas antigua de la Isla, segun expresa una inscripcion latina que se lee en la pared. Al altar mayor se sube por tres ó quatro escalones; en él hay un crucifixo pintado por San Lucas, segun nos dixeron, pero está tan maltratado y sucio, que apenas se distingue. En una capilla, al lado izquierdo del altar mayor, se encuentra el sepulcro de aquel Santo, primer Obispo de Siracusa, y el altar en que decia Misa, su Silla Episcopal, que es un poyo de piedra de color roxo, está á la parte de afuera de la capilla junto al altar mayor. En la de la derecha de este hay una columna en que padecieron varios Mártires. A los pies de la Iglesia inmediato á la escalera por donde se baxa, se halla la pila en que fue bautizada Santa Lucía. En los altares de la Iglesia, y en las paredes de ella, y capillas, hay varias pinturas al fresco, pero tan desconchadas que apenas se conoce lo que representan.

A

A espaldas de la Iglesia de Capuchinos, extramuros de la Ciudad, hay unas grandes excavaciones ó barrancos, en cuyo fondo está la huerta de aquel Convento, que ocupan una extension muy grande; casi todo el terreno es piedra de color bastante blanco; su profundidad es desigual, y en partes será de sesenta á setenta varas baxo el plano de la campaña, y sus lados son escarpados. En algunas de ellas hay pequeñas *tomias* que parece sirvieron de prisiones, y en sus muros se conservan escalones hechos por los prisioneros para libertarse subiendo al campo. Tambien vimos el principio de una oreja menor que la de Dionisio, nó concluida por haberse hallado partida la piedra.

En esta huerta se ven árboles, cuyas raices están dentro de una peña, otros, cuya robustez la ha rajado, y que ocultan dentro de ella todo su tronco; arcos muy grandes abiertos toscamente para comunicacion de unas á otras excavaciones, que por su parte superior sirven de puentes

en

en la campaña; derrumbes y peñas tajadas en muy diversas y raras figuras, cuyos objetos, acompañados de la frondosidad del sitio, tanto mas hermosa quanto extraña en un suelo como aquel, hacen varios puntos de vista de una prespectiva la más singular y agradable.

Estas excavaciones, y un foso con puentes levadizos que el Convento tiene por la parte del mar, á que está próxîmo, le aseguran de los insultos de los Piratas berberiscos, que algunas veces han desembarcado en la playa inmediata.

Entre el Convento y la Ciudad vimos el sepulcro de Santa Lucía virgen y mártir, Siracusana, que se conserva en una capilla soterranea de la Iglesia de su advocacion. A la izquierda del altar mayor de esta, se vé una columna en el sitio en que fue martirizada la Santa, desde allí se baxa por unas rampas bastante anchas, á aquella capilla, que es redonda y bovedada, y está edificada en el mismo sitio en que fue sepultada. El cuerpo fue robado por

los

los Venecianos, que al efecto vinieron, y valídos de la proxîmidad de esta Iglesia al mar, desembarcaron, y se llevaron aquella reliquia.

En la costa del Puerto, frente de la Ciudad, está el pequeño rio Anapi (antes Alfeo), célebre en la fábula, en cuyas orillas se cria el árbol Papiro; á poca distancia de su boca, hay un puentecillo, junto al qual se hace aguada para las embarcaciones por ser muy buenas las de este rio; siguiendo su orilla de la derecha, se vé, á cosa de una milla, un montecillo, sobre el qual hay dos columnas, únicos restos de un antiguo templo de Júpiter Ammon, las que están muy maltratadas, especialmente por su parte del Sur.

El primero de Julio dimos la vela del Puerto de Siracusa, y con viento favorable del S. O. avistamos la Morea el cinco; el siguiente, seis, entramos en el Archipielago, que atravesamos con buen viento, aunque bonancible; y el nueve des-

desembocamos en la estrechura del Negroponto; teniamos viento de N. fresco, que no nos dexó coger el fondeadero de la Isla de Tenedos, hasta la noche del dia quince.

Esta Isla se halla inmediata á la costa de la Natolia de Asia, y frente del parage donde estuvo fundada la Ciudad de Troya; de allí salimos el dia siguiente, diez y seis de Julio, dirigiendonos á la boca del canal de Dardanelos, que dista cinco á seis leguas; pero luego que llegamos á ella, calmó el viento, y para no ser arrastrados de la corriente que sale, dimos fondo; nos levamos al otro dia, y siendonos favorable el viento embocamos el canal: aquella noche volvimos á fondear en la costa de Asia por causa de la calma.

Dos castillos defienden la entrada del canal, que allí tendrá tres millas de ancho; el de Europa, llamado *Cuncal*, es de fortificacion irregular, acomodada al terreno desigual y montuoso sobre que está; su artillería está en dos andanas, la in-

inferior asomada por troneras practicadas en la bóveda que mantiene la superior; fuera del Castillo, y á flor de agua, en la parte del Oriente, hay una batería de merlones con doce cañones muy gruesos, y sobre la punta que sale del Sur hay otra á barbeta con seis ú ocho culebrinas; toda la artillería es de bronce, y de muy desiguales calibres mezclados en la misma batería.

El Castillo de Sitil-baxá ocupa la punta del Asia, que es mas baxa é igual, tiene tres frentes con sus baluartes de blanco muy pequeños; tiene tambien dobles baterías, y su artillería, que es gruesísima en la baxa, es mas igual que la del de Europa; las troneras baxas son tambien mas anchas que las de este, y tienen manteletes ó puertas de dos hojas; todos sus cañones son tambien de bronce; á espaldas de uno y otro Castillo hay poblacion de muy bonita vista, mezclada de jardines y frondosa arboleda.

A siete leguas de estos dos Castillos hay otros dos, llamados Dardaneles, que defienden una angostura, para cuyo paso es preciso un firman ó despacho del Gran Señor, y habiendo recibido del Cónsul de la Nacion el que anticipadamente tenia para nuestra entrada, continuamos al amanecer el diez y ocho hácia aquellos Castillos; luego que estuvimos entre ellos á las ocho de la mañana, nos saludó cada uno con quince cañonazos con bala, segun la costumbre de los Turcos, les respondimos con los mismos, y seguimos con viento fresco del S. O. que nos fue necesario para vencer la violentísima corriente que en aquella estrechura se experimenta.

Los Dardaneles distan entre sí media legua, son de mucha menos fuerza que los de la boca del canal, y denotan buena fortificacion, el de Europa es un solo lienzo de muralla con catorce cañones gruesos en las troneras de su bóveda, y algunos de menos calibre en la parte su-

pe-

perior: al extremo del Oeste tiene un torreon.

El de Asia (donde reside el Comandante Turco) se forma de dos lienzos de muralla con artillería gruesa en las troneras de su bóveda, y menor en la batería alta como el de Europa, pero tiene á mas en cada extremo un torreon artillado en dobles baterías, un caballero lo mismo, y otra batería baxa de merlones con ocho á diez cañones delante de la muralla.

Ambos Castillos están sobre terreno muy baxo, su artillería es de bronce; tienen á su espalda poblacion de bastante extension, especialmente la de Asia.

Inmediato al de esta parte, desemboca un rio, que dicen ser el antiguo Xanto, y desde el Castillo hácia el E. hay una muy buena ensenada, donde el Capitan Pachá tiene una hermosa casa de campo, y delante de ella, un muy buen muelle, sobre el qual hay una fuente con su pila, en la que hacen aguada los buques con mucha comodidad, y en poco tiempo.

Continuamos por el canal, cuyas costas son de muy buena vista por su mucha frondosidad, especialmente la de Asia: frente de la poblacion de Galipoli nos faltó el viento, y fondeamos por causa de la corriente, como es preciso practicarlo en este canal siempre que calma aquel viento; al dia siguiente, diez y nueve, llamó contrario al N. E. y nos detuvimos allí hasta el veinte y cinco que dimos la vela con viento favorable, que aunque duró poco, nos sacó al mar de Marmora, parage mas ancho, y de menos corriente, donde pudimos bordear y ganar el dia veinte y nueve al anochecer, al fondeadero de la punta de Siete Torres de Constantinopla. Allí permanecimos hasta el dia treinta y uno, que habiendo logrado una viracion entramos en el Puerto, y dimos fondo inmediato al Arrabal de Top-hana, y siendo arreglado á las instrucciones de la Corte el no tirar cañonazos en el Puerto de Constantinopla, no saludamos al fondear; el Visir en-

envió inmediatamente á saber por qué no se hacia; el Comandante se escusó con lo embarazado que tenia el buque el transporte, cuya razon satisfizo: pero habiendo preguntado el Gran Señor si se le saludaria los dias que, como acostumbra, pasase en público á la Mezquita, se le respondió que sí: y así se executó en aquellos dias, empavesando y engalanando el navio, y saludando con siete voces, y veinte y un cañonazos.

El dia dos del siguiente mes de Agosto quedaron desembarcados de este navio el Príncipe y el Embaxador Marroquí con toda su comitiva, y alojaron en el Serrallo viejo de la Ciudad.

Aquel Príncipe iba á la Meca con el fin de tomar posesion del privilegio ó derecho que su casa, reynante en Marruecos, tiene al Califato en la falta de la Otomana, y cuya ceremonia debe practicarse en aquella Mezquita.

Tuvimos á bordo los Moros ochenta y un dias: su numero, ciento y quatro,

 ex-

excesivo para un navio tan reducido, cuya tripulacion llegaba á quatrocientas veinte plazas, y que nos obligó á la mayor estrechez: el natural desaseo de aquellas gentes, que no se movian sino mandados, del sitio en que se les alojó á su entrada á bordo; sus usos bárbaros, y costumbres, enteramente opuestas á las nuestras; sus alimentos, compuestos de alcuzcuz, carnero y gallinas, de cuyas especies era preciso traer á bordo considerable número, y que condimentaban con manteca de un repugnante olor; todo nos hizo muy incómodo su transporte, siendo, á mas, indispensable contemporizar en muchas cosas para mantener la buena armonía, que tanto se encargaba por la Corte; y aunque los principales se manifestaron siempre atentos, los demas Moros insultaban freqüentemente á nuestra gente, habiendo sido necesario el mayor cuidado para contener las repetidas disensiones que se originaban; no obstante, el Príncipe y el Embaxador, estuvieron dis-
pues-

puestos á dar satisfaccion en tales casos con el pronto castigo de los agresores; se guardó con ellos la mejor armonía, y buen trato en todo el viage, y á su salida, despues de dar al Comandante las gracias, entregaron la siguiente carta para el Señor Conde de Floridablanca.

CARTA.

En el nombre de Dios misericordioso: no hay otra ayuda que la de Dios excelso y grande: al Supremo Ministro del Reyno de España: salud y felicidad para continuar bien su gobierno:

Hacemos saber á V. E. que el Comandante Baltasar Sesma, del navio Miño, se ha transportado desde Cartagena á la dominante Constantinopla, por órden del Rey de España, Cárlos; su compañía en el mar, hasta nuestra llegada á esta Ciudad, fue tan buena, que no hemos recibido de él sino bienes en todo el viage, y lo mismo de todos los principales de

su navio, y de todos en general y particular Este Comandante se ha portado con nosotros tan bien, que no dudamos que esto se haya hecho de órden vuestra, en atencion á nuestro Soberano, el Rey de Marruecos y sus parientes; pero la recompensa del expresado Comandante y sus Oficiales, es ascenderlos en sus grados; y esto es bastante para que deseemos que los ascendais, porque lo merecen: os deseamos buen gobierno. = Fecha en Constantinopla á 20 de la Luna de Sahuar del año 120 de la Egira. = Abdelmek, siervo de Dios y Príncipe, hijo de Asem. = Mahamed Ben = Otoman = Aumar, hijo de Andeluy.

Concluida la comision del transporte de los Moros, empezamos á disponernos para nuestro regreso á Mahon, donde debiamos hacer la quarentena. El Enviado de nuestra Corte, Don Juan Bouligni, se hallaba en Buyukdere, poblacion del canal del mar Negro, inmediata á la boca de este, y en la que residen los Ministros

ex-

extrangeros. Con este motivo pasamos allí algunos dias, en los que visitamos á dichos Ministros, y disfrutamos de la hermosura de aquel sitio, deliciosisimo por su situacion sobre aquel canal, y por su amena campiña que ocupan varios jardines, entre los quales se distingue el del Enviado de Rusia, y el del Encargado de negocios de Saxonia (Varon de Hubbs) cuyas casas son tambien del mejor gusto.

La esquadra Otomana, al mando del Capitan Pachá, se hallaba, á nuestra llegada, en las costas de Egipto sujetando á los levantados de aquella Provincia: á mas de estas inquietudes, ocupaba entonces el cuidado de la Puerta un general descontento que habia en aquella Corte contra el Gobierno, y el actual Visir, Yusuf Pachá, que fue elevado á este supremo empleo por aquel General, cuyo Agente era. Los incendios repetidos que habia allí se atribuian á aquella inquietud, pues suele ser indicante de los desconten-

tos

tos del pueblo, y aun en las Mezquitas se hallaban freqüentemente papeles contra el Gobierno, y ofensivos directamente á la persona del Sultan: tambien se hablaba de rompimiento con la Rusia, con el motivo de exîgir esta que la Puerta contuviese á los levantados de Tartaria, y á su Xefe el Cheix-Mansur, que habiendo aparecido poco hacia, en Georgia, como un reformador habia tenido sequaces, y pasado á la Tartaria. La Puerta se escusaba, alegando, que á peticion de la misma Rusia, en el último tratado, habia declarado independientes aquel país, como igualmente la Crimea y Georgia: los Turcos habian hecho, y hacian pasar aún buques de guerra, y municiones al mar Negro, y fortificaban su boca; todo lo que daba recelos de un próxîmo rompimiento.

El diez y ocho de Agosto dimos la vela con viento favorable del N. E. El veinte fondeamos en la ensenada del Capitan Pachá, para tomar algunos quintales de pan, que se habian encargado en Darda-

daneles, y para completar la aguada que no habiamos concluido de hacer por recelos de la peste; el veinte y dos continuamos nuestra derrota con viento tan favorable, que en menos de dos dias nos hallamos fuera del Archipielago; pero desde allí llamaron los vientos al N. O. retardando hasta el quatro de Septiembre la vista de la Isla de Malta, cuyo canal pasamos sobre los bordos, y montado el marítimo, continuamos ganando lentamente hasta el veinte y tres, que fue nuestra llegada á Mahon, donde empezamos la quarentena, poniendo en la pequeña Isla de este nombre algunos enfermos que traiamos, á fin de zafar el buque, y purificarle, para lo que tambien se desembarcaron en los Almacenes el velamen, y demas pertrechos.

Con alguna mas comodidad que facilita la casa que tiene aquella Isla, aunque no grande, lograron los enfermos su restablecimiento, muriendo solo uno de resultas de una puñalada. La tripulacion se con-

conservó en la mejor salud; y así, cumplida la quarentena, fuimos admitidos á plática el primero de Noviembre. Pero fijándose con tenacidad los vientos contrarios á nuestra salida, nos detuvieron en aquel Puerto hasta el veinte y siete.

Fue largo nuestro viage hasta Cadiz por la constante contrariedad de los vendavales, que nos obligaron á arribar desde el Meridiano de Velez Málaga, hasta Cartagena, y habiendo salido de allí, volvimos, segunda vez de arribada, desde aquel Meridiano hasta el abrigo del cabo de Gata.

Finalmente, el treinta y uno de Diciembre fondeamos en la Bahía de Cadiz, y seguidamente se procedió al desarmo del navio; duró la campaña doce meses, pero de ellos empleamos solo quatro desde nuestra salida de Cartagena, hasta nuestro regreso á Mahon. A la ida á Constantinopla tuvimos enfermedades dimanadas, tanto de haberse contagiado en Cartagena nuestra gente, pues á la sazon rey-

reynaba allí la epidemia de calenturas, como porque aumentó el mal la poca capacidad del buque para quinientas cincuenta personas que conducia en una estacion calorosa, y enmedio del poco aseo de nuestro transporte, no obstante las precauciones que se tomaban; pero tuvimos la felicidad de perder solo tres hombres, de ellos uno de muerte violenta, debiendose mucha parte de esta satisfaccion al cuidado é inteligencia de los tres Cirujanos, que expresamente se embarcaron para la campaña, y al desvelo con que el Comandante atendió constantemente á conservar la salud de nuestra tripulacion.

NUMERO II.

VIAGE A NAPOLES Y LIORNA EN EL AÑO DE 1789.

La esquadra, al mando del Excelentísimo Señor Don Felix de Texada, Teniente General de la Real Armada, compuesta de los navios San Telmo, San Lorenzo, el Bahama, y San Francisco de Paula; de las fragatas Elena, Rosario, Perpétua, Guadalupe, Soledad y Carmen; y los bergantines Cazador, Flecha y Lugre San Leon, dió la vela del Puerto de Cartagena para Nápoles el veinte y ocho de Mayo de mil setecientos ochenta y nueve, y despues de una navegacion, con viento siempre favorable, pero bonancible, se presentó en linea de batalla, en aquel golfo la mañana del siete de Junio despues de medio dia: formó el órden de tres columnas con los Generales á las cabezas de ellas, y en esta disposicion fondeó á las

las tres y media de la tarde frente del muelle de la Linterna, haciendo inmediatamente el navio general, el San Telmo, triple salva de veinte y un cañonazos: habia precedido la visita de sanidad, y consiguiente á ella quedamos en libertad de baxar á tierra; y tambien habia venido un Oficial del Puerto á pedir una noticia de los buques que componian la esquadra, sus Comandantes y fuerza para noticia del Rey.

Hallabase entonces S. M. en el Real Sitio de Caserta, distante quatro leguas de Nápoles, por lo que los Generales, y el Mayor marcharon el dia siguiente, nueve, á besar la mano. Se presentaron á S. M. quien, recibiendolos con la mayor bondad, quiso le acompañasen á comer: su trato fue el de un simple particular: servianle á la mesa los Liparotes, antigua tropa de la Real Casa, que fue reformada, y reducida á un cuerpo de Cazadores, y guardas de los Reales bosques. El Rey habló mucho de marina, y dixo sabia

bien

bien que la nuestra estaba sobre un pie igual sino superior á la Francesa: manifestó deseos de vèr el Lugre San Leon, diciendo habia tenido uno igual, y que allí no se sabia bien su manejo: les hizo ver, por sí mismo, todo el Palacio que se está finalizando: les explicó despues el régimen y leyes que ha formado para los Colonos de la nueva poblacion de Santo Leuchi, que allí inmediata ha establecido con varias fábricas: declaró que el dia despues del Corpus haria una visita á los navios, y que despues comerian con S. M. los Generales, Mayor, y Comandantes de todos los buques: finalmente, los trató con bondad imponderable, y con toda la franqueza que puede darse en un Soberano.

Al dia siguiente, diez, concurrimos todos los Oficiales á la Fonda Real, en la que el Rey habia tenido la bondad de hacer preparar alojamientos, y mesa para el General y doce Oficiales de la esquadra, mandando se hiciera saber á todos: des-

desde allí le acompañamos á Palacio para besar la mano á la Reyna, quien se manifestó muy complaciente: celebró el navio Paula, y quiso conocer á su Comandante, y á los demas de la esquadra, y al Mayor; despues de un corto rato mandó á los Ministros de Estado y Marina, y al Mayor General de ella, Caballero Fortiguerri, nos acompañasen á ver el Palacio, y el bellísimo jardin que tiene sobre un terrado á la parte del mar, en una de las situaciones mas hermosas de la Ciudad. Al salir de este jardin, quando pasabamos por la habitacion del Príncipe heredero, salió la Reyna á la puerta con S. A. nos detuvo, diciendo, queria tuviese el gusto de conocernos, y nosotros de conocerle; y despues de haberle hecho varias preguntas tocante á nosotros, mandó á S. A. hiciese una cortesia á cada uno de nuestros Generales, y otra á toda la Oficialidad, despidiendose, pero manteniendose á la puerta hasta que nos perdió de vista.

El once en la noche era el tiempo citado para besar la mano al Rey, que el dia antes vino de Caserta á la fiesta del Corpus; acompañamos, pues, al General á Palacio todos los Comandantes y Oficialidad de la esquadra, y entramos á la sala de recibo, donde estaba el Rey con la Reyna, y todos sus hijos; se manifestó enteramente agradable, la Reyna le contó todas las circunstancias del dia anterior, el modo con que nos habia presentado al Príncipe heredero, y que para manifestarnos su afecto, habia dispuesto se iluminase aquella noche el teatro de San Cárlos para que le viesemos: acabado el besamanos, salimos de palacio, y á las nueve y media concurrimos todos á aquel teatro, cuya magnificencia sorprehende: son ciento ochenta y quatro sus palcos, repartidos en cinco órdenes, y en la platea tiene treinta y seis filas de asientos. El teatro está revestido de espejos, los que, con las innumerables luces, formaban aquella noche un soberbio golpe de vista, aumentado de un concur-

curso que le ocupaba todo: los Reyes asistieron, la Opera fue la *Ademira*, en música: el Rey se acercó al palco del General Acton, Ministro de Guerra y Marina, en el que se hallaban varios de nuestros Comandantes, y estando el mas inmediato al palco de S. M. el del navio General, Don Josef Zavala, entabló conversacion con él: le preguntó su nombre, y el del navio que mandaba, y en fin, le honró con las demostraciones del mayor aprecio; la funcion fue magnífica, y duró hasta despues de la una de la noche.

Al dia siguiente, doce, quiso el Rey ir á los navios, como habia significado en Caserta; por tanto, á las diez y media salió el General de abordo en su falua, seguido de todos los Comandantes en sus botes, y se dirigió al muelle de Palacio para venir acompañando á S. M., quien á las once se embarcó en su falua con nuestro General, y los Ministros de Guerra y Estado, llevando arbolado el Estandarte Real; se dirigió á bordo del navio

Comandante, seguido de todos los botes Españoles y Napolitanos, en dos columnas, yendo á la cabeza de aquellos, en su falua, el Xefe de esquadra, Don Juan Moreno, segundo de la del Rey, en este instante empavesó á un tiempo toda la esquadra, é hizo una salva de veinte y un cañonazos; y luego, segun la falua Real se aproxîmaba á los buques, iban estos saludando á la voz: llegó S. M. al costado del San Telmo, y el General Moreno, que se habia adelantado, dió la mano á S. M. para subir la escalera, á cuyo pie le recibió, y besó la mano el Comandante del navio, el Brigadier Don Josef Zavala, y en el Portalon hicieron lo mismo el Mayor, el Oficial de guardia, y el Cónsul de la Nacion: al entrar á bordo se hizo á S. M. el saludo á la voz, y los honores por la guardia de granaderos de Marina, formada en el pasamanos; la de artillería en el Alcazar; y una Brigada de guardias Marinas á la puerta de la Cámara, proveyéndose de la última un centinela para acom-

acompañar á S. M. mientras permaneciese á bordo: entró en la Cámara con el acompañamiento de Generales, sus Ministros, y varios Gentileshombres, y dixo le parecia muy bien aquella, habiendo llevado su atencion con particularidad la colocacion de las armas blancas, y de chispa en armeros cerrados al rededor de la Cámara, como ahora usamos; de allí baxó á las baterías que estaban completamente dispuestas á combate, con los pertrechos junto á cada cañon, la gente de su servicio, y los Oficiales en sus lugares: todo lo exâminó prolixamente S. M. é hizo á nuestro General muchas preguntas tocante á nuestra construccion, proponiendo sus dudas, y manifestando su genio é instruccion marina, subió despues al Alcazar, y se dirigió al Castillo; exâminó cuidadosamente la arboladura y aparejo, celebró la limpieza de este, y lo bien aferrado de las velas, y despues se embarcó en su falua, y pasó á ver el navio San Lorenzo del segundo General de la es-

quadra, desde el qual salió para tierra, siendo saludado en el camino por otra salva general de veinte y un tiros, y voces correspondientes de toda la esquadra, y tercera vez al llegar al muelle.

Para despues de esta funcion habia convidado S. M. á nuestros Generales, Mayor y Comandantes á comer en una pequeña casa de diversion que tiene en el Barrio de Santa Lucía, inmediata al mar, donde tambien concurrió la Reyna con varias de sus damas: sirvióse la mesa, que era de veinte y ocho cubiertos, y faltando dos de nuestros Comandantes, tuvieron los Reyes la bondad de querer se les esperase: en la comida distribuyó el Rey varios platos á nuestros Generales; estuvo afabilísimo y muy complaciente como la Reyna que sostuvo la conversacion todo aquel tiempo, y significó gustaria de que nuestros Generales, con algunos Comandantes, concurriesen á su tertulia; concluida la comida, pasaron á tomar café en un mirador inmediato: aquella no-

noche marchó el Rey á Caserta.

El quince en la noche concurrieron á la tertulia de la Reyna nuestros Generales, y algunos Comandantes: aquellos entraron en los quartós interiores, y los demas esperaron afuera hasta que salió la Reyna con el Príncipe heredero, á quienes besaron la mano: S. M. se mantuvo en pie largo rato hablando sobre varios asuntos, pero su tema principal fue la marina: preguntó sobre nuestra etiqueta en los navios, y si la preferencia entre los Comandantes era por antigüedad, ó segun la fuerza de los buques que mandaban, y seguidamente convidó para la noche siguiente al General, y á cinco Oficiales á su eleccion para cenar con S. M. en la casa de placer, llamada de la *Reyna*, en el Barrio de Santa Lucía, expresando tambien, que gustaria de ver despues en el paseo de las Tullerias, que debia estár iluminado, á toda la Oficialidad de la esquadra.

Dióse por tanto la órden para que á

las nueve de la noche concurriesemos todos á aquella casa, donde estuvimos á la hora citada; mientras llegaba la Reyna entramos á ver sus salas, que están preciosamente adornadas, aunque con sencilléz, y el jardin sobre el mar, que es muy bonito, estaba vistosamente iluminado: á poco tiempo llegó S. M. y salimos á recibirla, venia en un coche abierto, acompañada de su hija mayor, y de dos damas: se apeó, y volvió á preguntar si nos iba bien en Nápoles; despues de un corto rato de conversacion general, entró haciendo saber daba muchas gracias á la Oficialidad, y que no queria detenernos.

El mismo tren de calle que llevaba aquella noche, es el que vimos siempre á la Reyna y Princesas en el paseo de las Tullerias, al que concurren casi todas las tardes: á cada coche de Persona Real precede solamente un Lacayo á caballo.

Para el veinte y cinco en la noche ha-

hacian los Colonos de Santo Leuchi una funcion en celebridad de ir la Reyna, por la primera vez, á visitar aquella poblacion: el General recibió un papel de convite de parte del Párroco, y seis de los vecinos, incluyendo cincuenta villetes mas para que se distribuyesen á los Comandates y Oficiales de la esquadra, expresandose en el papel que lós Reyes permitian se concurriese en trage de campo, pero á nosotros se nos dió órden para ir con el completo uniforme, como siempre nos presentabamos: tocóme ser uno de los nombrados, por lo que en la mañana de aquel dia, uniendome con otros Oficiales, partimos; á las once paramos á comer en Caserta, y habiendo visto el Palacio de aquel Sitio, que es el mejor de todos, concurrimos en él despues de comer para marchar desde allí con los Generales que habian comido con el Ministro de Marina; en poco tiempo llegamos todos á una casa de campo del Rey, llamada *Belvedere*, donde se hacia la funcion in-

inmediata á Santo Leuchi, distante de Caserta como dos millas: estaban allí los Reyes, y un lucido concurso de gentes de Palacio, y de la primera Nobleza, que en número de trescientas personas se hallaban convidadas: hacian la guardia los Cazadores Reales, tropa de hermosa é igual talla: otra partida de estos á caballo zelaba el buen órden: desde luego mereció nuestra atencion la bellísima situacion de la casa, que es pequeña, pero se halla sobre un montecito, desde el qual se disfruta de la vista de una deliciosísima campiña, la Ciudad de Nápoles, sus alrededores, y golfo: entramos despues á ver las Fábricas Reales de seda que ocupan las salas baxas, donde se manufactura aquella desde la cria del gusano hasta texer rasolisos, tafetanes, gasas lisas y estampadas, siendo los artistas los vecinos de Santo Leuchi, sus mugeres é hijos: la máquina de sacar la seda del capullo, devanarla y torcerla, es igual á la de Vinalesa, en Valencia, con muy cortas diferen-

rencias, segun dixeron los que han visto esta.

Llegada la noche se concurrió á paseo en una alameda artificial, cuyos lados formaban arcos, y baxo de ellos estatuas: al lado de esta se veia la espalda de un edificio todo de ramage, cubierto de bóveda, y adornado de estatuas igualmente: la noche era muy apacible, lo que proporcionó el bellísimo espectáculo de innumerables luces repartidas en toda la alameda, y cúpula de aquel campestre edificio, formando graciosos dibuxos, y varios motes alusivos al honor que la Reyna dispensaba á aquella naciente Colonia: á las nueve de la noche se avisó pasasemos al teatro, al qual se iba por dos calles de ramage embóvedadas, y vistosamente iluminadas: el teatro era el edificio, cuya espalda cerraba el fondo de la alameda, aunque no grande, era muy bonito, todo pintado por un gusto campestre, se llenó su platea, y ocho aposentos que tenia, uno de los quales ocuparon el Prín-

Príncipe y Princesas Reales; á poco rato llegaron los Reyes, y se sentaron en el primer banco despues de la orquesta: levantóse el telon, y al mismo tiempo otro enfrente que cubria un sitio elevado donde: en bancos, estaban colocados delante los niños, detras las mugeres, y á los lados los vecinos de Santo Leuchi: representóse por Actores escogidos, en los cinco teatros de Nápoles, una pieza seria, parte en música, y parte en prosa, titulada: *Ninna ó la Pazza per amore*: duró la funcion hasta cerca de media noche, y concluida, volvimos á la casa, en cuyas salas altas se sirvió una magnífica cena: los Reyes cenaron en una mesa de treinta y seis cubiertos, y en esta nuestros Generales, varios Señores, Damas, y algunos Oficiales nuestros indiferentemente sentados: los demas se repartieron en otras cinco mesas, que servian los Cazadores, pero á la de los Reyes asistian los vecinos. Concluida la cena, dió principio un bayle: el Príncipe heredero, y la Princesa Maria Te-

Teresa, que es la mayor, baylaron contradanzas, y algunos minues; y á las dos y media, habiéndose retirado los Reyes, finalizó la funcion, que fue magnífica en todas sus partes: tomamos los coches, y nos volvimos à Nápoles, á donde llegamos á las quatro y media ó cinco.

El veinte y siete en la noche vino el Rey de Santo Leuchi, y determinando S. M. ir á Castelamare con su corbeta la Galatea, y el bergantin Gavilan, que tiene para su diversion, significó al General que queria que las dos fragatas Soledad y Carmen, y los tres bergantines de la esquadra, le acompañasen al dia siguiente, convidando al mismo tiempo al General, al Xefe, el Señor Don Juan Moreno, al Mayor, y á los Comandantes de los navios á comer á bordo de la Galatea: en conseqüencia se extractaron algunas señales para que evolucionase la pequeña Armada, nombre que el Rey le dió, y se dieron las correspondientes disposiciones en los buques.

Pero habiendo sabido el Rey que nuestro General tenia anteriormente hecho convite para comer á bordo de su navio el mismo dia veinte y ocho á los Ministros de Estado y Marina, á varios Generales, y otros Señores, tuvo la bondad de enviar á decirle, *que le hubiera sido muy sensible haberle incomodado, y comprometido, que cumpliera con su empeño, y que para esto suspendia S. M. su viage á Castelamare hasta el veinte y nueve.*

Verificóse, pues, el convite á bordo, pero se escusaron los dos Ministros, y el General Piñateli por improvisamente ocupados: al concluirse, vimos que los buques del Rey salian del muelle á bordear en el golfo, trayendo la corbeta insignia de Capitan de navio; pero sabiendo que S. M. venia en ella, nos dispusimos á saludar, y aunque por la sorpresa no pudieron practicarlo al cañon, sino los dos navios Generales, se hizo segundo saludo completo por toda la esquadra al rendir aquellos buques su bordada sobre su cabe-

beza del Sur: quando ya volvieron en popa para el fondeadero, se fue saludando á la voz por órden de situacion: pasó la corbeta Real por el costado á cortísima distancia del navio General: al principiar este su saludo de voces, S. M. se dignó hacer que su tropa se presentase en ala en el pasamanos, recibiendo el saludo con el sombrero en la mano; tuvo la singular bondad de hacer subir su marinería á las xarcias, y responder con tres voces, correspondiendo al mismo tiempo á las expresiones de respeto de nuestro General, y de toda la Oficialidad del navio: luego que la coberta iba á fondear pasando por entre todos los buques de la esquadra, hizo esta su tercer saludo al cañon á S. M.

El dia veinte y nueve comieron á bordo de la Galatea los Generales y Comandantes, pero el tiempo no aparentaba bien, y así S. M. resolvió suspender hasta el siguiente, treinta, su viage á Castelamare: aquella tarde paseó en su falua, y fue saludado á la voz, y no al cañon, por-

porque lo habia prevenido así, á causa de que una de las Prinçesas menores se asustaba de los tiros.

VIAGE DEL REY
A CASTELAMARE.

En la mañana del treinta se prepararon nuestros buques, que habian de acompañar al Rey, aboyando sus cables, y enjuncando sus velas: el tiempo estaba hermoso, y el viento del Oeste presentaba una ocasion á propósito para el intento. En efecto, á las tres de la tarde baxó el Rey al Arsenal por la escalera cubierta, que sobre arcos atraviesa desde el Palacio al quartel de los voluntarios de Marina: desde allí se dirigió á su corbeta acompañado de un Gentilhombre, del Brigadier Fortiguerri, Mayor General de la Marina, de nuestros Generales, Mayor y Comandantes de los navios, habiéndose con anticipacion enviado de la esquadra á la corbeta un juego de banderas para las se-

ña-

ñales, de las que nuestro General presentó al Rey, con este motivo, un exemplar que S. M. recibió con demostraciones de complacencia.

Dió la vela la corbeta Real á las tres y media, seguida del bergantin, llevando al tope la señal de que lo executasen nuestros buques, los que zarparon succesivamente segun aquellos propasaban de su fondeadero, haciendo toda la esquadra el saludo á la voz, y honores á S. M. Estando todos á la vela, mandó el Rey formar la linea de combate, cuya cabeza ocupaba la Galatea: á esta debia seguir el bergantin, y despues nuestros buques por órden de antigüedad de sus Comandantes, á excepcion del Lugre que estaba destinado al costado de la corbeta Real, como repetidor: en esta disposicion, yendo sobre las gavias aquella, y la Soledad, visto que se atrasaba mucho el bergantin Napolitano por su poca marcha, dió los juanetes nuestra fragata á ocupar el lugar que para aquel se habia de-

xado, y los demas cerraron las distancias con arreglo á aquella, pasando el Lugre á situarse á retaguardia: siguió así la pequeña esquadra medianamente formada, aunque algo abiertas las distancias por el mucho andar de la Galatea, que estaba forrada en cobre, y cuya maniobra mandaba el Rey mismo, pero el bergantin Napolitano no llegó á entrar en formacion; estando enfrente de la ensenada de Castelamare, se hizo la señal de arribar en popa por contramarcha, con cuyo movimiento siguió la esquadra hácia el fondeadero: estando cerca de este, saludaron á S. M. con triple salva las quatro fragatas de la esquadra que habian pasado á él desde Nápoles.

Dió fondo la pequeña esquadra no lejos de tierra, é inmediatamente concurrieron todos los Comandantes á la corbeta Real, y con nuestros Generales el Caballero Fortiguerri, el Caballero Guiliquini, Comandante de aquella corbeta, y el del bergantin acompañaron á S. M. á

ver

ver las fragatas Elena y Rosario; despues, quedando el Rey en la corbeta, tomaron su permiso nuestros Generales, Mayor y Capitanes de navio, y se restituyeron por tierra á Nápoles. Los de las fragatas y bergantines fueron convidados á cenar con S.M. aquella noche, y los honró con la mayor bondad, dando á todos de varios platos.

En el cotejo de la corbeta Real con la Soledad, se advirtió, que mientras se ciñó el viento, yendo la Soledad con solas las gavias, tenia que llevar continuamente su sobremesana en facha para conservar su lugar, y que quando se arribó en popa, llevó siempre braceadas al filo sus tres gavias para mantenerse con la Galatea que las llevaba en viento, no obstante, que nuestra fragata iba con un aparejo que le es poco ventajoso por su corta caida de gavias, lo que el Rey mismo conoció, y manifestó *no habia querido dar las mayores porque sabia que las de nuestra fragata eran muy grandes, y le daban mucha*

ventaja: el bergantin Gavilan necesitó su forro de cobre para igualar al andar de los nuestros, que no tenian aquella circunstancia ventajosa, y cuyos fondos se hallaban muy sucios.

En la mañana del primero de Julio volvieron nuestros buques al fondeadero de Nápoles: el Rey quedó con los suyos en Castelamare, y convidó á comer, á bordo de su corbeta, á los quatro Comandantes de las fragatas de la esquadra; quando el de estas, Don Francisco Montes, fue á pedir á S. M. el santo, le respondió: *sea el santo el de vuestro amo, San Cárlos, y la contraseña la Capital de España, Madrid.*

Aquella noche tuvimos órden de concurrir á la fonda Real para ir con el General á despedirnos de la Reyna; llegamos á Palacio, y habiendo entrado todos hasta la segunda sala, los Generales fueron introducidos á otra interior; despues de algun rato salieron con vários Gentileshombres, siguió la Reyna con las Prince-

cesas Reales, y poco despues el Príncipe heredero, que se puso un poco adelantado de su madre: besaron la mano los Generales, Comandantes, y algunos otros Oficiales subalternos; y luego la Reyna habló de la edad de sus hijas, á quienes nos presentó: dirigió la conversacion á una de las menores, haciéndola algunas preguntas tocante á nosotros, para que oyesemos sus graciosas respuestas, que daba con mucha viveza: la Reyna habló despues del viage á Castelamare; preguntó si el Rey habia estado contento; insistió en que la Soledad andaba mas que la Galatea, y que aunque nosotros deciamos lo contrario, era por cumplimiento: luego se acercó á nuestro General, le preguntó quándo partiamos, y para dónde, le respondió que á los dos dias dariamos la vela, y que ibamos á las costas de Cataluña, despues á las de Africa, y luego á Cartagena: la Reyna le deseó el buen viage, y añadió en alta voz: *todos los que tengan una conducta tan sábia como la vues-*

vuestra, serán siempre bien recibidos de nuestra parte: despues mandó al Príncipe nos diese el buen viage, y nos significó habia tenido mucho gusto en habernos conocido, y sus deseos de que nos hubiesemos divertido en Nápoles: despidiónos mandando á sus hijas nos hiciesen cortesia, se retiró hasta la mitad de la sala, y nosotros salimos siguiendo al General.

Al dia siguiente, dos, volvió el Rey de Castelamare con sus buques, y citados para ir á despedirnos de S. M. en aquella noche, fuimos á Palacio con el General; entramos en las habitaciones del Rey, y sin que se nos detuviese, pasamos á la sala en que estaba S. M. acompañado de los Inspectores del exército, varios otros Generales, Oficiales, y Gentileshombres; nuestra Oficialidad cercó al Rey, todos fuimos besando la mano, y haciendo S. M. á cada uno una benigna demostracion: despues se dirigió al sitio en que estaba nuestro General, con el que, y con

con el Comandante de la Soledad, habló del ventajoso andar de esta sobre la Galatea; trató despues de las fragatas nuestras en Castelamare, y habiendo permanecido un quarto de hora con el ayre mas risueño y agradable, se despidió del General, y de todos diciendo: mañana tendré el gusto de dar el buen viage á estos Señores, y se retiró; nosotros inmediatamente salimos con el General.

El Rey es alto, delgado, pero de una contestura muy robusta, ágil, muy rubio, de hermoso semblante, ojos azules, y de suma viveza, habla con celeridad grande y expresion; su trage es muy sencillo, regularmente va vestido de Capitan de navio, su ayre franco, familiar, y lleno de una bondad inexplicable, le adquieren desde luego el afecto. Nuestro General principalmente le debió las mayores distinciones, como puede deducirse de las muchas expresiones de bondad que quedan dichas, y en los últimos dias le regaló una caxa de oro y esmalte, con su

retrato, guarnecida de brillantes, que se ha valuado en ocho mil pesos.

NOTICIAS

DE LA CIUDAD DE NAPOLES,

Y SUS ALREDEDORES.

Desde que llegamos á Nápoles nos habiamos convenido otros tres Oficiales, y yo en unirnos durante nuestra residencia allí para ver los principales edificios, las muchas antigüedades, y otras cosas que encierra aquella Capital, y sus inmediaciones; en efecto, así lo hicimos, y de todo recogí, para memoria, las siguientes noticias.

La Capital está situada en el fondo de un pequeño valle. Tiene la figura de un triangulo, cuya base mira al N. E. y cuyos lados tienen de largo dos millas cada uno, debiendose añadir á su extension el Barrio de Chiaya, que le está unido en su extremo del Oeste, y corre con poca anchu-

chura á lo largo del mar la distancia de una milla.

El fondeadero es desabrigado á los vientos del Sur y Oeste, pero tiene un Puerto formado por un muelle en figura de martillo, en cuyo ángulo hay una linterna: en este Puerto se abrigan no solo las embarcaciones del comercio, mas algunos navios del Rey que no caben en el pequeño Arsenal.

Defienden á Nápoles quatro castillos: el del Huevo, situado en un Islote á doscientas treinta varas de la tierra, y á la parte del Oeste del Puerto: el del Carmen en el extremo del E. de la Ciudad: el Nuevo, no distante del muelle: y el de San Telmo sobre un monte que domina la Plaza.

La Ciudad tiene algunas calles muy buenas: la de Toledo, que es la de mas tráfico, la divide en casi toda su longitud, y la llamada de Madalona, mas estrecha, pero mas larga que aquella, atraviesa toda la Ciudad en la direccion de E. O. están

tán todas bien empedradas, pero con poquísimo aseo, y la de Toledo llena de tendajos, y ocupada de mesillas de vendedores de víveres que estrechan el paso á los coches, é incomodan el tráfico de las gentes.

Vense en toda la Ciudad muchos y magníficos edificios, siendo de los mejores el que llaman la *Vicaría*, donde residen los principales Tribunales de Justicia, y entre ellos el superior, llamado el Sacro Consejo, que es el de apelacion, y tambien juzga de primera instancia en varios casos. Hay una Academia de Bellas Letras, seis Colegios, treinta y tres Parroquias, ciento veinte y cinco Iglesias Beneficiales, y una de Griegos, noventa y ocho Conventos de Religiosos del País, seis de Españoles, uno de Luqueses, treinta y quatro Conventos de Monjas, uno de Españolas, siete Hospitales, un gran Mercado, cinco teatros, incluso el Real de San Cárlos, veinte y una fuentes públicas, siete puertas, varias fábricas, y algu-

gunas casas de caridad para huerfanas.

Los obeliscos, llamados Agullas, son tres: el de la Concepcion, el de San Genaro, y el de Santo Domingo: son de mármol de varias piezas, adornados de estatuas, y cercados de balaustres de fierro, y en su cuspide se vé de bronce la imagen del Santo, á cuya advocacion se han erigido.

Al extremo del N. de la calle de Toledo se vé una plaza semicircular, en la que van á colocar los Napolitanos la estatua eqüestre del Rey Cárlos III, á quien allí llaman el *Rey Católico*: esta plaza ha de llamarse de la *Memoria*, por la afectuosa y agradecida que aquel Pueblo conserva á un Monarca, á cuyos beneficios, y obras inmortales con que le adornó, debe Nápoles su engrandecimiento. En el Barrio de Chiaya se vé el paseo de las Tullerias ó Villa Real, hecho por el actual Rey, inmediato al mar; es muy bonito, con tres calles de árboles muy espesos; á la parte de afuera de una de ellas, hay un

jar-

jardin; aquellas y este se iluminan con mas de tres mil luces en las noches de verano: el concurso de los coches por las tardes, es numerosíssimo: generalmente todos van tirados de dos buenos caballos, y son del mejor gusto: se ven tambien otros abiertos como los que llamamos faetontes, cuyos caballos gobierna el dueño.

Los Sediles ó Seggios, edificios formados de una media naranja sobre quatro arcos, que estriban en pilastras de una grande altura, son quatro; el *Capuano*, el de *Nido*, el de *Montañas*, y el de *Porto*, que toman sus nombres de los Barrios en que se hallan: en la bóveda de estos Sediles están pintadas las armas, y debaxo los apellidos de las familias nobles àlistadas en cada *Sedil*; los quales son como las casas de la Ciudad en España: en cada uno se nombra anualmente un Electo, el qual, con el Diputado del Pueblo, ha de entender en la provision de víveres, policía, obras públicas, funciones, &c. de la

la Ciudad ; el mayor número de votos en sus juntas decide en todos casos.

Las inmediaciones de Nápoles son las mas deliciosas : cubren las orillas del golfo muchas poblaciones que resaltan á la vista sobre una frondosísima y cultivada campiña , cuyas tierras , por lo general , pobladas de frutales en abundancia , están aprovechadas en los intermedios por viñas , cuyos vinos , como el de Lacrima Christi , y otros , son excelentes : en fin , Nápoles está situada en un territorio , que por su fertilidad se conoce con el nombre de *campaña felíz*.

El exército de Nápoles dicen asciende á treinta mil hombres ; hay en él varios Regimientos Españoles : los de Infantería han mudado los nombres que tenian quando quedaron allí separados del exército nuestro , que hizo la guerra en Italia á principios de este siglo en la Capital están de guarnicion dos de estos de Caballería , llamados *Tarragona* y *Rosellon* , que aunque ya mezclados con gente del país,

país, conservan su principal fuerza de Españoles.

Hay un Colegio Militar para educacion de jóvenes nobles, fundado por Fernando IV, que no pudimos ver por falta de tiempo.

La Marina está reducida á los buques que en el adjunto Estado se manifiestan.

El Real Palacio es un quadrilongo situado inmediato al mar sobre una altura: su fachada principal es la del N. en una gran plaza, en ella tiene tres puertas: todo lo baxo es de pórticos abiertos con àtrios que cierran verjas de hierro: sobre estos están las principales salas de las habitaciones de los Reyes con veinte y un balcones á aquella plaza, interpolados de columnas; á los que están sobre las puertas, y son mas salientes, sostienen tambien columnas de granito: vese luego un tercer cuerpo con otros tantos balcones, tambien interpolados de columnas, en cuyas habitaciones se alojan las personas del

ESTADO

de la Marina Real de S. M. Siciliana en el año de 1789.

NOMBRES Y CLASES DE LOS BUQUES.	ARTILLERIA.* CAÑONES. Calibre de 36	24	18	12	8	6	4	Número de Cañones.	DOTACION. Comandantes.	Oficiales Subalt.	Oficiales de mar.	Capellanes.	Cirujanos.	Contadores.	Marineros.	Soldados.	Artilleros.	Total.	Tiempo de su construccion. Dia.	Mes.	Año.
NAVIOS.																					
San Joaquin, comprado en Malta en 1780	...	26	...	28	...	10	..	64	1	6	29	1	2	1	280	100	30	430	...	.....	1772
Partenope	28	...	30	...	16	...	..	74	1	11	31	1	3	1	493	100	39	680	16	Agosto	1786
Rogero	28	30	...	...	16	...	..	74	1	11	31	1	3	1	493	100	39	680	16	Sept.	1788
Tancredo	28	30	...	...	16	...	..	74	1	11	31	1	3	1	493	100	39	680	...	.....	1789
FRAGATAS.																					
Santa Dorotea, carenada en Cartagena en 1780	...	...	...	26	...	8	..	34	1	4	17	1	1	1	186	62	17	290	...	.....	1780
Minerva	...	...	28	10	...	...	..	38	1	5	20	1	1	1	199	70	22	320	19	Octub.	1783
Ceres	...	...	28	10	...	...	..	38	1	5	20	1	1	1	199	70	22	320	3	Marzo	1785
Palas	...	26	...	...	10	...	..	36	1	6	25	1	2	1	204	70	22	332	18	Sept.	1786
Sibila	...	26	...	...	10	...	..	36	1	6	25	1	2	1	204	70	22	332	31	Enero	1788
Sirena	...	26	...	...	10	...	..	36	1	6	25	1	2	1	204	70	22	332	3	Julio	1789
Aretusa	...	26	...	...	10	...	..	36	1	6	25	1	2	1	204	70	22	332	En	grada.	1789
CORBETAS.																					
Stabia	...	...	...	18	...	6	..	24	1	4	14	1	1	1	104	34	12	172	10	Enero	1786
Flora	...	...	...	18	...	6	..	24	1	4	14	1	1	1	104	34	12	172	15	Octub	1786
Galatea	...	...	...	12	...	...	..	12	1	2	10	1	1	1	51	24	9	100	15	Octub.	1787
Fortuna	...	...	...	18	...	6	..	24	1	4	14	1	1	1	104	34	12	172	15	Agosto	1788
Aurora	...	...	...	18	...	6	..	24	1	4	14	1	1	1	104	34	12	172	15	Octub.	1788
Fama	...	...	...	18	...	6	..	24	1	4	14	1	1	1	104	34	12	172	En	grada.	1789
XABEQUES.																					
Robusto	...	...	...	...	20	...	..	20	1	2	12	1	1	1	117	48	17	200	10	Enero	1782
Diligente	...	...	...	...	20	...	..	20	1	2	12	1	1	1	117	48	17	200	14	Enero	1782
Vigilante	...	...	...	...	20	...	..	20	1	2	12	1	1	1	117	48	17	200	31	Agosto	1782
Defensor	...	...	...	...	20	...	..	20	1	2	12	1	1	1	117	48	17	200	10	Sept.	1782
BERGANTINES.																					
Gavilan	...	...	...	...	16	...	..	16	1	1	8	1	1	1	43	10	6	72	12	Mayo	1783
Lipari	...	...	...	...	16	...	..	16	1	1	8	1	1	1	43	10	6	72	12	Marzo	1784
Vulcano	...	...	...	...	16	...	..	16	1	1	8	1	1	1	43	10	6	72	20	Mayo	1784
Stromboli	...	...	...	...	16	...	..	16	1	1	8	1	1	1	43	10	6	72	18	Febr.	1785
**** GALEOTAS.***																					
Avispa	1	...	...	...	...	2	..	3	1	...	9	1	1	1	111	5	3	132	14	Octub.	1782
Serpiente	1	...	...	...	...	2	..	3	1	...	9	1	1	1	111	5	3	132	4	Octub.	1782
Prudente	1	...	...	...	...	2	..	3	1	...	9	1	1	1	111	5	3	132	24	Marzo	1783
Veloz	1	...	...	...	...	2	..	3	1	...	9	1	1	1	111	5	3	132	6	Abril	1783
Ronda	1	...	...	...	...	2	..	3	1	...	9	1	1	1	111	5	3	132	8	Abril	1783
Galga	1	...	...	...	...	2	..	3	1	...	9	1	1	1	111	5	3	132	7	Nov.	1783
Activa	1	...	...	...	...	2	..	3	1	...	9	1	1	1	111	5	3	132	6	Enero	1785
Alerta	1	...	...	...	...	2	..	3	1	...	9	1	1	1	111	5	3	132	6	Enero	1785
URCAS.																					
Pantera ..... varada	...	...	...	24	...	26	6	56	1	5	20	1	2	1	142	60	18	250	..	.....	1786
LANCHAS CAÑONERAS.																					
1 Cañonera venida de España.																					
1 Bombardera, idem																					
1 Cañonera construida en Nápoles																					
Total	84	198	86	200	232	90	6	896	34	116	531	34	46	34	5405	1408	499	8102			

* Otras dos se han cedido al Rey de Cerdeña.
Se están construyendo otras, y se preparan 80 á 100.

del servicio de Palacio: tiene un patio bastante grande, rodeado de buenos pórticos: la escalera es ancha y cómoda, pero nada magnífica, y la bóveda de su caxa está en blanco, como sus paredes: las de las habitaciones de los Reyes están pintadas al fresco, obra antigua, representando varias conquistas, y otras acciones de los Reyes de Aragon, con explicacion en castellano baxo de cada una.

Este Palacio era la habitacion de los Vireyes quando el Reyno de Nápoles pertenecia á la dominacion Española.

El Real Palacio de Capo di monte, fue edificado por Cárlos III en un sitio elevado en el ángulo del N. O. de la Ciudad á costa de inmenso trabajo, y de unas obras grandísimas subterraneas, que fue preciso hacer por haberse hallado de poca consistencia el terreno: el edificio es casi quadrado, en él está colocado el Museo Farnesiano que heredó aquel Monarca: vimos primeramente el de pinturas, que son muchísimas, y de los mejores Profesores:

las

las que mas llevaron nuestra atencion fueron una Venus de Corregio, al natural, dormida, desnuda, y rodeada de amores: otra menor del Ticiano, en la misma situacion: una Magdalena de Rafael: otra, de cuyo Autor no hago memoria, un retrato de Alexandro Farnesio: otro del Papa Paulo, de la misma familia: un muchacho soplando un tizon, en el que enciende una vela: un San Sebastian: un San Pedro, y un San Gerónimo de Rafael: una muchacha que tiene en la mano una vela encendida, y con la otra hace sombra á parte de su cara; y otras varias.

En otra sala del mismo Palacio vimos varios vasos antiguos, unos de mármol, y otros de tierra dados de colores, con la diferencia que de estos últimos los hallados en las excavaciones de *Nola*, tienen lustre como de barniz, y los otros no: tambien se vé allí una concha, cuya circunferencia me parece seria de vara y media, remitida desde España por el Rey Cárlos III, y un hermosísimo pedazo de cris-

cristal de roca de los Pirineos, que nos dixeron pesa ciento ochenta libras.

En otra sala registramos quantiosas colecciones de monedas antiguas de oro, plata y bronce, encontradas todas en las excavaciones del Reyno: hay otras curiosidades, y preciosos camafeos, entre los que es admirable por su tamaño y materia, el llamado *Taza de Nápoles*, es de una agata oriental: su fondo color de fuego, y sus relieves de rosa, su figura es circular, su diámetro ocho pulgadas, y tiene un borde de dos de alto: cuya configuracion, y el tener en su centro un pequeño taladro, ha hecho creer era una taza, cuyo pie se afirmaba en aquel taladro.

Salimos del Palacio, y fuimos á ver el Bosque Real, que está inmediato á distancia de doscientos pasos: en todas sus calles los árboles (que son álamos negros) están tan unidos que su frondosidad ha proporcionado el formar pared, dexando luego salir las ramas á componer un espeso é igual cobertizo á las aceras, ancho

 de

de dos varas, desde cuya distancia vuelven aquellas á estar cortadas verticalmente hasta la copa; este corte hace en lo largo de las calles, que es mucho, una vista muy agradable.

Andada alguna distancia por la principal de aquellas, que está cortada por otras, y de trecho en trecho tiene asientos de piedra: entramos en una casa en que vimos varias aves raras, una de rapiña, llamada *Duque*, alcones de la India con penachos de varios colores, y una abundante cria de faysanes, gallinas de Guinea, y otros animales.

El Arsenal está situado á la parte del Oeste del muelle, y baxo el Palacio Real, su figura es de un romboyde; pero será su extension de quatrocientos pasos quadrados, tiene una pequeña darsena donde caben seis ú ocho fragatas á lo mas; pero para tenerla mas desembarazada, amarran en el Puerto las embarcaciones mayores de guerra: el lado del N. de la darsena, es un camino ó muelle de tránsito para el pú-

público, y los otros tres lados están ocupados con una grada de construccion, y los almacenes para los pertrechos de los buques, otros de arboládura y madera de construccion, horno de brea, &c. y un pequeño almacen general suficientemente provisto.

La grada no tiene imadas, y está formada de gruesos maderos quadrados, atravesados sobre el terreno sin mas sujecion; sobre aquellos se forman los picaderos para la embarcacion que se construye con la proa al mar, y sobre los mismos colocan, y corren las anguilas quando se vota al agua, á las que se les ponen sus correderas: la fragata Sirena, de treinta y quatro cañones, que se hallaba ya en este estado, nos proporcionó ver todo esto: las vasadas solo difieren esencialmente de las nuestras en que no les ponen retenidas para quando se vota al agua la embarcacion, en cuyo caso las ayudan, si es menester, con amantes dobles, y no con palancas, y sus columnas están doble-

mente espesas que las nuestras: como la darsena es corta, sitúan en el agua, frente de la grada, una jangada de fuertes maderos, que reciben el choque de la embarcacion en su mayor velocidad, y en ayuda de los dos cables de retenida, hechos firmes en el muelle para detener la embarcacion.

Ligan mucho los buques: es verdad que su artillería es de mayor calibre, respecto á las embarcaciones que la que usamos: en las obras vivas encavillan con pernería de bronce, fundido en las fábricas de la Anunciata: casi todos sus buques están forrados en cobre; las lonas que se trabajan en Nápoles son gruesas y mal texidas, pero usan de las extrangeras, como otros muchos géneros para su marina. En todos los buques van poniendo el fogon inglés de fierro.

El repartimiento de alojamientos en sus buques es muy bueno, con respecto á la absoluta separacion entre Comandantes y Oficiales, que en el dia tienen: para el Co-

Comandante vimos en las fragatas una grande antecámara, y despues una espaciosa cámara, y en la cruxía dormitorio, y quarto de escribir; y para los Oficiales todo el espacio en el entrepuentes, desde popa hasta la escotilla de la despensa; con alojamientos capaces á las bandas, y un gran camarote en la cruxía cerrado de zelosias para los guardias marinas; desde este á popa, en el espacio que en nuestros buques es Santa Bárbara, tienen una mesa redonda para comer al rededor del palo de mesana, y caxones á popa para guardar los Oficiales las provisiones de su rancho.

Tiene el Rey para su diversion una corbeta, y un bergantin; el casco y aparejo de aquella es muy bonito, y su repartimiento de cámara casi como el de las demas fragatas, con la diferencia que el Rey tiene á babor su alojamiento compuesto de tres camarotes; en el primero hay una pequeña armería: en el que sigue tiene su catre; y el tercero, sirve para escribir, y

en él una pequeña librería: á estribor hay alojamiento para los Gentileshombres y Mayordomo; abaxo para el Comandante y Oficiales: la cámara y camarotes están alfombrados, su adorno es muy sencillo, reduciéndose á un camapé y sillería de caova, con coxines cubiertos de una tela de cerda negra, cortinage de pequín, y al medio una mesa redonda para comer.

REAL FABRICA DE PORCELANA.

Dentro del Palacio, y á espaldas del edificio principal, vimos la Real fábrica de Porcelana, que allí se ha transportado del bosque de *Capodimonte*; en ella se ven piezas primorosas, vaxillas del mejor gusto, estatuas para ramillete, y otras obras de esta especie: tambien se vé un gran grupo compuesto de figuras de hombres y mugeres, vestidas de todos los trages provinciales del Reyno: en una sala inmediata hay un bellísimo quadro del Españoleto, que representa el nacimiento de Jesu-Christo, obra de singular mérito, y en

en la misma sala una hermosa estatua de mármol de una muger desnuda: pásase despues á otras salas donde hay una coleccion de estatuas de la casa Farnesio: entre ellas son las mejores una al natural de una sola pieza de alabastro, obra Egipciaca que representa la abundancia: otra, llamada la *bella Flor*, por su especial y bien acabado trabajo: un grupo de Baco y el Amor: una Venus, copia de la de Medicis: un Alexandro Farnesio: dos Africanos de mármol negro, con pies y manos de veta blanca: estas son todas de mármol: hay otros bustos de Emperadores y Capitanes Romanos. Entre las estatuas de bronce se distinguen un Mercurio, y un jóven Romano, sentado, sacándose del pie una espina.

CASTILLO NUEVO.

Este castillo, principiado por Cárlos Primero de Anjou en mil doscientos ochenta y tres, y aumentado por Alfonso Pri-

mero de Aragon, está rodeado de doble foso, y guarnecido de gruesos torreones redondos, en cuyas troneras hay alguna artillería: pasado el foso exterior por un puente levadizo, se halla luego otro de cantería sobre el interior, delante del qual se vé la puerta del castillo; junto á ella está un bellísimo arco triunfal todo de mármoles, con primorosos relieves, alusivos á la entrada de Alfonso Primero en Nápoles, y otras acciones suyas, obra que nos pareció de las mejores que vimos: sobre dicho arco se lee: *Alfonsus Rex Hispanus, Siculus, Italicus, Pius, Clemens, Invictus*, y sobre los relieves, y en lo alto de toda la fábrica: *Alfonsus Regum Princeps hanc condidit arcem.*

Pasando á lo interior del castillo, hay una puerta forrada por dentro y fuera en gruesas planchas de bronce, en ellas se ven representadas, de relieve, las victorias de Alfonso contra los rebeldes del Reyno. Este castillo está próxîmo al mar, y en la subida del muelle á la Ciudad.

CAS-

CASTILLO DE SAN TELMO.

Sobre un monte que domína la Ciudad está el castillo de San Telmo, de figura exâgona; su fábrica es muy antigua, pero debe su perfeccion á Cárlos V; su foso está abierto á pico en la peña, y aunque es capáz de mucha artillería, tiene pocos cañones de corto calibre: allí se aprisionan los reos de Estado.

CASA DE LOS ESTUDIOS REALES.

Es uno de los mejores edificios de la Capital, situado al extremo de la calle de Toledo, en la que llaman *Largo de Constantinopla*, se sube á su atrio por dos hermosas escaleras de mármol; frente de la puerta está la escalera que sube al segundo cuerpo, la qual en su primer descanso se divide á derecha é izquierda: en lo alto se vé la puerta de la Real Biblio-

te-

teca, y sobre ella se lee que la ha aumentado y abierto el actual Rey, empezada de antemano por su augusto Padre.

El salon de figura oval tiene de largo mas de treinta varas; en él se han recogido los libros de los expulsos Jesuitas, y todos los de la casa Farnesio en estantes inferiores, y otros sobre una galería ó corredor que á la mitad de su altura rodeá el salon, cuya bóveda está pintada al fresco por Bardelino.

Al lado de la Biblioteca, que solo ocupa el tercio del frente de todo el edificio, se está haciendo una fábrica para colocar el Museo de Portici, de que despues se hablará; viéndose ya á los lados de la puerta hasta quarenta y ocho bellísimas columnas de diez y ocho palmos de altura, y de una sola pieza, de verde antiguo, sacadas de las excavaciones del Herculano, y perfectamente conservadas: debe tambien formarse allí un Gabinete de historia natural, otro de instrumentos físicos y astronómicos: todo el Museo de Capo di

di monte, la Imprenta Real, un jardin Botánico en un terreno inmediato, y un laboratorio de Quimia: habiéndose ya transportado de la casa Farnesio de Roma, y depositado en las salas baxas de aquel magnífico edificio muchas estatuas de mármol, entre las que, un Hércules colosal, las del rio Tiber en figura de un anciano, y un Sátiro, son las mejores.

EL TORO DE FARNESIO.

Entre las piezas transportadas de la casa Farnesio, es de las mejores *el grupo del toro* que vimos junto al paseo de Tullerias, donde se le está reparando de lo que padeció en su conduccion; su ancho es de diez y siete palmos y medio, su largo el mismo, y su altura veinte y dos palmos y medio: es de mármol: representa una muger ligada y condenada á ser muerta por un toro, al que sujetan dos hombres al tiempo de caer sobre ella; la accion es de las mejor representadas; las

ac-

actitudes de la muger y de los hombres, las mas naturales: en el mismo sitio se están componiendo dos estatuas colosales, una del Emperador Comodo, y otra de un gladiator, ambas de singular trabajo.

CABALLO DE BRONCE.

En el patio del Palacio del Príncipe Carrafa Columbrano, nos enseñaron la cabeza de un caballo de bronce, fundido, muy maltratada, pero es una obra excelente, en la que se conocen todas las venas y músculos, su antigüedad es mucha; y puede inferirse el tamaño que tendria el caballo, de que su cabeza, desde la oreja al hocico, será larga de quatro á cinco pies, y á proporcion el grueso del cuello.

IGLESIAS.

Las que recorrimos por de mas consideracion, son las siguientes.

LA ARZOBISPAL.

Tiene la advocacion de la Asuncion de nuestra Señora; el presbiterio está elevado del plano de la Iglesia, y debaxo hay una capilla, donde se conserva el cuerpo de San Genaro.

La fábrica y adorno interior de este templo, solo tiene de particular lo siguiente: La capilla, llamada del Tesoro, redonda, y toda revestida de muy bellos mármoles, con seis altares, cuyos quadros son láminas de cobre: detras del mayor, que es aislado, se conserva en dos pequeñas ampollas la sangre de San Genaro: á este altar le rodea una muy hermosa balaustrada de mármol, y todo él es de pórfido.

La pila bautismal es una bellísima pieza; representa un vaso antiguo, sobre un pie de pórfido; el resto es de mármol negro: sobre este vaso se vé el bautismo de Jesu-Christo por San Juan.

A

A la derecha de la puerta de la Sacristía está el sepulcro del Rey Andrés, é inmediato el del Papa Inocencio IV.

SAN JUAN DE CARBONARA.

Este Convento de Agustinos se llama así por el sitio en que está edificado: es muy antiguo; detras de su altar mayor, que es todo de mármol, se vé el magnífico sepulcro y mausoleo del Rey Ladíslao, en cuyo cúspide, que sobresale del altar, está colocada la estatua eqüestre de aquel; debaxo se lee, *Divus Ladislaus.* Sostienen el sepulcro otras quatro estatuas colosales, que representan la Magnanimidad, la Templanza, la Fortaleza, y la Prudencia: todo el mausoleo está sembrado de relieves con inscripciones alusivas á varias acciones de aquel Príncipe.

A sus espaldas está una capilla pintada al fresco, pero muy maltrada del tiempo, y en ella el sepulcro del gran Mariscal Sergiano Caraciolo, á cuya casa pertenece: otra

otra capilla de los Marqueses de Vico, situada á la derecha del altar mayor, adornada de excelentes bustos de mármol, sobre los sepulcros de varias personas de esta casa, y una gran lápida de mármol colocada en el altar, en la que de relieve está representada, con singular belleza, la Adoracion de los Reyes. El sepulcro de los Duques de Castropiñano, y otros antiquísimos, todos de diferentes mármoles, que hay en esta Iglesia, la hacen en su clase digna de ser vista.

SANTIAGO DE LOS ESPAÑOLES.

Es un Hospital fundado para la curacion de su tropa quando Nápoles pertenecia á la Corona de España, despues se han admitido, y admiten gentes del país: tiene una Iglesia, cuyas capellanías, fundadas por varios Señores Españoles, deben ser servidas por Clérigos de nuestra Nacion; detras de su altar mayor, que es aislado, se vé el soberbio sepulcro de

Don

Don Pedro de Toledo, Duque de Alba, y Virey de aquel Reyno: es todo de bellísimos mármoles, y en ellos grabadas de relieve con primoroso arte, varias acciones de aquel General, y principalmente quando obligó á reembarcar á los Turcos que habian asaltado á Puzzol: tambien está enterrada allí la Duquesa, su muger; en la inscripcion se lee que murió en mil quinientos cincuenta y tres.

IGLESIA DE LA SANIDAD.

Este Convento de Dominicos es de las mejores Iglesias de Nápoles, tanto por la grandeza de su media naranja, que es la mayor de aquella Capital, como por la arquitectura del edificio, situacion del presbiterio, y altar mayor aislado con el coro á las espaldas, elevado sobre el piso de la Iglesia como seis varas: delante de él corre una balaustrada de mármoles, y bronce dorado, y á cada lado una escalera de lo mismo; debaxo de este sitio, y algo in-

inferior al piso de la Iglesia, se vé una gran capilla con siete altares: sus dos entradas por debaxo de las escaleras del presbiterio estaban cerradas con verjas de bronce, por lo que no pudimos exâminar de aquel sitio mas que lo poco que facilitaban algunas lámparas que en él ardian.

SAN PABLO.

Esta Iglesia, servida de Clérigos de San Cayetano, fue en la antigüedad templo de Castor y Pollux, aun se conservan en pie á la parte de afuera de su entrada principal tres columnas muy altas, de las que formaban la de aquel templo: en el dia es de tres naves, y de mediana magnitud: su bóveda y techos están pintados al fresco por Corregio, sin que tenga mas de particular que el venerarse en él los cuerpos de San Cayetano, y San Andrés Avelino, cada uno en su capilla particular.

SAN FELIPE NERI.

Es de los mas hermosos templos de Nápoles, y de los mayores: tiene tres naves, sostenida la de enmedio sobre seis bellísimas columnas de granito á cada lado: su altura es de veinte y quatro pies, sin incluir el pedestal y capitel, que son de mármol: en las capillas se ven pinturas del celebre Lucas Jordan, de quien son todas las de esta Iglesia, distinguiéndose entre ellas la representacion de quando Jesu-Christo arrojó del templo á los que vendian comestibles, obra de las mejores de aquel insigne Profesor, y que está colocada sobre la entrada principal: tambien son de singular mérito la muerte del Sacerdote Osias al querer sostener el Arca del Testamento, que iba á caer, y el quadro de la Asuncion, cada uno de los quales está sobre una de las capillas inmediatas.

LA ANUNCIATA.

Esta Iglesia, nuevamente levantada por haber sido la anterior destruida en un incendio, es de una sola nave, pero singular por su bellísima arquitectura: es toda de cantería, la adornan varias estatuas, y altares de mármol.

Tiene un Hospital, el mayor de Nápoles, y el mas rico de todos; sus salas son largas y estrechas con camas solo á un lado; cada cama está en una pequeña alcoba, y sobre estas corre una galería con barandilla, donde están las camas de los convalecientes: la separacion de enfermos nos pareció bien, pero advertimos poquísimo aseo, y sentimos muy mal olor: este Hospital tiene dentro una botica, y goza de muchos privilegios y rentas en todo el Reyno.

Inmediata hay una casa de expósitos, entramos en una de sus salas baxas, los niños estaban de seis en seis en grandes cu-

nas con bastante aseo; hay un número considerable de amas, pero vimos muchos enfermitos; no pasamos á las salas interiores. La Reyna habia hecho, pocos dias antes, una visita á esta casa; sacó un niño y una niña para hacerlos criar en Palacio.

SAN SEVERO.

Capilla perteneciente á los Príncipes de este título, y unida á su casa: es pequeña, pero muy digna de ser vista por las bellísimas piezas de estatuaria que hay en ella: circundanla ocho pequeñas capillas, y sobre cada una de ellas se ve el busto de un Príncipe de la familia; entre cada dos capillas el de la muger del inmediato.

En el altar mayor se representa el descendimiento de la Crúz, y en las dos pilastras del arco que le supera, se ven dos hermosas estatuas de mármol, la una es del Pudór, y la otra de la Lisonja; esta se representa en un jóven, rodeado de

una red, que le dexa libre una pequeña parte de su cuerpo; es singular el trabajo de las mallas de la red, que en mucha parte está al ayre, distinguiéndose finísimamente los nudos é hilos del cordon que la forma.

No es de menor mérito la estatua de Jesu-Christo muerto, tendido sobre una lápida, y la cabeza sobre una almohada: el velo de piedra, que cubre el cadáver, dexa distinguir las facciones y miembros; la corona de espinas, que está inmediata, es tambien primorosísima.

En un quarto alto de la misma capilla se muestran los esqueletos de un hombre, su muger y un niño: están tan bien dispuestos, que se dexa percibir la ramificacion de arterias y venas, el craneo del hombre está dividido horizontalmente, y colocado sobre gonces para hacer ver lo interior de la cabeza: nos aseguraron habian costado catorce mil y quinientos pesos fuertes.

MONJAS DE SANTA CLARA.

Su Iglesia, de una sola nave, es de las mas hermosas de Nápoles; al rededor de toda ella, y á la mitad de su altura, corre una galería con balaustres dorados sobre columnas de mármol; hay en ella grandes ventanas que llegan hasta la cornisa, y hacen clarísimo el templo, cuyo adorno de pinturas al fresco, oro y mármoles, le hacen de los mas vitosos: se conservan en él los sepulcros de varios Reyes y Príncipes; tales son el del Rey Roberto, el de su hijo Cárlos, Duque de Calabria, el de la Reyna Juana, y otros, todos de bellísimos mármoles, y relieves de singular trabajo.

SAN MARTIN.

Es un Monasterio de Cartuxos en la inmediacion del castillo de San Telmo; viven en él ochenta Monges: su Iglesia es muy

muy buena, aunque pequeña, y de una sola nave con capillas á los lados: la balaustrada del presbiterio es de mármoles finísimos, con embutidos de lapislázuli, y otras piedras y remates de bronce dorado: entre las muchas pinturas de la Iglesia, son las mejores los quadros de los doce Apóstoles, obra del Españoleto, y en el coro otra muy buena de Guiderino, que representa el nacimiento de Jesu-Christo.

La ante sacristía está rodeada de caxones, hechos de preciosas maderas de la India, con embutidos finísimos: la sacristía es muy rica; vimos en ella una custodia toda de oro, de obra muy ligera, y muy fino trabajo, tiene en su pie un tabernáculo, y en cada ángulo un Querubin, sobre aquel se vé una bola con una serpiente enroscada, y encima la imagen de la fé, que sostiene el viril, el qual está guarnecido de piedras preciosas: esta custodia dicen costó sesenta y siete mil pesos fuertes: hay tambien otras muchas alhajas de oro y plata.

Posee el Monasterio una bonita Biblioteca: su situacion es un punto de vista maravilloso, pues se vé el plano de toda la Capital, el golfo, y todos sus alrededores y campiña, hasta larga distancia.

CATACUMBAS DE LA CONCEPCION.

En la Iglesia de la advocacion de la Concepcion, en cuya casa hay Hospicio de huerfanas, está una puerta por donde se entra á las catacumbas; se encuentra primero un obscuro patio, y en él al mismo piso hecha á pico, una ancha excavacion, dividida en dos partes por un tosco arco; en la de la derecha hay un altar aislado con quatro bustos de mármol: la pintura de la bóveda denota su antigüedad, pues se cree era Iglesia de los primeros Christianos.

Una humedísima rampa, situada á espaldas de dicho altar, conduce á las catacumbas, que ademas de estár llenas de huesos y esqueletos, depositados allí en

el

el tiempo de la gran peste de Nápoles, son tan húmedas como la rampa, cuyas circunstancias nos impidieron detenernos en ellas, y solo observamos en una, elevada sobre las demas dos piezas circulares de mayor capacidad la primera que la segunda, ambas pintadas al fresco, y divididas solo por un arco sobre dos pilastras de cantería: se conjetura que este sitio fue Iglesia, y acaso de mas remota antigüedad que la que está á la entrada.

FUERA DE LA CIUDAD.

En la tarde del doce, saliendo de la Ciudad hácia el Oeste, inspeccionamos la gruta que llaman de Pusilipo, por hallarse inmediata al pueblo de este nombre; atraviesa el monte que sirve á aquel de fundamento; tendrá de largo de media milla á un quarto de legua; su entrada es en forma de arco, desde cuyo vertice será la altura de aquel de sesenta pies, y aunque por esto llega la luz á bastante dis-

distancia en lo interior, hicimos encender hachas para exâminarla mejor, su anchura es suficiente para dar paso cómodo á dos coches de frente, su altura va disminuyendo hácia el Oeste, su piso es firme é igual, y á los dos tercios de su longitud tiene en su techo ó bóveda dos claraboyas: esta gruta fue abierta á pico en tiempo de los Romanos para continuar el camino de Nápoles, pero despues estuvo abandonada, hasta que Felipe II la hizo limpiar para facilitar su tránsito, segun se lee en una lápida que está puesta á poca distancia fuera de su boca del Este.

Pasada la gruta, y un pequeño pueblecito, inmediato á ella, continuamos por el camino de Puzzol, que es excelente, y entre frondosísima arboleda: á poca distancia tomamos otro á la derecha, por el qual baxamos al valle en que está el lago, llamado de Añano, cuya circunferencia será de dos millas; en su costa de la derecha fuimos á ver la gruta, llamada del Perro; está abierta en el monte, en el que pro-

profundiza quatro varas; su altura es de siete pies, y su anchura de quatro; su suelo, que sube hácia el fondo de ella, está elevado como quince, sobre el nivel del lago, de cuya orilla dista diez á doce varas; la tierra de él es fangosa y negra, exhala vapores sulfureos maléficos, que á poco rato causan un total entorpecimiento en todo el cuerpo, á que sigue la muerte; pero con la singularidad de que aquellos solo estienden sus fuerzas á distancia de un pie, sobre el terreno se nota su ascenso con la mayor distincion hasta esta altura, como sucederia á una pequeña columna de humo, y disiparse inmediatamente: para hacer ver el efecto sirve un perro que lleva consigo un hombre del pueblo inmediato; este, procurando tener su cabeza elevada quanto es posible para evitar un accidente, obligó al perro á tenderse en el suelo, contra el qual le sujetó la cabeza durante un minuto ó dos, en este tiempo el perro se agitaba lentamente, daba muchos ahullidos, y al fin quedó

dó aletargado, arrojando espumas por la boca, y copioso sudor por todo su cuerpo; su amo le sacó al instante de la gruta, le puso al ayre, y al cabo de cinco minutos volvió el animal en sí, y se levantó, pero con tal torpeza en toda su máquina que apenas podia andar. Este uso de servirse de un perro para la experiencia, ha dado el nombre á la gruta.

Nuestro conductor nos hizo ver otro efecto de dichos vapores: encendió una hacha de viento, acercó la luz al suelo, y luego que llegó á la extension de aquellos se apagó inmediatamente: el mismo efecto causaba el terreno de fuera de la gruta hasta dos ó tres pies de la boca, pero solo en el frente de esta, lo que nos dió á entender era una estrecha vena de tierra la que los exhalaba. Nosotros entramos en ella, y á poco rato sentimos en los pies algun calor y entorpecimiento: para evitar una desgracia está cerrada con puerta, cuya llave tiene en su poder el que nos acompañaba.

ES-

ESTUFA DE SAN GERMAN.

A cien varas de este sitio, y tambien en la costa del lago, hay una pequeña casa, llamada la estufa de San German, á la falda del monte la Solfatara: aquella se divide en varios quartitos, cuyo terreno es de azufre, y otros minerales; los vapores que exhala producen un calor intenso; en sus paredes, hechas á pico, se notan en abundancia particulas salinas y sulfúreas, de cuya mezcla resulta un humo continuado: esta estufa sirve para la curacion de la gota, y otras enfermedades, cuya causa se expele por la transpiracion que facilitan los vapores percibidos.

SEPULCRO DE VIRGILIO.

En una huerta del pueblo de Pacelisipo, y en un sitio cubierto de maleza, y terreno muy escabroso, vimos una pequeña casa formada de quatro paredes, y cubier-

bierta de una bóveda de ladrillo, en la que dicen está enterrado el cadáver del Poeta Virgilio: en el monte, y á corta distancia de la puerta de esta casa, está embutida una lápida, y en ella la siguiente inscripcion, substituida á la que se halló allí, y se llevó al Museo de Portici.

Qui cineres tumuli hæc vestigia conditur olim ille hoc qui cecinit Pascua, rura duces. Can. Reg. MDLIIII.

VIAGE A PUZZOL,

Y SUS INMEDIACIONES.

A las ocho de la mañana salimos de la Ciudad por la gruta de Pusilipo, y despues de una hora ó poco mas de camino, por la orilla del mar, y falda del monte de la Solfatara, llegamos á Puzzol: es poblacion muy antigua, y dicen fue de consideracion, pero en el dia es pequeña: está situada sobre un montecillo en un Puerto, llamado de Baya, y dista de Nápoles ocho millas; allí nos proveimos de un prác-

práctico para ir á ver los antiguos edificios que hay en su inmediacion, y que hacian el objeto de nuestro viage.

Nos conduxo aquel hombre desde luego al templo de Serapis, que está en un extremo del pueblo, á la parte del Norte: de él solo se ha descubierto el vestíbulo, que dá idea de la magnificencia del templo. Rodeaban á aquel, por sus lados, varias habitaciones para los Sacerdotes, cuyas paredes se conservan: en el medio del vestíbulo se vé el lugar destinado á los sacrificios, elevado como quatro pies sobre el pavimento, y cuya extension será de ocho varas en quadro; en su centro el sumidero para la sangre de las víctimas, y la señal de una columna, que serviria para sujetar aquellas, conservándose aun en el pavimento del templo dos argollas de bronce á las que se amarraban; tambien hay dos vasos de mármol en que se cogian las cenizas de las víctimas despues de quemadas sobre el sacrificatorio.

La fachada del Oeste, que era la del ves-

vestíbulo, tenia tres puertas; la de enmedio para los Sacerdotes, y frente de ella una pequeña escalera para subir al lugar del sacrificio, las otras dos para el pueblo: otras tantas daban entrada al templo desde el vestíbulo, y se conservan en pie tres bellísimas columnas de las que formaban la portada, otra está caida, y hecha pedazos; su materia es granito oriental, y su diámetro quatro pies y medio: el pavimento del vestíbulo es de bellos mármoles, y todo dá á conocer sería este templo un edificio suntuoso.

MUELLE DE PUZZOL.

Nos embarcamos despues en una lanchita del país para ir á recorrer la costa del pequeño golfo, sobre el qual tenia Puzzol un muelle sobre arcos, cuyos pilares aun se conservan en número de catorce. Desembarcamos en la costa de enfrente en un pequeño pueblo, llamado Bauli, inmediato á la puerta de Baya, y des-

desde allí vimos las ruinas de un antiguo templo de Hercules en una isleta, próxima á la costa, en la qual dicen que Neron hizo morir á Agripina, su madre.

SEPULCRO DE AGRIPINA.

Seguimos hácia la montaña, y en el camino vimos una fábrica, cubierta de bóveda, que nuestro conductor nos dixo ser el sepulcro de Agripina; se hallan sus murallas enterradas por la parte de afuera casi hasta el arranque de la bóveda; pero, aunque muy maltratado, se distingue su interior adorno, que era de estuco y pinturas, correspondiente al de la bóveda; distinguese la figura de varios animales, pero la mayor parte está ennegrecido y arruinado por la humedad.

CAMPOS ELISEOS,

Y SUS SEPULCROS.

Continuamos hácia el monte, y llegamos á un amenísimo sitio, que aseguran es lo que los antiguos llamaban *Campos Eliseos*: á una y otra parte del camino se ven muchos sepulcros cubiertos de bóveda, y hechos de ladrillo, con algunos restos de pintura en lo interior: en la pared de su fondo al medio, el nicho en que se depositaba el cadáver, ó los vasos con sus cenizas, y á los lados otros nichos menores donde ponian los vasos lacrimatorios: estos sepulcros se hallan en el dia casi enterrados, y muy maltratados.

PISCINA ADMIRABLE,

O DE AGRIPA.

Andada una corta distancia hallamos la piscina admirable, ó de Agripa: es un subterraneo, cuyo techo sostienen arcos so-

sobre doce pilastras en el largo, y quatro en lo ancho: en el medio del plan de la piscina se vé un conducto que va á una excavacion quadrilonga donde se recogian las inmundicias de las aguas que allí se guardaban, dicese con el fin de proveer á la Armada Romana que fondeaba freqüentemente en el Puerto Miseno, que está inmediato: el largo de la piscina es de treinta y siete varas, su ancho diez y siete, y su altura once; baxase á ella por una escalera de quarenta escalones de mármol muy maltratada y húmeda: sus pilastras son de ladrillo, cubiertas casi todas de una fuerte costra de dos lineas de espesor, de color amarillo, obscuro, formada de la humedad petrificada, y de tal consistencia que se trabajan de ella caxas, botones, y otras obras.

Habiendo salido de allí, nos guió nuestro conductor por entre las viñas que ocupan la caida del monte, á un sitio de bellísima vista; descubriamos desde allí la laguna, llamada *Stigia*, por los antiguos,

y á la que ultimamente se ha dado comunicacion con el mar: el lago inmediato, que aquellos llamaban *Aqueronte*, y ahora se dice mar Muerto, unido con la Stigia: el promontorio ó cabo Miseno, y el Puerto que este forma con la tierra firme, el qual era muy freqüentado de las Armadas Romanas, y estendiendose la vista de aquel frondoso lugar á todo el país inmediato, disfrutamos de una de las mas bellas situaciones de aquellos contornos.

PUERTO, Y RUINAS DE BAYA.

De allí volvimos á baxar á Bauli para continuar nuestro viage, y fuimos á desembarcar en el Puerto de Baya, donde estaban nuestras fragatas: su entrada la defiende un castillo hecho por el Duque de Alba, Virey que fue de Nápoles: sobre este Puerto estuvo antiguamente la Ciudad de Baya, populosa segun manifiestan sus dilatadas ruinas, que aun se ven en anfiteatro á lo largo de la orilla del Puerto.

TEMPLO DE VENUS, O DE NEPTUNO.

Desembarcados allí, reconocimos desde luego un templo, que unos creen estuvo dedicado á Neptuno, y otros á Venus; su figura interior es circular, y la exterior octágona, abierta en cada uno de sus lados una ventana; delante de quatro de estos se ven aun varias pilastras sobre zocalos, casi cubiertos de tierra en el dia; la bóveda de este templo está enteramente arruinada, y en sus paredes, que son de ladrillo, se conoce hubo revestimiento de mármoles.

TEMPLO DE MERCURIO.

Sigue inmediato, y á la parte del N., encerrado en una huerta, el templo de Mercurio: su figura es circular, y su diámetro veinte y quatro varas: su bóveda se conserva con una gran claraboya en el ver-

vertice, la que parece daba luz al templo, pues no tiene ventanas: inmediatas se ven otras dos fábricas embovedadas como capillas, casi enterradas, pues la tierra que forma ahora el suelo del templo llega al arranque de los arcos, que dan entrada á aquellas: este edificio es de singular eco, hablando junto á la pared en voz muy baxa, se distingue perfectamente aplicando el oido en el punto diametralmente opuesto: la fábrica es de ladrillo, incrustados pequeños pedazos de mármol.

TEMPLO DE DIANA.

No muy distante de este templo se ven las ruinas del de Diana; pero no teniendo cosa particular, no entramos á reconocerle.

ESTUFAS DE NERON.

Volvimos á embarcarnos, y así recorrimos la costa hácia el E. toda la que vimos

mos cubierta de ruinas de edificios entre la espesa arboleda, y mucha verdura que cubre la montaña: de aquellos vimos junto á la orilla una casa, á cuyo pie desembarcamos, y subimos á su segundo cuerpo, formado de pequeñas habitaciones, cuyas paredes y techos se han renovado; por ellas nos dirigimos á un callejon estrecho y obscuro, donde entramos, precedidos de nuestro conductor, que llevaba una hacha encendida; luego que estuvimos dentro, sentimos algun calor, que fue aumentando segun avanzabamos, respirando un ayre grueso y fatigoso, tanto, que á veinte pasos de la boca se nos hizo insufrible el permanecer allí, y queriendo salir, nos hizo reparar nuestro conductor que baxando la cabeza cerca del suelo se sentia otro ayre mas delgado, y mucha frescura: salimos despues, transpirando abundantemente, quando apenas habiamos estado minuto y medio dentro de aquel callejon.

Quando entramos en él, un hombre

desnudo se habia introducido por otro inmediato, llevando en la mano una luz, y un valde ó cubo con quatro huevos dentro, quando salimos le oiamos respirar con un ruido que aumentaba aquel subterraneo: á corto intervalo le vimos salir cubierto de copiosísimo sudor, fatigado, y trayendo el cubo lleno de una agua mineral tan caliente, que habia cocido perfectamente los huevos (que comimos) en el corto espacio de volver el hombre desde el manantial, distante de la boca del callejon ciento y cincuenta pasos, y mucho mas baxo que la entrada.

GRUTA DE LA SIBILA,

Y LAGO AVERNO.

Visto esto, despedimos la barquilla que nos habia conducido, y nos internamos por el monte á ver otras antigüedades, dirigiendonos desde luego á la gruta de la Sibila. Para llegar á su boca hubimos de costear parte del lago, llamado Aver-

Averno, cuyas aguas creian los antiguos que arrojaban vapores tan mortíferos, que mataban á las aves que volaban sobre ellas, y no permitian crecer yerba alguna en sus orillas; pero á la verdad, sus montuosas costas están tan verdes, que cuesta trabajo abrirse camino por entre la maleza que produce lo vicioso del terreno; en el lago se cria muy buena pesca, y en sus inmediaciones mucha caza; el agua la hallamos dulce, aunque algo gruesa.

Llegados á la boca de la gruta, que está á pocos pasos de la orilla del lago, y en su costa del Sur, baxamos por una rampa, y entramos en ella, atraviesa el monte en direccion N. S. su longitud es de trescientos diez pasos, su anchura de ocho, y de quatro á cinco varas su altura: á los dos tercios de su largo se vé, al lado derecho, una abertura de dos varas media de alto, y como tres pies de ancho, por la que entramos en un obscuro callejon de las mismas dimensiones, y pendiente hácia abaxo, por el que continua-

nuamos; andados quince ó veinte pasos hallamos el suelo cubierto de agua, por lo que hubimos de subir en las espaldas de algunos hombres que nos acompañaban al efecto, y que llevaban hachas encendidas: en esta disposicion, y con el agua á la rodilla, seguimos por otros dos callejones que revolvian hasta salir á una sala, desde la qual subimos á pie enxuto por una rampa al sitio donde la Sibila de Cumes daba sus oráculos en un altar, á cuyos lados se ven dos pequeñas bocas cerradas, que parece eran caminos secretos, uno para la Ciudad de Cumes, y otro para la de Baya: reconocido aquel parage, y un asiento de piedra que habia en la sala, salimos otra vez de aquel subterraneo, y continuando por la gruta vimos, sobre su boca del Sur, un priapo de mármol, único monumento que en ella se conserva, despues volvimos hácia el lago Averno.

Siguiendo por su costa hácia el Este, encontramos restos de un camino secreto, cubierto de bóveda, por el qual la Sibila, des-

despues de haber sacrificado en su gruta, pasaba á ofrecer un ramo de oro á el templo, cuyas ruinas se ven en la costa del E. del lago, y que unos creen que era de Juno, y otros de Apolo: de él solo quedan las paredes: es de figura circular, con algunas ventanas, y todo de ladrillo, conociéndose estuvo cubierto de mosayco.

ARCO FELIZ.

Desde allí subimos á tomar las calesas que nos esperaban en el camino que hay sobre el monte: estas, tiradas de un solo caballo, como las nuestras, van con una velocidad increible, pero son incomodas sumamente, porque su caxa está clavada á las varas; así caminamos como una milla hácia el Oeste hasta descubrir el *arco felíz*: su materia es de gruesos ladrillos, su altura setenta pies, su espesor cincuenta, y su abertura veinte: divide una colina cortada, no se sabe si por la naturaleza ó por el arte, siendo su altura igual á la del

del arco, el qual era la puerta de la destruida Ciudad de Cumes, cuyas ruinas vimos por todo el valle.

Siendo ya las quatro de la tarde volvimos á comer á Puzzol: el camino es tan bueno como todos los de las inmediaciones de aquella Capital; yendo por él, vimos al paso, á la izquierda, y no distante de aquella Villa, una casa destruida, que se cree era la Academia de Ciceron.

Despues de haber comido, salimos á continuar nuestro viage, y nos conduxeron al monte de la Solfatara, distante como una milla al N. E. de Puzzol: toda su falda está poblada de caserias y huertas; despues de atravesar un bosque bastante espeso, se entra en una llanura, que era el fondo de la cratera ó boca de este volcan consumido ó cegado por la caida de las tierras que formaban aquella; no obstante, estas tienen en el dia quarenta ó cincuenta pies de elevacion sobre aquella llanura, cuya extension será de quatrocientas varas quadradas; todo el suelo es

de

de azufre y vitriolo, en él se advierten varios agujeros que despiden un calor tal que no puede tenerse la mano inmediata á ellos: en uno metimos una moneda de oro, y otra de plata, á poco rato sacamos aquella brillantísima, y esta sumamente ennegrecida.

A un extremo de la llanura observamos una fosa que sirve de horno para sacar el alumbre de las piedras sulfureas: con solo el calor que exhala la fosa, se cuecen, despues mojándolas, se resuelven en cenizas, de que forman una lexía que recuecen en unas calderas, de donde, pasándola á unos vasos de madera, se congela el alumbre á modo de pedazos de cristal de roca.

En la medianía de la llanura se vé un monton quadrilongo de tierra vituminosa, que forma en medio una fosa para la extraccion del vitriolo; en esta operacion no se trabaja sino en ciertos meses, y no siendo entonces el tiempo, no vimos el método de hacerla.

Des-

Despues nos advirtió nuestro conductor que tendiendonos en tierra aplicasemos el oído á ella, y dexando caer una piedra desde toda la altura á que sus brazos pudieron levantarla, sentimos con el golpe estremecerse todo el terreno, resonando en lo interior de la montaña un ruido sordo como el de un cañonazo algo distante; este vacío, que parece tiene el monte en su mole, el calor que sale de los agujeros, y las llamas que varias veces se han visto arrojar de las grietas de la llanura, han hecho creer fue un volcan, cuya materia se consumió la mayor parte, ó fue cegado por la caida de las tierras que rodeaban su boca, como dexamos indicado.

Roconocido este sitio seguimos á nuestro conductor por varias sendas del monte hácia el N. O. en las quales encontramos varios sepulcros semejantes á los de los campos Eliseos.

AN-

ANFITEATRO.

Baxamos despues, y llegamos á ver el antiguo anfiteatro de Puzzol, del que se conserva lo suficiente á dar idea de su magnificencia: se entra por una pequeña rampa á un corredor oval, ancho de cinco varas, en él están las puertas de ciento ochenta y quatro encierros para las fieras, que por aquella parte se cerraban con gruesas rejas de fierro: cada fiera tenia su comedero y bebedero de mármol incrustado en el suelo, que aun se conservan: para entrar en la plaza es preciso salir de los corredores, y dar una pequeña vuelta: así lo hicimos, y reconocimos aquel sitio, que está todo cegado de tierra de labor con arboleda, tambien están cubiertos los asientos en gradería que servian para el pueblo; no obstante, habiendo excavado, se ha hallado cubierto de mármoles el pavimento: la fábrica del anfiteatro es de gruesa piedra de lava de seis

seis pies de largo, y dos y medio en quadro.

Salimos de allí, y siguiendo hácia Puzzol vimos al paso las ruinas de un templo de Neptuno, que dicen fue magnífico, siendo ya tarde no nos detuvimos á inspeccionarle, ni la Catedral del pueblo, antiguo templo de Júpiter; la noche llegaba ya, tomamos el coche, y nos volvimos á Nápoles con el gusto de haber recorrido en aquel dia tantos, y tan bellos monumentos de la antigüedad.

VIAGE A PORTICI.

Despues del mediodia del diez y nueve de Junio salimos de Nápoles para Portici, distante una legua, al E. S. E.: es camino excelente, y así, y marchando nuestro coche con la velocidad que allí se acostumbra, llegamos en menos de tres quartos de hora á aquel Real Sitio, nos apeamos á una pequeña puerta en el Palacio, y por ella entramos á ver el Museo, que es-

está en un entresuelo de aquel, para lo qual ibamos prevenidos de una Real Orden que se necesita.

MUSEO.

Componese de las mas preciosas antigüedades halladas en las excavaciones de Herculano, Pompeyana, y Puzzol; la coleccion de estatuas de bronce es preciosa: entre ellas se distinguen los bustos de Berenice, Séneca y Tolomeo: y de cuerpo entero un Mercurio sentado, dos luchadores, y un Fauno risueño, recostado sobre un pellejo de vino: las estatuas de mármol son muchas, y de mucho merito, reconocimos los utensilios de bronce para el servicio de los templos, como tripodes, incensarios, pilas para las aguas lustrales, vasos de muy graciosa hechura, cuchillas y jarros para los sacrificios, hornillas para quemar las víctimas, candeleros de cinco pies de alto, cuyo espigon ó pie figura una vara nudosa en unos, y va-

rios mimbres enroscados en otros, todos estos muebles son de un trabajo finísimo, teniendo algunos de ellos embutidos de plata: se vé tambien una hermosa mesa cubierta de mármol, y cuyo pie es de bronce en figura de balaustre acanalado, y en varios estantes ó armarios cerrados de rexilla de alambre, un estuche de cirugía, de cuyas piezas son de bronce los mangos, anzuelos, utensilios de cocina, como trevedes, sartenes, cacerolas, pesos, romanas, una vaxilla de barro, vasos de un bucaro la mitad mas delgado que el nuestro; vasos y jarros de cristal, unas cadenitas de bronce de un quarto de pulgada de circunferencia; se conservan tambien higos, pasas, habichuelas, lentejas, un pan, aceyte y vino quaxado y endurecido en los mismos platos y jarros, hallados en Pompeyana: suelas de calzado, anillos, brazaletes, cadenas, y otras alhajas de oro y plata, advirtiendose un gusto y delicadeza en todas estas cosas igual, sino mayor que en el dia.

Los

Los pavimentos de las diez y siete salas que ocupa este Museo, están adornados con el mismo mosayco encontrado en los suelos de las casas de Pompeyana; su dibuxo, delicadeza y gusto, y lo fino de las piedrecitas que le forman es admirable. Los libros y manuscritos que se han hallado enrollados, pero con la rara fortuna de haberse quemado de ellos solamente las primeras hojas, aunque las demas están ennegrecidas del humo que las penetró, se separan allí, ó desenvuelven por medio de una delicadísima y bien ídeada máquina: es invencion de un Frayle Genovés, y adelantada por uno del país: consiste en un caxon abierto por su frente, en su tapa superior hay á lo largo varios palos redondeados de los que penden unos hilos; en el suelo están clavadas dos barretas de bronce; con las que, por medio de tornillos, se suben y baxan otras dos, á cuyos extremos superiores hay unidos dos semicirculos, ó medias lunas de laton; sobre estas se coloca el ro-

llo manuscrito, que apoya en ellas por sus extremos, y le sostienen por el medio dos cintas, cuyos extremos van á parar al techo del caxon; de cada una de ellas un extremo está firme, y el otro unido á una clavilla, por medio de la qual, afloxando la cinta, y al mismo tiempo haciendo baxar las medias lunas de laton el peso mismo del rollo, le desenvuelve; su principio está atenido á los hilos que penden de arriba: segun se va desenvolviendo, y hallándose cortaduras ó partes mas débiles en el manuscrito, se refuerzan con pedacitos de vexiga de vaca, que se le pegan con goma en su cara no escrita, pues el estarlo solo por un lado facilita aquella operacion: la letra es grande y clara, y así se han podido copiar varios de estos rarísimos papeles, aunque han padecido mas ó menos por el fuego en la destruccion de aquella Ciudad.

Debaxo de este Museo vimos otro, compuesto de diez y seis salas, en que se conservan pinturas al fresco, arrancadas de

de las paredes de los templos, y casas de Pompeyana: cuya operacion ha facilitado lo grueso del revocado de aquellas; su colorido es bellísimo, sin que haya perdido nada por la humedad, ni el fuego: las principales son, Hércules, que tiene á sus pies el leon; la diosa Pomona; Teleso, hijo de Hércules, mamando de una cabra, y un dios que le corona; un Jove, criado por la cabra Amaltéa: el juicio de Páris; el Centauro Chiron enseñando á Aquiles á tocar la lira: hay otras menores de varios juegos, bayles y músicas que parecen sobre lienzo; tanta es su finura, y tal su colorido: vense tambien pedazos de mosayco representando varias figuras, y cuya delicadeza admira, pues les equivoca con la pintura.

A mas de estas salas llamó nuestra atencion otra de inscripciones, de estas hay tambien en el patio, en el qual se lee una lista de las familias Romanas sobre una lápida, y se observan otros antiguos monumentos.

REAL PALACIO DE PORTICI.

Divide á este edificio la calle principal del Pueblo, formando dentro una plaza, y las mitades de él se comunican por dos galerías sobre la calle; la situacion del Palacio es un parage de bellísimas vistas: sobre el golfo del frente ó fachada, que está hácia el mar, salen dos alas de un solo alto, y entre ellas se forma una plazuela de unos cien pasos de largo, que finaliza en un parapeto circular, y sobre él una balaustrada de mármol: delante de estas, y en terreno inferior, hay un pedazo de tierra de labor, que el Rey siembra de trigo, y siega por su mano: á espaldas de la otra mitad del Palacio, un jardin cercado con una fuente enmedio, adornada de estatuas, despues un bosque de robles, alamos y arrayanes, con estatuas en las entradas de sus calles, que remata en el glacis de un pequeño quadrado, fortificado con su rebellin, que servia para ins-

instruccion del cuerpo de Cadetes Reales: dentro de él hay una pequeña casa de placer del Soberano, y un quartel para el destacamento que guarnece el fortin: en la casa del Rey solo se vé de particular una mesa redonda de comer para ocho personas, su servicio se hace sin la asistencia de criados; en la sala, pues, desde otra que está debaxo, se suben los platos maquinalmente por un escotillon abierto en el techo, y correspondiente á este, otro en la mesa, y otros menores circulares al rededor de él para pedir lo que se necesita: hay en el canto de la mesa targetas de plata en que está escrito lo necesario para el servicio, y de cada una de ellas va abaxo un cordon á otra de su mismo título, y tirando de aquel sube lo que se quiere.

Al pie de la escalera del Palacio hay una bellísima estatua eqüestre de mármol de Nonio Balbo, Cónsul del Herculano, sacada de las excavaciones de esta Ciudad: la escalera es bastante buena, y su bóveda pintada al fresco: las salas están adorna-

nadas con sencillez, pero de muy buen gusto: todas las mesas son de lava del vesubio, y una de embutido de todos los mármoles del Reyno: una sala, cuyas paredes y bóveda artesonada, están cubiertas de espejos con talla dorada, y otra de china de la Real fábrica, cuyas molduras y follages de lo mismo están sobrepuestas, y sujetas con tornillos: en el comedor se observa una vista del embarco del Rey Cárlos III quando pasó á España, dos de Londres, dos de Madrid, y otras: en diversa pieza dos tapices excelentes, el uno representa un Ecce-homo, y el otro á San Gerónimo; es tambien digno de atencion un retrato de la Reyna al oleo, obra de Picini; la perfecta semejanza de este quadro, y la naturalidad del vestido que representa de raso blanco, unidas á lo bello de la pintura, la hacen obra de singular mérito.

EXCAVACIONES DEL HERCULANO.

Fuimos seguidamente á ver las excavaciones del Herculano: esta antigua Ciudad, situada á la falda del Vesubio, fue sepultada en el año de setenta y nueve de Jesu-Christo, baxo las lavas de aquel volcan en una de sus grandes erupciones, y despues en otras ha ido aumentándose la mole de aquel betun, que ahora la cubre con un espesor de diez y seis á diez y ocho varas, sobre la qual está edificada la poblacion de Portici: por una casualidad se descubrieron á principios de este siglo algunos fragmentos que indicaron lo que aquel terreno ocultaba, con cuyo motivo resolvió el Rey Cárlos III en mil setecientos treinta y ocho, se procediese á la excavacion para descubrir, en quanto fuese posible, aquella antigua Ciudad Etrusca; hallóse en efecto la madre de un rio, que la atravesaba, un templo, y un teatro adornados de columnas, y preciosas estatuas de bronce y mármol.

Con-

Continuaronse las excavaciones, y se manifestó una ancha calle, y á sus lados otras menores: por aquella se iba á un edificio con un peristilo de quarenta y dos columnas, su pavimento de mármol, y al rededor varias estatuas eqüestres, entre ellas la de Nonio, de que hemos hablado. Al fondo del edificio se descubria un templo, al que se subia por tres escalones, y á sus lados otros dos menores: las muchas estatuas de bronce y mármol, las pinturas que adornaban estos, y otras preciosas antigüedades encontradas en ellos, todas se han sacado y transportado al Museo de Portici, volviendo despues á rellenar la excavacion de la misma lava que se habia sacado con sumo trabajo por la dureza que ha tomado; precaucion que ha parecido precisa para evitar padezca en algun accidente el pueblo de Portici, dexando solamente vacío el teatro, que es lo que vimos, y haciendo apoyar el terreno que le cubre sobre varias pilastras de la misma lava.

Baxase por una húmeda escalera á aquel subterraneo, tambien humedísimo por la filtracion de la lava que le circunda, se llega á un callejon de dos y media á tres varas de alto, y una de ancho; despues á una escalera de quince escalones de mármol, ancha de dos varas ó mas, por la que subimos al corredor que rodeaba la primera fila de aposentos, con varias ventanas para darle luz, en el dia cubiertas de lava. En la platea se conserva la gradería circular de veinte y un escalones en que se sentaba el pueblo, y que llega hasta los aposentos, terminando delante de ellos en un corredorcillo que se halló adornado de estatuas de mármol: en él se nota el lugar destinado para los Jueces que presidian el expectáculo: la anchura del foro es de veinte y quatro varas, terminando en dos columnas: su fondo era mucho menor que el de los del dia, y la orquesta se colocaba inmediata á él, como en nuestros teatros. El adorno del de Herculano era de pinturas al fresco, y estatuas

de

de bronce, que se han transportado al Museo de Portici con las demas de aquella Ciudad, y tambien los bellos mármoles de que se formaba el pavimento de aquel magnifico edificio.

VIAGE AL VESUBIO.

Salimos del Herculano ya de noche, y nos retiramos á la posada para descansar un poco, antes de emprender el viage al Vesubio que habiamos determinado: la noche era serena, y su obscuridad nos prometia gozar mejor de la vista de las explosiones del volcan; por tanto, montamos á caballo á las doce, y partimos: á la una llegamos al pie de la montaña; allí nos apeamos, y conducidos por un *Cicerone* ó práctico, emprendimos la subida, que á cada paso hallabamos mas pendiente y dificil: ibamos por la parte del Sur del monte, porque soplando entonces el viento de la misma, nos facilitaria en la cima el acercarnos sin riesgo á la bo-

boca: á ratos tenian que ayudarnos algunos hombres que al efecto iban con nosotros, y no obstante, hubimos de hacer alto varias veces por lo mucho que nos fatigaba el movible piso de cenizas en que nos entrabamos hasta la rodilla.

Llegamos por fin á las tres y media á la cumbre, donde vimos forma aquella una cima, cuya circunferencia de figura irregular, dicen es de mil quatrocientas varas: sobre esta, como base, se eleva un pequeño montecillo en figura de un cono truncado, cuya altura será de treinta varas; en él está la cratera ó boca del volcan: rodea á este como una especie de zanja, y hácia la parte del Sur se forma desde ella una ancha cañada que corre hasta la falda de la montaña: en esta cañada (en cuya loma del Oeste nos hallabamos) vimos abierta una boca en parage inferior á nosotros, por la qual salia un rio de llama encendida que corria con ruido hácia el Sur, y cuyo fin nos impedia ver su tortuosa direccion: rodeabannos á distan-

tancia de quince ó veinte pasos muchas pequeñas grietas que arrojaban humo, y por algunas revosaba lava inflamada, viendose otras en toda la caida de la montaña: las explosiones del volcan se repetian con intervalos de quince ó veinte minutos, precedidas de un ruido sordo en lo interior, á que seguia la columna de llamas, cenizas y piedras inflamadas, que estendiendo una lluvia de chispas se deshacia, cayendo las piedras á saltos por el cono de la cratera, y las cenizas, llevadas por el viento, iban á estenderse por la montaña.

Nos hallabamos á distancia de veinte ó treinta pasos del cono, y quisimos acercarnos mas, y aun subir hacia la boca del volcan; pero nuestro conductor nos dixo queriamos perecer, segun el estado de las explosiones, cuya fuerza aumentaba á veces tanto, que las piedras llegaban ya á corta distancia de nosotros, y mas porque habiendo cambiado el viento al terral, dificultaba la aproxîmacion que habiamos bus-

buscado por la parte del Sur quando soplaba de allí: por lo que nos contentamos con llegar hasta la loma de la zanja, y fixar allí una tabla en que llevabamos escritos nuestros nombres, patria, y fecha de aquel dia, el diez y nueve de Junio.

El terreno despedia un calor tan fuerte, que nuestros pies no podian sufrirle, sino paseando continuamente: así, y á favor del vientecito terral fresco, resistiamos aquella incomodidad, y la del pestilente olor de azufre, y betun que el sitio exhalaba: en esta situacion determinamos baxar á la cañada para exâminar mas cerca el rio encendido: pero estando ya en lo mas hondo de aquella, nos detuvo improvisamente el humo fétido, y gruesísimo de infinidad de pequeñas grietas del monte, que una revesa de viento nos echó encima, obligándonos á respirar, por un rato, entre las manos, y poniéndonos en tal extremo, que creimos quedar sofocados: no obstante, sucedió una calma, y animada nuevamente nuestra

tra curiosidad, y el deseo de aprovechar quanto fuese dable las fatigas de nuestro viage, seguimos hácia el rio, cuyo intenso calor al llegar á su orilla, no nos permitia tener hácia él la cara sino poquísimos instantes: metimos en él un baston, y no recogió materia alguna; pero pudimos reconocer que se formaba de lava ó materia bituminosa, líquida é inflamada, sobre la qual flotaban una multitud de pomex, que chocandose unas con otras por el violento curso de aquel líquido, formaban un ruido que habiamos percibido aun desde arriba: volvimos á subir á tiempo que el rio aumentaba su anchura hasta quatro ó cinco varas.

Continuaban las explosiones del monte, formando en la obscuridad de la noche la mas magestuosa vista que pueda figurarse: iba ya amaneciendo, y proporcionandonos la elevada situacion, en que nos hallabamos, la prespectiva de todo el país, y golfo de Nápoles, nos detuvimos allí á esperar el dia para lograr, como en efec-

efecto conseguimos, aquel pintoresco expectáculo que animaban los rayos del Sol al salir, y despues emprendimos el baxar hácia la falda.

En nuestro camino pudimos exâminar con el dia todo el terreno de la montaña: esta se divide en dos por un ancho valle; la del Norte, llamada Soma, y la del Sur, en que está el volcan: aquella es fértil, ésta ardientísima, pero no su falda, cuyo terreno, mezclado con las cenizas del volcan, arrojadas hasta allí en las grandes erupciones, ó llevadas las mas ligeras por el viento, es de los mas fértiles á beneficio de las partículas bituminosas de aquellas: está todo cubierto de espesas arboledas, y cultivado con huertas y viñas, que hacen deliciosísimo aquel parage: desde la falda hácia arriba los dos primeros tercios son de una ceniza blanquecina, gruesa como arena, mezclada de algunas piedras: el último tercio está cubierto de piedras, unas calcinadas, que arroja el volcan; otras formadas de lava ó materia bituminosa,

que enfriandose llega á tomar la consistencia del mármol, y otros minerales, formando así un terreno desigual, y escabrosísimo: tambien se encuentran en toda la caida grandes piedras de quatro y cinco pies de diámetro, arrojadas por el volcan á distancia increible, y otras menores, redondas y lisas de ocho á diez pulgadas de diámetro, llamadas bombas: las diversas materias volcánicas pasan de seiscientas, y todas se hacen ver en varias fábricas que hay en la Capital, donde trabajan las piedras de lava, y hacen de ellas tablas para mesas, y otras manufacturas.

Al llegar á la mitad de la montaña vimos que las explosiones se repetian con mas viveza; y que las piedras que arrojaban llegaban ya, y aun pasaban del lugar en que habiamos estado; y tambien advertimos que revosaba lava de la cratera, y corria por todo el montecillo eminente, de cuyos riesgos, por fortuna, nos habiamos retirado á tiempo.

A las cinco y media llegamos al pie

de

de la montaña, donde habiendo tomado nuestro almuerzo, montamos á caballo, y caminando por medio de una frondosíssima arboleda, que ocupa mas de un quarto de legua; y despues por entre huertas, y una deliciosíssima campiña, fertilizada por la lava, llegamos á la posada de Portici con el gusto de haber exâminado á toda satisfaccion uno de los sitios mas dignos de atencion, y haber logrado un espectáculo de que solo la experiencia propia puede dar una justa idea.

VIAGE A LA ANUNCIATA, Y POMPEYANA.

Para llenar toda la idea de nuestro viage á Portici, tomamos el coche á las ocho de la mañana del mismo dia veinte, y marchamos á ver las herrerías reales de la Anunciata: el camino es por cerca del mar, en él se encuentra la poblacion, llamada *Torre del Griego*: los intermedios están ocupados de varias casas de campo, que lla-

llaman *Vilas*, con jardines bellísimos: lo demas de la campiña es como toda la de los alrededores de Nápoles, frondosísima y poblada de árboles, entre los quales hay plantadas viñas, cuyas vides suben enlazadas con aquellos á formar arcos, y su verdura resalta en el sombrio de las arboledas.

Llegamos á la poblacion de la Annunciata, nos apeamos, y entramos en la real fábrica: al rededor de su patio hay varias salas, en unas de ellas se ven fraguas, y en otras se pulen armas de chispa, y blancas de hierro de Suecia; nos enseñaron sables con puño de acero, perfectamente trabajados, y sus hojas de muy buen temple, de estos se fabricaba cantidad de cortos para el armamento de la caballería, varios cañones de escopeta de un jaspeado obscuro sobre el hierro, hecho con cierto secreto que tiene el Director, de nacion Normando, quien, con la mayor urbanidad, nos acompañaba, y hacia ver la fábrica: en otra gran sala nos mostró

la

la máquina para barrenar, con la mayor prontitud, los cañones de fusil; consiste en una gran rueda, que, colocada en un patio inmediato, y movida por un torrente de agua, hace girar otra porcion de ruedas verticales que hay en la sala, y á cuyo exe se aplica la barrena, presentando el cañon, que fuertemente sujeto con tornillos á una plancha, corre sobre una mesa, haciendole avanzar el Artifice hácia la barrena por medio de un fierro semicircular, uno de cuyos extremos engancha progresivamente en fuertes dientes de fierro, firmes en uno de los lados de la mesa, y cargando sobre el otro extremo queda barrenado. En la misma sala inspeccionamos el martinete para batir el cobre, está formado de un grueso madero redondo, colocado horizontalmente; uno de sus extremos, que está herrado, apoya y gira sobre una mortaja semicircular de un tronco fixo en el suelo, y en el otro extremo, que atraviesa la pared hasta el patio, está colocada verticalmente

una rueda que se mueve por medio del agua, y hace girar al madero, el qual, por medio de dientes clavados en su circunferencia, suspende dos martinetes horizontales que baten las barras de cobre; aquí tambien se fabrican las hembras y machos de timon, y todo el herrage para los buques de la marina Real.

Vista la real fábrica, seguimos hácia la Pompeyana, que dista de Portici diez millas, y como media legua del mar. Esta Ciudad fue sepultada el año sesenta y tres de Jesu-Christo baxo las cenizas y piedras del volcan; aquellas, endurecidas por las aguas, y mezcladas con tierra que el viento ha transportado, forman ahora un terreno frondoso y cultivado. De ella se han vaciado las dos extremidades del Sur y del Norte; nosotros entrámos por aquella, y lo primero que encontramos fue las ruinas de un quartel: se formaba este de un gran patio quadrilongo, al que rodeaba un pórtico sobre columnas acanaladas de ladrillo, cubiertas de mármoles,

les, las que aun se conservan casi todas, siendo veinte y dos las del lado mayor, y diez y siete las del menor, distantes entre sí tres varas: en cada uno de los ángulos del patio hay un algibe, que recibia las aguas por canales de mármol, á lo largo de las bases de las columnas, los que aun se conservan por fuera del pórtico; se ven, aunque sin techos, las habitaciones para la tropa; divididas en pequeños quartos, capaces de alojar quatro hombres en cada uno, se conoce que uno de ellos servia de calabozo por haberse hallado en él una barra de grillos, en la que estaban aprisionados tres cadáveres: esta barra se conserva en el Museo de Portici. En otra habitacion se vé la calavera de una muger, cuyo cadáver se halló con brazaletes de oro, otras alhajas, y un bolsillo con treinta monedas tambien de oro. Las habitaciones están todas pintadas al fresco con colores que se conservan vivísimos.

Inmediato á este edificio, pero en sitio mas elevado, se reconoce un teatro,

 y

y un anfiteatro; la extension y figura de aquel, es en todo semejante al del Herculano, con la diferencia, que de este solo se ven los corredores baxo y alto, pues la platea está aun llena de lava.

De allí, atravesando una casa que se ha excavado, y á la que solo falta el techo, salimos á una calle enlosada, con andenes á una y otra acera de quatro pies de ancho, y de veinte el total de la calle; siguiendo por ella entramos en el templo de la diosa Isis, del qual se han sacado y transportado al Museo muchas y muy buenas estatuas, vasos, candeleros, y otras piedras preciosas de bronce y mármol.

El templo está muy bien conservado, y casi entero; se ven el altar y nicho donde estaba el simulacro en una capilla elevada sobre el pavimento, y á la que se sube por seis escalones: debaxo del altar hay un hueco, al qual dan paso dos pequeñas puertas, por ellas entraban los Sacerdotes á pronunciar los oráculos: á la ma-

mano derecha hay otro altar sobre el qual se quemaban las víctimas, y á su lado el pozo de las aguas lustrales, cubierto todo esto de un techo entejado de losas de mármol, y unas canales de lo mismo que cubren las uniones de aquellas. Frente de la capilla principal hay una aislada de columnas, que al parecer formaban un pórtico para el pueblo: á espaldas de aquella una especie de coro, y un altar para quemar los inciensos, é inmediatas varias habitaciones para los Sacerdotes.

No distante de este templo, registramos otro pequeño dedicado al dios del Silencio, en el que no se advierte cosa rara, á excepcion de la belleza, y permanencia del colorido de las pinturas de sus paredes, y del mosayco de su pavimento.

Esto solo es lo excavado hácia esta parte, que parece estaba fuera de la Ciudad: seguimos á ver lo demas descubierto, á este fin subimos á la campaña, que está plantada de olivares: andado como un quarto de legua, descendimos por una ram-

rampa á una calle recta de doscientas á doscientas cincuenta varas de largo, y seis de ancho: se conserva empedrada perfectamente con andenes á una y otra acera, sus casas están enteras excepto los techos: las del N. vaciadas ya de lava por dentro y por la espalda; pero no por esta parte todas las del Sur; se está descubriendo una callejuela que corre paralela á la principal, igualmente empedrada: la materia que la cubria excede en altura seis ú ocho varas á las paredes de las casas, que son de mampostería.

Observamos varias de estas, en casi todas advertimos el mismo repartimiento: sus patios tienen los pavimentos cubiertos de mosayco, en el medio una concha de mármol, en la qual se recogian las aguas de lluvia, que iban por un sumidero á los algibes: rodea al patio un pórtico sobre bellas columnas, cubiertas sus paredes de pinturas al fresco que representan aves, frutas, y paisages perfectamente conservados: en el pavimento del zaguan de una

de

de estas casas vimos un letrero de mosayco en caractéres Romanos, que dice *Salve*. Las piezas no son grandes, á excepcion de una ó dos al frente de la entrada, que por su mas cuidadoso adorno parece eran salas de recibo: en ninguna se ha descubierto segundo piso, ni aun en las mayores, y de mas magnificencia: el adorno de las paredes de los quartos, es un friso jaspeado del ancho que hoy se usa, encima, sobre fondo de color que cubre toda la pared, varias figuras, paisages, aves con medallones, y cenefas de un gusto y viveza de colores, digno de imitarse: los suelos de mosayco, y algun techo que se conserva está graciosamente pintado.

En la misma calle, á la izquierda, se vé la casa del Lupanar, sobre cuya puerta hay un priapo de mármol: enfrente se vé otra, é inmedieta, y á su puerta, varias hornillas, que hacen inferir era tiemda de comestibles ó figon: hay á la parte del N. varias casas que tienen otro piso mas baxo á su espalda, lo que da á conocer

cer que la Ciudad estaba por esta parte sobre terreno elevado, lo que despues se comprueba por la disposicion del camino de que trataremos, aun se vé parte de la muralla que por allí cerraba la poblacion, y que corre hasta la puerta que hay en el extremo del N. O de aquella calle.

Salimos por ella, y vimos el camino pendiente y empedrado; en él, á mano izquierda, hay una casa que dicen era escuela de filosofia: pasada esta, una pequeña fábrica ó teatro semicircular, rodeado de un asiento de mármol, en cuyo respaldo se lee que aquel sitio fue cedido por los Magistrados al sumo Sacerdote para hacer su sepulcro.

Siguiendo por el camino se presenta á poco andar, y á mano derecha, otro sepulcro enterrado en la lava, pero visible una inscripcion que dice pertenecia á cierta familia: este tenia encima una columna bastante gruesa, con el busto del Xefe de la casa: continuamos por el camino que hace un corto rodeo siempre en pendiente,

te, y llegamos á una casa de campo, que está á la izquierda, la que se ha excavado y vaciado completamente, es la mejor y mas bien conservada que vimos: tiene á la izquierda del patio, en uno de los quartos, un hermoso baño; por delante de sus paredes corre, á distancia de quatro pulgadas, un delgado tabique, en el hueco hay conductores de bronce para traer agua caliente y fria, sirviendo al mismo tiempo aquel espacio para recibir y conservar mejor el calor que le comunicaba la estufa que se encendia debaxo del quarto; se ha descubierto tambien á espaldas de la casa, su jardin quadrilongo, con arriates elevados, y uno circular enmedio, con señales de haber habido en él una fuente: rodea al jardin por quatro frentes, una bodega subterranea, cubierta de bóveda con luces á él, perfectamente vaciada de lava, sin que haya padecido la fábrica; su largo es de cien pasos, y de doce el ancho: se conservan en ella muchos cántaros de una vara de al-

alto y de fondo puntiagudo, hallados allí: se encontraron en la misma bodega trece cadáveres al parecer de gentes de la casa que se refugiaron á aquel sitio para guarecerse de la erupcion, y fueron cubiertos de la materia volcánica que llenó aquel subterraneo: esta pieza es la mejor conservada de quantas se han descubierto en aquella Ciudad; la casa es hermosísima, y las escaleras de mármol, por donde baxamos al jardin y bodega, no han sufrido desmejora alguna.

Los trages de las pinturas de hombres y mugeres que se ven en las casas de Pompeyana, son muy semejantes á los que usan los Turcos: sus ropas talares se ven ceñidas con faxas ó cíngulos: sus cabezas están adornadas de turbantes, el pelo de las mugeres está repartido en trenzas delgadas, entrelazadas de cintas de oro y plata, las que les dan vuelta á la cabeza formando varias labores; á algunas les adornan gasas y cintas flotantes, y cubren sus pies chinelas amarillas de punta roma, con un la-

lazo en figura de roseta, sobre el empeyne; vense tambien representadas varias sociedades de hombres recostados sobre almohadones; los bayles entre mugeres solas, cubiertas sus espaldas con una mantilla prendida á los brazos, y flotante lo demas: en fin, se conoce en los adornos que el luxo era no menor que en nuestros dias, y que sus usos, trages y costumbres eran muy semejantes á las que vemos en los orientales.

VIAGE A CASERTA,

Y SANTO LEUCHI.

Con motivo del viage que hicimos á la poblacion de Santo Leuchi á la funcion del veinte y cinco, á que fuimos convidados, vimos el palacio real de Caserta, que por ser el mejor de los que tiene el Rey de Nápoles, merece una descripcion particular.

La pequeña Villa de Caserta dista de Nápoles diez y seis millas al N. E., y en

ella

ella está el real Palacio, principiado por el Rey Cárlos III, y continuado por Fernando IV hasta hacer habitable la mayor parte de él: es un edificio quadrilongo de setecientos treinta y un pies de frente, sobre quinientos sesenta y nueve de fondo, y ciento seis de altura repartida en cinco cuerpos: en cada uno de los lados mayores tiene tres puertas, las dos del medio se corresponden por dos patios, á cada lado de los quales se ven otros dos de doscientos quarenta y quatro pies de largo, y ciento sesenta y dos de ancho cada uno, y en el centro de los quatro, un hermoso vestíbulo octágono, del qual forman quatro lados los arcos de los ángulos interiores de los patios, los que de este modo quedan cada dos sobre una de las diagonales del edificio, el todo forma una vista en el centro del vestíbulo que sorprende: entre los dos patios de la parte del Norte se halla colocada una estatua de Hércules, á quien corona la virtud: y entre los otros dos la hermosa escalera que sube á las habitaciones reales; en todo el pór-

pórtico y vestíbulo hay noventa y ocho columnas de diez y ocho pies de altura, y de un mármol gris veteado de amarillo.

La hechura de la escalera es semejante á la del palacio de Madrid, aunque no tan grande, dan luz á su caxa veinte y quatro ventanas, tiene en el primer descanso dos leones de mármol como aquella, pero sus pedestales están sobre los últimos escalones del primer tramo; el total número de aquellos es de ciento, y cada uno es de una sola pieza de diez y ocho pies de largo.

El vestíbulo superior, que corresponde al baxo, es de lo mas hermoso que puede verse: su figura octágona se halla circundada de veinte y quatro columnas de diez y ocho pies de alto de una sola pieza; al frente está la real capilla, obra digna de aquel Monarca; cubren sus paredes mármoles finísimos de varios colores, y blancos el pavimento: su bóveda está pintada al fresco por excelentes Maestros: una hilera por cada lado de colum-

nas de mármol amarillo sostienen una galería ó corredor con balaustrada correspondiente, y sobre él otras tantas columnas de los mejores mármoles del Reyno, en las quales apoya la bóveda de la capilla; al andar de esta galería, comunicándose con ella, está sobre la entrada la real tribuna: en ella, ademas de los preciosos mármoles que la adornan, hay un quadro de la Natividad de la Virgen al frente, á los lados uno de sus Desposorios, y otro de su Presentacion en el templo, obra de Mengs, el quadro del altar mayor es la Concepcion, otras muchas y excelentes pinturas hermosean la galería: todo en esta capilla es de la mayor magnificencia.

Saliendo de ellá, á mano derecha, se entra á un salon que sirve de antesala á la habitacion de los Reyes: sus paredes están todas cubiertas de estuco, sobre un fondo verde claro, que hace resaltar graciosamente muchos medallones, en que se representan varias batallas, y otros hechos. Se pasa á los quartos del Rey y Reyna, que aho-

ahora ocupan todo un frente de los mayores; su adorno es rico, y del mejor gusto, las pinturas soberbias, entre las quales hay varias que representan partidas de caza y pesca, paisages campestres, campamentos militares: los techos de las habitaciones todos de bóveda, pintados al fresco, y en ellos representadas las armas de Borbon, sostenidas de varios Genios y virtudes; las Provincias del Reyno; el matrimonio de Alexandro el grande con Roxana; las estaciones del año con todo lo alusivo á cada una de ellas; las bellas artes, &c. obras de los mejores Maestros de este siglo; sorprehenden al hombre mas orientado.

El corto tiempo que dexaba nuestro convite para las cinco de la tarde, nos impidió el ir á exâminar de cerca la famosa cascada, y aqüeducto, hecho por el Rey Cárlos III, llamado por esta razon *Carolino*, y que hará inmortal la gloria de este Soberano: atraviesa sobre puentes levadizos, tres valles grandes, uno de

aquellos de mil seiscientos diez y ocho pies de largo, y ciento setenta y ocho de alto; se forma de tres órdenes de arcos, el primero contiene diez y nueve, el segundo veinte y siete, y el tercero quarenta y tres: las pilastras de estos últimos tienen treinta y dos pies de circunferencia, y quarenta y quatro de altura.

La cascada termina, y dá una singular hermosura á los deliciosos jardines de Caserta: se precipita por ella desde lo alto de un monte el torrente de agua que viene á caer en un estanque oval: los jardines están adornados de bellísimas estatuas y fuentes de mármol abundantes de agua: su situacion es al N. E. del Palacio, de modo que su inmediacion y hermosura, unida á la magnificencia de este edificio, hacen aquel real sitio digna habitacion de un Monarca.

A las quatro y media de la tarde partimos para el Casino real, llamado Belvedere, convidados por los vecinos de Santo Leuchi: de este convite, deliciosa si-

situacion del Pueblo, fábricas que el Rey tiene en él, y de quienes las ocupan, hemos dado una idea al principio de este apéndice, ahora solo resta decir algo sobre la poblacion de Santo Leuchi.

Fueron los primeros moradores de aquel sitio en mil setecientos setenta y tres, quatro familias de guardas de las viñas, y otros plantios del bosque de Belvedere, habiendo el Rey hecho en este una casa de recreo en la que solia pasar el hibierno, se agregaron con este motivo otras familias para las que se hicieron varias habitaciones en la eminencia de Santo Leuchi.

Llegaron los vecinos á número de ciento treinta y quatro; el ayre puro y saludable del sitio, y el aumento que aquellos habian tomado presentaron desde luego al bénefico ánimo de aquel Soberano la idea de formar por sí una poblacion; fue, pues, su primera atencion una Parroquia, y una Escuela para los niños, estableció ambas en su casa de Bel-

vedere, que habia determinado abandonar por haber perdido en ella á su primogenito.

Reflexîonó despues que aquella juventud, concluida su primer enseñanza, hallándose sin oficio, ni ocupacion alguna, ó habia de buscar fuera de su pueblo los medios de subsistir, ó tal vez se abandónaria á los vicios, que trae consigo la ociosidad.

Para evitar estos desórdenes, y deseoso al mismo tiempo de no separar de sí unos vasallos, que desde su tierna infancia le habian merecido particularmente sus paternales desvelos; puso en planta en su real Casa, que aumentó al efecto, una fábrica de sedas para que aquellos Colonos, aun desde los primeros años, empleasen sus manos en beneficio del Estado, y de sí propios.

No contento Fernando IV con haber establecido, y fomentado el pueblo de Santo Leuchi, alistando solamente entre sus vecinos familias honradas y trabajadoras,

ras, pensó con singular cuidado en su buen gobierno y policía; les formó, pues, por sí mismo un Codigo de Leyes, en el que mas con el amor de un padre de familias, que con el tono de Legislador ha reunido los principios de la moral christiana, y los de las obligaciones de un buen ciudadano; les hace ver lo que deben á Dios, al Soberano, á sus Ministros, á la Patria, á sus consortes, á sus hijos, á sus padres, y finalmente á los demas conciudadanos.

El gobierno de la Colonia lo ha puesto al cuidado de una Junta de cinco *ancianos del pueblo*, justos y prudentes, que se eligen annualmente, los quales, con aquel título, unidos al Párroco deben decidir, sin el estrépito judicial, las discordias que ocurran, vigilar sobre la policía, sobre las costumbres y ocupacion de los Individuos de la Sociedad, y gozar el privilegio de sentarse en la Iglesia en un banco de preferencia, llamado del *Mérito*.

Como quiera que toda su Colonia se

 for-

forma de solos Artistas, establece una perfecta igualdad en el trage, prohibiendo otra distincion que la excelencia en las costumbres y aplicacion: prohibe tambien que á alguno se dé, ni pueda exîgir el tratamiento de *Don*, pues ha de servir solamente de testimonio de respeto y veneracion al Párroco y demas Ministros del altar.

Para el matrimonio fixa la edad de veinte años á lo menos en el hombre, y de diez y seis en la muger; y exîge que para poder contraerle, presenten uno y otro certificados del Director y Directora de la fábrica, que justifiquen tener ambos pretendientes suficiencia en sus oficios para buscarse el mantenimiento; con cuya circunstancia se casan, y el Rey les cede una casa de las que á este fin ha hecho edificar con todo lo necesario para la comodidad de la vida, y para el exercicio de sus oficios respectivos.

En quanto á la sucesion determina que los hijos, sin distincion de sexô, entren á

par-

partes iguales en la herencia de sus padres, que los padres hereden á aquellos, y despues los parientes en solo primer grado, sigue á estos la muger, pero en el usufructo por su vida; á falta de todos los dichos, quedarán los bienes á favor de un *Monte-Pio de huerfanos*, de cuyo producto se formará una caxa que administrará el Párroco para la crianza y mantenimiento de los niños, que antes de poder ganar por sí el sustento, pierden á sus padres.

Para evitar las conseqüencias de las enfermedades contagiosas, habrá una casa separada de la poblacion en parage ventilado, á la que se conducirán los atacados de aquellas, y en la misma se innocularán annualmente en la primavera todos los niños y niñas del pueblo: para la asistencia y cuidado de los enfermos, habrá un Sacerdote, y un anciano; y el Rey franqueará de su cuenta el Médico, medicinas, camas, y demas necesario.

A fin de socorrer á qualquier Colono,

no, que no por pereza, sí por algun accidente imprevisto y desgraciado llegase á estado de no poder sustentarse por sí, habrá un fondo, llamado Caxa de Caridad. Se formará este de una cómoda contribucion de cada individuo, proporcionada al jornal que gana, la qual todos los Domingos se entregará al Párroco en el atrio de la Iglesia, anotándolo en un libro; el que no quisiese contribuir no se le obligará á ello, pero si por tres veces se denegare, quedará excluido de los goces de la caxa, y se fixará su nombre en parage público para noticia de todos: la caxa tendrá tres llaves; una en poder del Párroco, otra de los ancianos, y la otra del Director de la fábrica.

Se admitirán en la Sociedad Artistas forasteros, pero antes han de dar, durante un año, pruebas nada equivocas de sus buenas costumbres, y asidua aplicacion.

No impone el Codigo pena alguna corporal á los delitos graves, porque quien la merezca por ellos, debe ser excluido

de

de la Sociedad, y entregado á la Justicia ordinaria; las pequeñas faltas se castigarán á proporcion; las que fuesen contra el buen órden atraerán á el culpado el ser expulso de la poblacion, y sus padres, durante un año, no gozarán de las regalías de la Sociedad.

El individuo que contraviniese al trage establecido, sea hombre ó muger, no podrá vestirle mas, y durante tres años se le considerará como á un extraño, privado de las exênciones que los demas gozan.

Tales son las benignas Leyes de aquel establecimiento, á cuyo Codigo se ha añadido un catecismo para el uso de la escuela Normal, en el que se enseñan á los niños las obligaciones christianas y civiles, y despues se dá una distribucion, fixando las horas de principiar y acabar los trabajos segun las estaciones, y las de concurrir á la Parroquia diariamente; hasta las oraciones de mañana y tarde se ven en él dictadas, en fin, nada se ha omitido de quanto puede contribuir al bien de aquella poblacion. Com-

Componese al presente de doscientos catorce individuos, la salubridad de su situacion, las ventajas del buen órden que reyna entre sus honrados vecinos, y el fomento que le dá la casi continua presencia del Rey, atraen diariamente á ella Artistas de otros pueblos que procuran merecer el alistarse en el número de aquellos felices Colonos; de modo, que en breve tiempo debe aumentarse considerablemente con utilidad del Estado, y para gloriosa memoria del nombre de Fernando IV, su benéfico fundador, y especial Protector.

VIAGE A CASTELAMARE.

El dia que con las fragatas y bergantines acompañamos al Rey á Castelamare, lo aprovechamos para ver el Astillero real de aquel sitio, que está sobre una lengua de tierra tendida N. S.: hay en él, baxo tinglados, un corto acopio de maderas; en la actualidad se estaba construyendo el

el navio Tancredo de setenta y quatro cañones, la fragata Aretusa de treinta y quatro, y la corbeta Fama de diez y ocho, y se acaba de votar al agua el Rogerio de setenta y quatro.

El fondeadero de Castelamare es un seno bastante profundo; se fondea junto á la costa del Sur, próxîma al Astillero; allí se está con abrigo, pero no en lo restante de la ensenada: caben en él tres navios, y otras tantas fragatas amarradas en quatro.

Reconocido el Astillero, fuimos á ver el Pueblo, que se compone de veinte y cinco mil almas, sus calles y casas son regulares: no hay en él nada de particular.

Subimos luego á la montaña á ver una casa de campo del Rey; es pequeña, y su adorno muy sencillo; tiene á la espalda un jardinito, pero su situacion es un delicioso punto de vista, que presenta un país quebrado, pero muy cultivado: el camino desde el Pueblo á esta casa es de

de buen piso, y á sus lados hay continuados árboles, cuyas ramas se unen y forman techo á muchos pedazos de él, y á varias glorietas, con bancos de mármol que hay en los recodos; en un parage la espesura de la arboleda forma pared con sus ramas, que están cortadas figurando ventanas y puertas; los despeñaderos de la montaña aumentan la variedad de objetos que desde la casa se presentan: y todo forma un conjunto de los mas extraños y graciosos que pueden idearse.

VIAGE A LIORNA.

A la recalada de la esquadra á Mahon el diez y ocho de Julio, recibió el Comandante General de ella órdenes de la Corte, que le prevenian se dirigiese desde allí á la rada de Liorna: en conseqüencia nos pusimos en derrota despues de despachar para Cartagena el navio Bahama, que en la campaña habia perdido su mastelero, y dos vergas de velacho;

á los dos dias se nos unió el San Fulgencio, que salió de Mahon, donde se hallaba, con destino á incorporarse á la esquadra.

Nos detuvieron en el viage los vientos contrarios, pero habiendo logrado un Poniente fresco, fondeamos en la rada de Liorna á las dos de la tarde del veinte y nueve de Julio: el sitio en que dexamos caer el ancla era peligroso, por lo que volvimos á levarnos inmediatamente, y fuimos á dar fondo mas dentro, y á distancia de milla y media de la Ciudad.

Vino al instante la Sanidad, hizo las preguntas ordinarias, y sabiendo que habiamos tratado con la Isla de Mahon, nos hicieron saber quedabamos en quarentena de observacion por este motivo, pues con todas las embarcaciones procedentes de aquel parage ó de nuestra costa se tomaba allí aquella precaucion en la actualidad por recelos de contagio pestilencial: el Mayor de la esquadra, que habia ido á tierra para pasar á Florencia, fue deteni-

nido en la casa de la Sanidad, y regresó á bordo, viniendo al mismo tiempo en otro bote un Ayudante del Gobernador, y el Vizconsul de España á cumplimentar al General: se hizo despues un saludo á la Plaza con nueve tiros, y sin dilacion contextó con igual número; en la misma tarde vino á cumplimentar un Oficial de la corbeta francesa de guerra, el Ruy Señor, que se hallaba allí fondeada: tambien estaba en aquella rada otra corbeta inglesa de guerra en quarentena, procedente de Salónica.

Hasta el primero de Agosto no se nos franqueó la plática ó comunicacion, pero se permitió á los barquillos del país traer á bordo refrescos, viniendo en cada uno un Guardian de Sanidad, y se nos recibieron, abiertas, cartas para España. Aquel dia, despues de las diligencias de uso, entraron á bordo el Capitan de Puerto, Caballero Tomasi, y otros que habian venido á aquel acto; poco despues llegó un aviso al General de parte del Coronel,

Don

Don Francisco Salinas, Enviado de nuestra Corte en la de Florencia, dando parte habia llegado á Liorna con su muger. El Mayor fue á tierra á cumplimentarle, y quedó á comer con el Enviado, quien convidó tambien al General; pero no siendo posible que baxase á tierra, fuimos nombrados dos Comandantes y yo para ir á aquel convite: en la mañana volvió á cumplimentar al General el Comandante de la corbeta francesa.

Permitióse baxar á tierra la Oficialidad, y á las cinco de la tarde acompañaron hasta el muelle al General los Comandantes y Oficiales en sus botes: al saltar en él saludó la Plaza al General al cañon: desde el muelle se dirigió con todos á ver al Ministro, y al Gobernador de la Plaza, y por la noche concurrimos al teatro, que duró hasta las once.

El Domingo, dos, no ocurrió novedad, le ocupamos en ver la Ciudad. En la noche llegaron de Florencia los Grandes Duques.

El Lunes, tres, se dió órden para que toda la Oficialidad concurriese á las once de la mañana á casa del Enviado, para desde allí acompañar al General á presentarse á los Grandes Duques.

Concurrimos en efecto, y pasamos á Palacio con el General, el segundo, y el Enviado; entramos en un gran salon, los Generales, y el Enviado pasaron á otro interior donde estaba la Gran Duquesa, nuestra Infanta, besaron la mano á S. A. quien se retiró por pocos instantes, y volvió acompañada del Gran Duque y su Mayordomo mayor; el General besó segunda vez la mano á S. A. R., siguió el segundo Xefe, el Señor Don Juan Moreno, luego el Mayor, los Comandantes, y despues nosotros: el Enviado, que estaba inmediato á S. A. R., le hacia conocer á los Oficiales de graduacion; durante el besamanos no cesó S. A. de bendecirnos con un semblante en que se manifestaba el mas sincéro y expresivo gozo. Concluido esto, entró nuestra Enviada, saludó

á la Gran Duquesa, y se detuvo delante del círculo que formabamos: S. A. la llamó, y la puso á su derecha, teniendo á su izquierda al Enviado, mientras que el Gran Duque en conversacion con el General se informaba de nuestra marina, y nueva construccion.

Despues de algun rato la Gran Duquesa dixo á nuestro General: „Nosotros „estamos á las órdenes de vm., si gusta „que sea mañana, y no sea esta tarde „nuestra ida á bordo, iremos quando vm. „diga, y la hora y buques serán los que „guste, pero el Gran Duque que ha vis„to navios ingleses, holandeses, y otros, „celebrará ver uno de la nueva construc„cion española.“ Despues de esto, y de haber celebrado mucho la juventud de nuestra Oficialidad, nos despidieron.

Nos retiramos á las naves para desde allí baxar dos Oficiales con cada Comandante en su bote á las tres y media de la tarde, á fin de acompañar á los Grandes Duques, que debian ir á bordo, previnien-

niendose que el resto de la Oficialidad permaneciese en sus buques para recibir á SS. AA. RR. en el que gustasen entrar.

A las cinco de la tarde, habiendo abonanzado la viracion, y pareciendo ocasion cómoda para que los Grandes Duques se embarcasen, fuimos á Palacio con los Generales, y el Enviado: salimos de allí para el muelle, donde se embarcaron SS. AA. en la falua real con aquellos Señores, el Mayordomo mayor, el Gobernador de la Plaza, y la Señora Enviada, que ibá sirviendo de dama á nuestra Infanta: llevaba el timon el Caballero Tomasi, y precedia como batidor un botecito en que iba el Caballero Guilichini, Capitan de fragata, y Comandante de la marina Toscana, quien tuvo la atencion de advertirlo de antemano, y pedir permiso á nuestro General.

En las faluas y botes de la esquadra se embarcaron dos Señoritas Camaristas de la Duquesa, otras Señoras, varias gentes de distincion del país, y mucha parte

fo-

forastera que habia venido á ver la esquadra, encargándose los Oficiales del obsequio de estos Señores en sus respectivos botes: siguieron todos á la falua real, yendo por su popa las de nuestros Generales, y por su aleta aquellos en dos columnas.

Apenas salimos de la darsena saludó la Plaza al cañon, con esta indicacion empavesó y engalanó la esquadra, é hizo un saludo sucesivo de veinte y un cañonazos: la falua real, con su séquito, se dirigió al navio general, el San Telmo, que para su recibo estaba dispuesto, como lo estaba para el del Rey de Nápoles: despues de haber estado SS. AA. en la cámara alta, baxó el Gran Duque con los Generales á ver las baterías, las exâminó con prolixidad, é hizo varias preguntas: el Gobernador y Mayordomo mayor dixeron, podiamos tener la satisfaccion de que los Ingleses principiaban á imitar nuestra construccion, creyendola buena y ventajosa, y que quantos veian la esquadra admiraban sus buques.

Satisfecho el Gran Duque á todas las preguntas y reparos que puso, volvió á subir, y partieron todos á ver el navio San Lorenzo, haciéndose á la salida el saludo de siete voces, como le habia hecho toda la esquadra, segun la falua real pasaba por su inmediacion: el Gran Duque advirtió en aquel navio la diferencia de su construccion á la del San Telmo, y volvió á informarse de nuevo, registró el buque, y despues se embarcaron en la falua, siguiendo hácia la cabeza de la esquadra, donde recibieron segundo saludo al cañon, y á la voz de todos sus buques: de allí pasearon por entre estos, y tambien por la inmediacion de la corbeta inglesa, esta saludó con diez y nueve tiros, y tres voces; (la francesa habia salido aquella mañana) continuaron despues hácia la Plaza, y en el camino se hizo, por nuestra esquadra, tercer saludo á un tiempo, cuya semejanza á un combate (segun decian) gustó tanto á los Grandes Duques que mandaron alzar remos para disfrutar

de

de la vista de los buques enmedio del humo: siguieron despues adentro de la darsena, y fueron á desembarcar en el muelle de Palacio en lo interior del canal del Barrio, llamado *Veneta la nova*, todos los botes siguieron hasta allí, desde donde acompañamos á los Grandes Duques hasta la puerta de Palacio. SS. AA. RR. se mostraron, durante la tarde, muy alegres, y en especial la Gran Duquesa, que luego que estuvo á bordo exclamó: „ ya „ estamos en España, esta es España.“ Estas muestras de complacencia de aquellos Principes llenaron á todos de la mayor satisfaccion, é hicieron mas agradable el bellísimo golpe de vista que formaba un sin número de barquillas llenas de gentes, que se mezclaron entre la esquadra, y los repetidos saludos y aclamaciones de esta.

Antes de embarcarse los Grandes Duques fueron á ver una tienda y almacen de donde se provee de géneros extrangeros, no solo aquella Ciudad, mas tambien lo interior de la Italia; en efecto, en

ella se hallan en abundancia, desde la alhaja de mejor gusto y mayor valor, hasta la de menos precio: paños, lienzos, y todas ropas: música, instrumentos, adornos de casa, &c. regulándose su valor en dos millones de pesos: esta tienda se ilumina vistosamente todas las noches, y es un sitio de concurrencia.

A la hora del teatro fueron los Grandes Duques á él á pie, y sin mas acompañamiento que el Mayordomo mayor, y el Gobernador: estuvieron en el aposento de este, donde concurrieron los Generales, y asistieron á SS. AA. RR. nuestros Comandantes, unos despues de otros, á hacerles la corte: concluida la comedia, se retiraron á Palacio.

Este dia tuvo convidados á comer á los Generales y Comandantes el Caballero Francisco Serati, Gobernador de la Plaza: el siguiente, quatro, hizo lo mismo el Enviado de nuestra Corte, quien, á mas, tuvo diariamente á su mesa doce Oficiales de la esquadra, y tomó tambien va-

varios aposentos para nosotros en el teatro ; el Gobernador nos franqueó el suyo desde el primer dia, donde concurriamos, como igualmente los Enviados.

En la tarde del siguiente dia quiso la Gran Duquesa volver á ver exteriormente la esquadra : por tanto concurrieron los botes al muelle de Palacio á la hora del dia antecedente, salimos en la misma disposicion, y paseamos por la rada toda la tarde, siendo saludada igualmente S. A R. con triple salva de cañon, y siete voces, acompañandola en la falua nuestros Generales, Enviado y Enviada, y siguiendo todos los botes con los Comandantes, y varios Oficiales.

Para la noche de este dia el Impresario del teatro pidió á la Gran Duquesa permiso para dar un bayle en aquel, á fin de contribuir á nuestra mayor diversion: S. A. se lo concedió, y asistió con el Gran Duque en el aposento del Gobernador, donde tuvimos el gusto de hacerles la corte, y recibir las mayores demostracio-

ciones del aprecio que hacen de la Nacion, especialmente la Gran Duquesa: el teatro presentaba un golpe de ojo de los mejores que en su clase pueden verse: estaba soberbiamente iluminado: su platea, que es muy grande, libre de bancos, servia para el bayle, y para el mismo objeto sirvió su foro, al que se subia por dos escaleras á los lados; el concurso en los palcos, y abaxo era lucido y numeroso: las mugeres serian doscientas cincuenta á trescientas, todas perfectamente bien puestas, generalmente bien parecidas y muy ayrosas: los hombres pasarian de trescientos, igualmente bien vestidos: la música repartida en dos balcones encima, y á los lados del foro era mucha, y todo formaba una magnífica funcion que duró hasta mas de la una: la Gran Duquesa quiso vernos baylar, pero como no teniamos conocimientos, y á mas las Señoras del país están acostumbradas á baylar siempre cada una con su *Caballer servente*, no tuvimos por aquella noche proporcion, aunque tal qual

qual Oficial fue introducido por varios del país; pero los mas no baylamos.

Al retirarse los Grandes Duques, besó la mano á la Gran Duquesa el General, el segundo Xefe, y varios Oficiales que á la sazon nos hallabamos en el aposento: esta Señora nos despidió afectuosamente, y con ternura conocida. El Gran Duque tambien se manifestó muy expresivo con todos: pasaron á Palacio, y aquella noche partieron para Florencia.

Debe repetirse el gusto y alegria que significó la Gran Duquesa mientras permaneció entre nosotros, saltandosele las lágrimas varias veces, y produciendose con las expresiones de „me parece que „estoy en España, y que no he salido de „entre los mios:" haciendo continuamente memoria de los parages que mas freqüentaba quando estaba en ella; decia que los dias de nuestra permanencia en Liorna, le parecia eran muy cortos: es imponderable la bondad del carácter de esta Señora: su trage es el mas moderado

en

en lo ordinario, tanto, que antes de partir de Florencia para Liorna á ver la esquadra, dixo á nuestro Enviado iba á ponerse de gala al cabo de doce años de no llevarla (dá bien á entender su modo de pensar la siguiente anecdota). La tarde que fue á bordo, al pasar desde el San Lorenzo por la popa del San Telmo, reparó que una muger que estaba en la galería de este navio, rodeada de Oficiales, procuró ocultarse; no pudiendo disimular su recelo, hizo hacer el mismo reparo al General, y añadió: „Texada, el recatar„se aquella muger me dá que pensar: ella „debe no ser buena, y estando á bordo „los guardias Marinas, no conviene que „esté allí.“ El General la hizo presente no tuviese cuidado; pues que tambien se hallaba á bordo el Comandante, y otros Oficiales de juicio: „de ese modo (re„plicó S. A.) quedo sin cuidado.“

En la familiar conversacion con que á todos nos honró en el teatro: entre otras de sus producciones son dignas de notarse dos

dos que caracrerizan á S. A. R., quejandose de que el invierno pasado habia estado resfriadísima dos ó tres meses, dixo uno de nuestros Oficiales: „ verdadera„ mente, Señora, el invierno ha sido „ cruel" ; y S. A. con un tono sensible y enternecido contextó vivamente: „ sí, ha „ sido cruel, y para mí mas que para „ nadie." (a) Hablando despues de Florencia, dixo: „ como todo el mundo gus„ ta de hablar de modas, y á mí no me „ divierte esto, ni soy apasionada á mur„ murar, me estoy siempre en casa, solo „ Salinas, y algun otro me acompañan." Y dirigiéndose al Enviado, añadió: „ ¿es „ verdad, Salinas, que siempre estamos „ solos?"

To-

(a) Tengase presente que en el invierno de ochenta y ocho murió el Señor Infante Don Gabriel, hermano de la Gran Duquesa, y poco despues su augusto Padre, nuestro Soberano el Señor Don Cárlos III.

Todos aseguran que esta amabilísima Soberana es en su casa una Señora particular, hacendosa, una excelente madre de familias, que se ha conciliado el amor de todos sus vasallos; conserva perfectamente, no solo el idioma, mas el acento castellano, ama mucho á nuestra Enviada, la llama su hija, la cuida como á tal, y la ha condecorado con la Orden de Maria Teresa.

El Gran Duque usaba del uniforme blanco con divisa roxa del Orden de San Estevan, de que es Gran Maestre, y la banda de tal, que es del mismo color, con una lista blanca enmedio, su semblante es vivo y hermoso, su ayre natural, afable, y totalmente militar, se informa de todo, haciendo preguntas y reparos que dan á conocer su grande instruccion y talento.

Antes de pasar adelante diremos algo del Gobernador de la Plaza, el Caballero Francisco Serati: este Señor, cuya exterioridad es sumamente moderada, y de

de un semblante agradable, hombre como de cincuenta años, se nos hizo á todos apreciable por su finura, y modo expresivo y dulce, buscaba la conversacion con todos, y nos explicaba quanto le parecia dudabamos. Este sugeto fue Ministro de Estado del Gran Duque, pidió su retiro, que el Soberano retardó por lo mucho que le ama; vencido de sus instancias se lo concedió; pidió despues el Gobierno de Liorna, y le fue conferido: permanece en él amado extremadamente por su dulzura, rectitud y acertadas providencias.

La novedad de una esquadra española, fondeada en aquella rada, atraxo á Liorna un inmenso concurso de forasteros, tanto, que hubo algunos que no hallando ya casa en la Ciudad, se alojaron en casas de campo inmediatas. Por las tardes, no obstante la gran distancia de tierra á que estaban fondeados los buques, se llenaban, especialmente el navio General, de gentes de distincion, tanto del

país,

país, como de Florencia, Pisa, Bolonia, y aun de Genova, que habian venido á satisfacer su curiosidad.

El dia seis convidó el Gobernador á nuestro General á ver el Lazareto, y varios le acompañamos á aquel sitio. Está situado una milla al Sur de la Ciudad, y rodeado de foso por la parte de tierra, con puente levadizo, tiene tres divisiones, una para las gentes y generos de mera observacion, otra para los procedentes de lugares sospechosos de peste, y otra para los apestados, con sitio para sus efectos, y para los que vienen de parages infectos del mismo azote; en cada una de estas divisiones hay cómodas y aseadas casas, y grandísimos almacenes cerrados de estacada, su techo es de estructura proporcionada á facilitar la ventilacion. Para el desembarco de los géneros hay una darsena como de quarenta varas en quadro, con un bellísimo muelle, adornado de puertas que conducen á las diferentes divisiones del Lazareto, enmedio de la boca de

la

la darsena hay una torre redonda de dos cuerpos, sobre una escollera, y en ella una guardia de tropa con dos cañones pequeños en cada cuerpo, un callejon de una vara de ancho, sobre arcos bastante elevados, conduce desde el edificio á la torre cortado y unido por un pequeño puente levadizo: estos arcos dividen la darsena en dos partes. Para el Gobierno y custodia del Lazareto, hay un Gobernador y bastante tropa, y para el servicio del mismo, cantidad de guardianes, y unos hombres miserables, que por el sueldo de seis reales diarios, abren y remueven con sus manos los fardos en quarentena, exponiéndose al mas eminente riesgo.

Por el mismo sueldo hay un hombre que tiene el encargo de recibir, picar y rajar con vinagre las cartas sospechosas; y como por cada vez que hace esta operacion queda sujeto á una rigorosa quarentena, se verifica que por aquel corto interés permanece años enteros encerrado:

el Gran Duque tuvo la complacencia de contarnos que ultimamente pidió permiso para ir á Suiza, de donde es natural, á ver su familia, que con este motivo salió de una quarentena de siete años; y habiendose regresado de su viage, de solo tres meses, pidió tranquilamente su antiguo exercicio.

El Viernes, siete, llegaron á Liorna los quatro hijos mayores de los Grandes Duques con el objeto de ver la esquadra; son, Fernando, Cárlos, Leopoldo y Josef, todos Coroneles al servicio de su tio el Emperador, y condecorado el primero con el Toyson de Oro; al medio dia concurrimos á casa del Enviado, desde donde fuimos con este, y nuestros Generales á visitar á los Archiduques; entramos en el salon de recibo, al que á cortísimo rato salieron con sus quatro Ayos, de los que el primero es Coronel, y los demas Capitanes al servicio del Emperador, y todos Gentileshombres del Gran Duque, recibieron los Archiduques con

con la mayor afabilidad al General, y á todo el cuerpo, repartiendose á hablar con los Comandantes y Subalternos que estaban delante; continuaron despues cada uno separado hablando, ya con uno, ya con otro de los Comandantes y Oficiales indiferentemente, introduciendose en el círculo que formabamos, y preguntándonos en italiano ó francés (que poseen muy bien) tocante á nuestro viage, y á la marina, dando á conocer su instruccion, y educacion brillante. Despues de mas de media hora, se despidieron, y se nos citó para concurrir á la tarde á acompañarles á bordo: en conseqüencia baxamos al muelle de Palacio; á las quatro y media se embarcaron los Archiduques, llevando en la falua á sus Ayos, al Gobernador, al Enviado, y á nuestros Generales, haciendo que el Comandante general, y el Enviado, se sentasen interpolados con SS. AA. El saludo de la esquadra, y recibimiento á bordo del San Telmo y San Lorenzo, que vieron, fue en
 los

los mismos términos que á los Grandes Duques; pero el concurso, tanto de barquillas con infinidad de gentes en la rada, como en los lados del canal de la nueva Veneta, y muelle del Palacio, fue mayor que nunca, pues cada dia se aumentaba el de forasteros.

Por la noche concurrieron los Archiduques al teatro en el palco del Gobernador, y ocuparon todo el tiempo en hablar con los que allí nos hallabamos, preguntandonos de asuntos de marina.

El sábado, ocho, á las ocho de la mañana, volvieron á embarcarse SS. AA. con el mismo acompañamiento de botes y Oficialidad, pero previnieron irian sin uniformes, que estuviesen sin ellos los Generales, y que la esquadra ni engalanase, ni saludase: vieron el navio Paula, y las fragatas Rosario, Soledad y Guadalupe, admiraron el desahogo, buena reparticion y figura de la segunda, y la madera de cedro de esta, de la qual quisieron llevar una muestra; despues vieron el

el bergantin Cazador; dieron un paseo entre la esquadra, y regresaron á tierra á las once.

Por la tarde salieron tercera vez á ver la esquadra, y tambien sin ostentacion ni estrépito, sí acompañados como siempre, y habiéndose retirado á las oraciones, asistieron por la noche al bayle público del teatro. El concurso fue mucho mas crecido que en el primero, tanto de gentes del país, como de forasteros, y me parece excedería de ochocientas personas; se baylaban tres numerosas contradanzas, á la vez dos en la gran platea, y una en el foro: muchos de nuestros Oficiales baylaron, y formaban casi todos una de las contradanzas, habiendo algunos en las otras, pues á insinuacion de la Gran Duquesa tuvimos aquella noche con quien baylar; en lo demas hallamos muy agradable el trato de aquellas gentes: fue muy brillante el expectáculo, y al mismo tiempo singular por la diversidad de gentes que le formaban, Españoles, Franceses,

Ingleses, Italianos, Griegos, y aun Turcos, Católicos, Cismáticos, Protestantes y Judios: todas estas diferentes Naciones y Religiones se divertian allí á un tiempo con la mayor union, sin que nada se lo impidiese; los Archiduques no salieron de su palco: estuvieron acompañados de sus Ayos, del Gobernador, de los Generales, del Enviado, de varios Oficiales nuestros, Caballeros forasteros, y del país, y á las once se retiraron.

Al dia siguiente, nueve, partieron para Florencia SS. AA. habiendo antes ido á despedirse nuestros Generales, el Mayor, y algunos comisionados: al mayor de ellos, Fernando, que sigue al que está casado en Viena, y es el Primogénito, le caracterizan la afabilidad, penetracion é inteligencia, segun aseguran quantos le tratan con freqüencia; su fisonomía es semejante muy mucho á la de su abuelo Cárlos III. Cárlos, que le sigue, es de mucho despejo, trato muy fino, habla mas que sus hermanos, y hace brillar en

en sus discursos su instruccion y talento: Leopoldo es de mucha estatura, robusto, bien parecido, de un semblante apacible, es el menos desembarazado, aunque mas ayroso que sus dos hermanos, es Coronel de Húsares, y usa el trage propio de estos, con el que parece muy bien: el menor, Josef, es de poco cuerpo, pero vivísimo é inquieto; todo lo exâmina, hace advertencias y preguntas sobre quanto vé, duda con una prontitud y despejo que parece impropio en su corta edad de once á doce años: tienen siete Ayos que alternan, salen poco de Palacio, siempre están ocupados; su vestido es sencillo, todos tocan instrumentos, y su instruccion se estiende á muchos ramos.

Este dia nueve fuimos un Oficial, mi hermano Estanislao, y yo, á ver la Ciudad de Pisa, distante catorce millas de Liorna: salimos de esta á las tres y media de la tarde en una calesa de alquiler, y á las seis llegamos á ella: su situacion es en una llanura; al entrar por la puerta nos pidie-

ron nuestros nombres, que apuntamos en un quaderno destinado al efecto: antes habiamos pasado un hermoso puente, que está sobre el Arno, rio hecho navegable para pequeñas embarcaciones, que pasa por Florencia, y divide á Pisa en dos mitades á su largo, para cuya comunicacion hay tres anchos y bien hechos puentes; fuimos á apearnos á una fonda, que es tambien casa de postas: nos alojaron en unos quartos decentes, y se nos presentó un *Servitor* para hacernos ver la Ciudad; le admitimos, y salimos á no perder tiempo: la primera calle que anduvimos fue la que forma una de las riberas del Arno; es ancha y bien empedrada, con un pretil sobre el rio: las casas de la acera son altas, de buena figura, y tienen pocos balcones, sí muchas ventanas sin reja, y cerradas de persianas; seguimos luego por otras, y pasamos por delante de la Iglesia de San Esteban, que es del Convento de la Orden militar de este nombre, instituida por Cosme de Medi-

dicis; en ella solo vimos de particular una multitud de banderas y pendones ganados á los Moros por los individuos de la Orden: en el Convento hay Colegio, se enseña la filosofia, teología y derecho; hay habitaciones para los Caballeros, y allí hacen sus juntas: viven en él durante el noviciado, cuyo tiempo suple por las caravanas que debian hacer segun su instituto: entre el primero y segundo cuerpo de este edificio se ven en su frente los bustos de seis Príncipes de la casa de Medicis, y delante de la puerta está, sobre un pedestal, la estatua colosal del fundador de la Orden.

Seguimos despues á ver la Iglesia mayor, y su célebre torre: esta está separada de la Iglesia á pocos pasos de distancia; es redonda y admirable, tanto por su fábrica, como por su inclinacion hácia el N. E., por cuya parte el aplomo se separá cinco varas y una tercia del pie de ella; su altura es de sesenta y tres, y una tercia; su circunferencia inferior de setenta y tres,

y

y una tercia, y de quarenta la superior: se divide toda su fábrica en ocho cuerpos, entre cada dos de los quales sale un corredor de vara y media de vuelo, sostenido de pequeños arcos sobre columnas de mármol: subese hasta el septimo cuerpo por un caracol de vara y media de ancho, que solo tiene luz por las puertas que salen á los corredores: desde el septimo cuerpo empieza otra escalera en caracol, mas estrecha en sentido contrario á la primera, y cuya entrada es por el corredor; por ella se sube al octavo cuerpo, que es el campanario, donde hay siete campanas, cada una de un tono: en la pared de él se ha escrito que el Rey de Nápoles, y la Gran Duquesa de Rusia, con su marido, habian subido allí: la torre se forma de piedras sillares, labradas circularmente con muy poco material entre sus uniones.

La Iglesia es muy larga, pero no ancha á proporcion: la planta del edificio figura una cruz, cuyo mayor lado hasta el

el crucero, tiene una gran nave enmedio, y dos menores á cada uno de los otros, sostenidas por quatro filas de á catorce columnas; el lado que forma los brazos es de tres naves sobre otras dos filas del mismo número de columnas, de las que cincuenta y quatro son de granito, y las demas de mármol, siendo de advertir, que aunque iguales en altura, son de varios órdenes, y halladas en excavaciones de las islas vecinas: la advocacion de la Iglesia es Santa Maria la Mayor, ó nuestra Señora de la Asumpta, en ella se muestra el sepulcro de San Ranerio, patron de Pisa: á los dos tercios de la altura del edificio corre una galería por todo él, en la qual se ponian las mugeres para no mezclarse abaxo con los hombres segun la costumbre de la Iglesia Griega, cuyo ceremonial se sigue en mucha parte en este templo, especialmente en las grandes festividades. El púlpito es singular: está contra una columna sostenida por dos chicas, la una de verde antiguo, y la otra

otra de brocatelo: se sube á él por dos escaleras, una por cada lado de la columna, y sus escalones de piedra están separados entre sí, solo unidos á aquella; al extremo de cada uno se vé la cabeza de un Apostol: las puertas de la Iglesia son de bronce, con bellísimos relieves de la pasion del Salvador: las pinturas de su interior muy bellas, y el todo de este templo, rico y magestuoso.

Registramos el campo santo que está inmediato á la Iglesia: es un edificio quadrilongo de doscientos veinte y seis codos de largo, sobre sesenta y siete de ancho: le forma interiormente un gran claustro al rededor, con varias capillas para celebrar Misa, y al medio un patio ó cementerio. El pavimento del claustro es de losas levadizas con epitafios que cierran las bóvedas ó sepulcros: hay otros de estos sobre el pavimento con relieves é inscripciones, en uno de estos últimos se lee: *Algaroto Ovidii emulo, Newtoni discipulo Federicus magnus.* Erigido por este Sobera-

rano á la memoria de aquel sábio, y junto á él el que el Papa Gregorio XIII hizo á Buoncompagno; las paredes del edificio, que tienen sesenta y quatro grandes ventanas, estan todas pintadas al fresco con mucha propiedad y viveza de colores por dos profesores; la mitad superior es de mano de Bufalmali en mil y doscientos, y la superior es de Gocoli en mil doscientos y ochenta: hay á lo largo del claustro varios sepulcros antiguos, encontrados en diferentes sitios; esto, unido á la magnificencia del edificio, dió motivo al Rey de Nápoles para llamarle la *Galería de los muertos*.

En la misma plaza de la Iglesia se presenta un edificio redondo, cubierto de bóveda, llamado el *Domo*, cuyo exterior está adornado de columnas que al rededor de la bóveda forman un corredor ó galería: interiormente sostienen aquella ocho bellas columnas, y quatro pilastras; en el centro hay un estanque de mármol con sobrepuestos, y embutidos de lapislazuli

y

y otras piedras preciosamente trabajadas: en este se bautizó antiguamente por inmersion al uso de la Iglesia griega, hoy continúa siendo el bautisterio de la ciudad, segun el Rito Romano: dentro del estanque se conservan seis piletas que servian para los niños, y en el medio de ellas se bautizaban los adultos: á la izquierda de este bautisterio se vé un púlpito sobre siete pequeñas columnas de verde antiguo, mármol, y brocatelo, y detras de él un altar aislado: la circunferencia exterior del edificio es de ciento y veinte pasos.

Nos retirabamos á la posada por ser ya tarde, y se nos ofreció al paso el Palacio de los Grandes Duques que pasan el invierno en esta Ciudad por su bello clima. Está sobre el rio, y no tiene nada de particular que le distinga de las demas casas que con él forman la acera, y es tan poco capaz, que los Archiduques tienen que vivir en otro inmediato.

En la noche vimos el *Casino*: es una

ca-

casa donde la nobleza del país se junta á divertirse, costeando entre ella los gastos de luces, criados, mesas de juego, &c. Tienen un buen salon quadrado para bayles; pero su adorno es pobre y no llega ni se parece al del *Casino* de Nápoles.

Por la mañana nos restituimos á Liorna, porque la esquadra estaba pronta á salir, y asi no nos fue posible pasar á ver los célebres baños de Pisa, distantes de ella dos millas, y concurridos de toda Italia, ni el bellísimo hospital, y observatorio de aquella Ciudad, que con otros muchos establecimientos hacen honor á la humanidad, y dan á conocer el piadoso y grande ánimo del Gran Duque de Toscana, y quanto contribuye á los progresos de las ciencias y artes.

En este dia diez comió á bordo la Enviada, el Cónsul nuestro Marqués de Silva, su sobrino, Cónsul de Nápoles, el Caballero Guilichini, y varios dependientes del Enviado, quien se escusó al convite, como tambien el Gobernador, por-

porque dixo no podia salir de la plaza sino acompañando á Personas Reales; despues de la comida baxaron todos á tierra, y en aquella misma tarde partió para Florencia el Enviado con su familia. Durante nuestra residencia en Liorna, nos franqueó, con la mayor finura y libertad, su casa, convidó diariamente á comer, como queda dicho, doce Oficiales á mas de los Generales, y el Mayor, que eran casi diarios, y aumentaban la mesa muchas gentes de la primera distincion de Florencia, Pisa y Bolonia, que habian venido á Liorna.

Aquella noche nos preparamos á dar la vela levantando una ancla, y poniendonos á pique de la otra, pero al amanecer el once hubo calma, y luego viento contrario todo el dia: el doce hubo terral, y aunque bonancible dimos la vela con él, y luego sobre bordos con la viracion floxa, nos salimos de entre los baxos que abrigan el fondeadero, y nos pusimos en derrota para España á los quin-

ce

ce dias de haber llegado á aquella rada: esta, aunque de buen tenedero, está abierta á todos los vientos del tercero y quarto quadrante; delante de ella hay unos baxos, y sobre estos, en su extremo del Sur, una torre de indicacion, llamada la Malora, y al E. de esta, inmediata á la Ciudad sobre un escollo, otra torre con linterna. La Ciudad está en un llano sobre el mar, amurallada y bien fortificada, principalmente de la parte de Este donde tiene mucha artillería: su circunferencia será de dos millas, y la rodea un foso de agua bastante ancho: á la parte de N. hay fuera del foso, y sobre su muelle un Barrio, llamado *Veneta la nova*; de la medianía del frente del mar se avanza hácia el O., como doscientos pasos, una muralla defendida de escollera, y de esta se ha sacado hácia el N. otra muralla larga como de quatrocientos pasos, lo que forma un bonito puerto, pero solo sirve para embarcaciones mercantes por su poco fondo: sobre la otra muralla de la parte

de la Ciudad, que forma el lado del E. de dicho Puerto, está la casa de la Sanidad, y luego, hácia el fondo de aquel, unos grandes almacenes, donde pueden depositar sus géneros las embarcaciones que fondean en aquel Puerto, llamado *Franco*. Al N. de la casa de la Sanidad han situado la boca de las dos darsenas interiores, formada por aquella muralla, y un balaustre aislado: tendrá de ancho diez y ocho á veinte varas, y entrando por ella se ven hácia el E. aquellas dos, una despues de otra, cuya boca de comunicacion se pasa por medio de un lanchon situado allí al efecto: estas darsenas son de suficiente fondo para embarcaciones menores mercantes, de las que están llenas; no obstante, en la primera se ven dos fragatas, dos galeotas, y uno ó dos xabeques chicos que forman la armada Toscana, cuya Oficialidad consiste en quatro Capitanes de fragata, y seis guardias marinas.

Inmediato al muelle llama la atencion un triunfo de Fernando de Medicis, representado

presentado en una estatua colosal del mismo, sobre un pedestal quadrado, y en cada una de los ángulos de este, la de un esclavo Africano, desnudo, ligado con los brazos atras, y encadenado al pedestal: las estatuas de estos son de bronce: todo el trabajo del triunfo es singular, y la actitud de los esclavos la mas natural: entrase desde allí á la Ciudad por dos puertas bastante buenas, la una de ellas en fila una ancha calle, nombrada la *via Ferdinanda*, tirada á cordel que cruza toda la Ciudad; á esta le son paralelas otras dos, una á cada parte, y las tres tienen sus traveseras de comunicacion: aquellas son anchas, y muy bien enlosadas, las demas lo están igualmente, aunque mas estrechas: las casas son altas y buenas, y tanto en la *via Ferdinanda*, como en otras, no se ve zaguan que no sea tienda, tal es el comercio de la Ciudad.

Aquella calle atraviesa una hermosa Plaza, donde está el Palacio del Gran Duque, que no tiene nada de particular. Entre la

poblacion de esta Ciudad, que será de quarenta á cincuenta mil almas, se cuentan diez á doce mil Judios; que tienen dos Sinagogas públicas, la una de ellas, que vimos, es grande y hermosa, y está concluyendose: hacen estos gran vanidad de tener los mejores apellidos Españoles, y hablan el idioma con muy buen acento: su rezo lo hacen en Hebreo, pero repitiendo cada versículo en Español: todos usan el trage Europeo, los Rabinos van de negro, y dexan crecer la barba: todo el canal de *Veneta la nova*, que toma su agua de la primera darsena, es navegable para las pequeñas embarcaciones de tráfico: las casas del arrabal son bonitas, corre por delante de ellas un hermoso muelle con cómodos desembarcaderos, y tres puentes de comunicacion con la Ciudad, uno de ellos de mármol.

La policía es excelente, pues no hay ociosos: todo el mundo trabaja ó trafica, y su gran comercio ha atraido extrangeros de todas las Naciones de Europa que están

tán allí establecidos, notándose sensiblemente en la diferencia de trages los Griegos y Turcos.

La guarnicion es corta y proporcionada al exército del Gran Duque, que entre Caballería é Infantería no llega á tres mil hombres: la tropa está bien disciplinada: la Caballería tiene sus quarteles fuera de la Ciudad, y está encargada de la costa; el distintivo del Oficial es solo el baston, y el Coronel se conoce en la chupa galoneada.

Tiene la Ciudad un bonito teatro en el que se re representan tragedias y comedias de carácter, pero á mas de ser malísimos los Actores, las piezas son monstruosas, porque dado el tema por el Impresario, aquellos inventan su parte: entran siempre en la composicion caractéres determinados, que son, Arlequin, Pantalon, Brigela, &c. y resultan casi siempre pequeñas burlescas y ridiculas: la platea está dividida en dos partes; la inmediata al teatro tiene una tarima elevada como me-

 dia

dia vara sobre el pavimento, y está separada con una balaustrada, en cuya puerta se paga el asiento, que es en sillas sueltas, yendo allí indiferentemente hombres y mugeres. Los aposentos tienen unas cortinas formadas de mimbres muy delgados, atados horizontalmente, los quales en esta disposicion forman mas bien una celosía, que tiene uso principalmente en el carnabál, pues en este tiempo, que acostumbran cenar en los palcos los concurrentes, pueden hacerlo sin ser vistos de los demas, y disfrutar al mismo del expectáculo ó bayle.

Es una costumbre general admitida en Liorna, y en todos los Estados de Toscana, la del *Caballer servente*, este es un obsequiante de las señoras casadas, cada una tiene el suyo con publico consentimiento de su marido, quien no la acompaña nunca: el Caballero tiene este encargo, y el de sostener el luxo de la señora en adornos de cabeza, palco, y otras cosas de esta especie; se dice que estos á su

vez

vez tienen la bondad de dexarse reemplazar por el forastero que agrada á la señora mientras permanece en el pueblo.

Las gentes son afabilísimas, y de un trato que manifiesta, ó las hace parecer ingenuas, y de buen carácter: dicen que la poblacion de la Capital es de setenta á ochenta mil almas: que tiene cinco teatros, que se abren en carnabal, y en lo demas del año solo uno: que su ayre es muy puro y templado: que el uso general es vestir en frac, desde el Gran Duque hasta el último Caballero, que tiene muchas fábricas, especialmente de géneros de seda, y que es una de las Ciudades mas bonitas de la Europa.

INDICE.

cio

APENDICE.

NUM. I.

NUM. II.

FIN.